

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

---



**CUADERNOS  
de  
ESTRATEGIA**

**9**

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Estudios de investigación realizados por el  
Seminario de: «Prospectiva del Conflicto».

**PERESTROIKA Y NACIONALISMOS  
PERIFÉRICOS  
EN LA UNIÓN SOVIÉTICA**

---

---

**MINISTERIO DE DEFENSA**



**CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL**



**CUADERNOS  
de  
ESTRATEGIA**

**9**

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Estudios de investigación realizados por el  
Seminario de: «Prospectiva del Conflicto».

**PERESTROIKA Y NACIONALISMOS  
PERIFÉRICOS  
EN LA UNIÓN SOVIÉTICA**

Febrero, 1990



CENTRO DE DOCUMENTACION DEL MINISTERIO DE DEFENSA	
REGISTRO	9054
SIGNATURA	.....
ITEM Nº	.....

EDITA **MINISTERIO DE DEFENSA**  
Secretaria General Técnica

NIPO: 076-90-005-5

ISBN: 84-7823-069-6

Depósito Legal: M-12709-1990

IMPRIME: Imprenta del B.O.D.

**C E S E D E N**

**Instituto Español de Estudios  
Estratégicos**

SEMINARIO NÚM. 02: "PROSPECTIVA DEL CONFLICTO"

**PERESTROIKA Y NACIONALISMOS PERIFÉRICOS  
EN LA UNIÓN SOVIÉTICA**

## COMPOSICIÓN DEL SEMINARIO

- Presidente:* D. FERNANDO DE BORDEJÉ Y MORENCOS.  
*Contralmirante (G).*
- Vicepresidente:* D. JESÚS MONEO MONTOYA.  
*Licenciado en Derecho.*
- Secretario 1.º:* D. GONZALO PARENTE RODRÍGUEZ.  
*Coronel de Infantería de Marina (GE) (GC).*
- Secretario 2.º:* D. FERNANDO JUSTE FERNÁNDEZ.  
*Coronel de Aviación (DEM).*
- Vocales:*
- D. ENRIQUE GARCÍA CRESPO.  
*Coronel de Aviación (DEM) (EMACON).*
  - D. DIEGO JAYME BIONDI.  
*Coronel de Artillería ET. (DEM) (EMACON).*
  - D. JOSÉ MARTÍNEZ JIMÉNEZ.  
*General de División ET. (DEM).*
  - D. FRANCISCO OBRADOR SERRA.  
*Capitán de Navío (G) (GC).*
  - D. LUIS FERNÁNDEZ BECEIRO.  
*Capitán de Navío (G) (GC).*
  - D. ENRIQUE CAMPIÑA DE LABRA.  
*Coronel de Infantería ET. (DEM) (EMACON).*
  - D. FERNANDO CASTILLO CÁCERES.  
*Licenciado en Ciencias Políticas y de la Información.*
  - D. CARLOS EYMAR ALONSO.  
*Doctor en Derecho y Filosofía.*
  - D. FELIPE SAHAGÚN.  
*Doctor en Ciencias de la Información.*
  - D. JESÚS RAFAEL ARGUMOSA PILA.  
*Comandante de Ingenieros ET. (DEM).*

**Las ideas contenidas en este trabajo son de la responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE que patrocina su publicación.**

# ÍNDICE

	Págs.
PRESENTACIÓN .....	11
<i>Por Fernando de Bordejé y Morencos</i>	
PERESTROIKA 1989 .....	13
<i>Por Felipe Sahagún</i>	
EL TEMA DE LA NACIONALIDAD EN EL PENSAMIENTO Y EN EL PROCESO CONSTITUCIONAL SOVIÉTICO .....	59
<i>Por Carlos Eymar Alonso</i>	
EL CONFLICTO DE LAS NACIONALIDADES BÁLTICAS .....	87
<i>Por Francisco Obrador Serra</i>	
LAS NACIONALIDADES CAUCÁSICAS .....	125
<i>Por Enrique Campiña de Labra</i>	
LAS NACIONALIDADES ISLÁMICAS .....	149
<i>Por Jesús R. Argumosa Pila</i>	
CONCLUSIONES POLEMOLÓGICAS DE LOS NACIONALISMOS EN LA URSS.....	177
<i>Por Fernando de Bordejé y Morencos</i>	

## **PRESENTACIÓN**

*De acuerdo con una directiva recibida de la Dirección del IEEE, el Seminario de «Prospectiva del Conflicto» inició una serie de estudios relativos a la influencia o incidencia de la perestroika en los diversos nacionalismos soviéticos, participando en ellos una serie de expertos en el tema.*

*Se trata de un trabajo de máxima actualidad e interés que, realmente, nos hemos visto obligados a cerrar en unos momentos en los que las transformaciones en la Europa del Este, no solamente se aceleran a ritmo vertiginoso sino que el nuevo espíritu que está surgiendo en Europa Oriental es difícil de definir y cuando las reformas políticas se mantienen en el campo de la incertidumbre.*

*Como se advierte en el trabajo, el llamado «efecto Gorbachov», con su capacidad de persuasión y atractivo personal, que se ha granjeado crédito en Occidente, incide sobre una compleja comunidad de grupos muy diferenciados: étnica, religiosa y culturalmente, en ciertos casos, sometidos a posibles influencias exteriores, espectro y sentimientos nacionalistas que se extienden desde el Báltico al Asia Central y se manifiestan, con diferente intensidad y amplitud, en función de la singularidad de los diferentes pueblos.*

*Sin embargo, todos ellos mantienen intereses que los vinculan entre sí, en el contexto de un estado centralizado, que tolerará esas manifestaciones, en tanto, no se pongan en peligro las reformas emprendidas.*

EL PRESIDENTE DEL SEMINARIO

# **PERESTROIKA 1989**



## PERESTROIKA 1989

POR FELIPE SAHAGÚN

*Dr. en Ciencias de la Información*

### INTRODUCCIÓN

Desde que fue elegido líder de las URSS en 1985, Mijail Gorbachov ha introducido cambios internos y externos tan radicales en la dirección del Kremlin que hasta los estadounidenses más conservadores califican hoy el proceso de «revolucionario». El alcance real de esta «revolución sin tiros» (1) se manifiesta, sobre todo, en la apertura oficial; en una democratización parcial; en una politización creciente de la sociedad soviética; en la expresión pública de sus problemas y conflictos, acallados durante décadas por la fuerza; en la revisión de los dogmas, los valores y los héroes; en la modificación de la historia, y en una flexibilización y desideologización general en todos los ámbitos de la vida oficial.

Desde 1987, los aliados occidentales y Japón debaten cuál es o debe ser la respuesta más apropiada a los cambios en la URSS. A su vez, las respuestas y actitudes de Occidente y Japón tienen un efecto directo sobre la evolución de las reformas internas soviéticas. En la actitud occidental hacia las transformaciones que tienen lugar en el Este se aprecian dos posiciones claramente diferenciadas:

- La RFA, en una fase más avanzada de cooperación, que apoyan o comparten Italia y España, y también, cada vez más, el Reino Unido.
- EE.UU., Francia y Japón, que, por razones distintas, se mantienen todavía en la actitud de «esperar y ver».

A medida que Gorbachov ha ido demostrando con hechos su deseo de reforma se ha ido abriendo la brecha que separa en Occidente a quienes apoyan una cooperación firme y a quienes consideran que no hay prisa o que no es necesaria esa cooperación por la sencilla razón de que, haga lo que haga Occidente, influirá muy poco en los cambios internos soviéticos.

Las dificultades económicas crecientes de la URSS y el descontento lógico que esas dificultades están provocando entre la población han intensificado a mediados de 1989 el debate en cada país occidental y en el seno de las organizaciones económicas y militares occidentales sobre lo que se debe y se puede hacer para ayudar a Gorbachov a superar la crisis económica que vive la URSS.

Para comprender el impacto de la *perestroika* en Occidente, es necesario conocer primero las razones y objetivos de ésta, su evolución, los resultados previsibles y los obstáculos principales que se interponen en su camino.

Ni el proceso de reformas soviéticas ni su impacto en Occidente deben verse como una situación estática. De hecho, la realidad va tan de prisa que casi todos los pronósticos y previsiones se están quedando desfasados en meses o semanas. Al mismo tiempo ninguna posición de la URSS o de los aliados occidentales debe considerarse inmutable ni monolítica. En ambas partes existe gran flexibilidad y división de opiniones: en la URSS sobre lo qué se debe hacer y a qué ritmo, en Occidente sobre cómo responder al cambio o promoverlo de forma más favorable a los intereses occidentales.

## PERESTROIKA: RAZONES Y OBJETIVOS

Aunque el objetivo principal de la *perestroika* es la reforma económica, los éxitos principales de Gorbachov hasta hoy han tenido lugar en política exterior, en política interior y en política cultural. En septiembre de 1989 la reforma política interna, la liberalización cultural y la llamada «nueva política exterior» del Kremlin seguían avanzando, mientras que la reforma económica, en cambio, permanecía estancada. La escasez de productos básicos se agravaba hasta el punto de convertirse, con los conflictos nacionalistas, extendidos ya desde el Báltico y el Cáucaso hasta la misma Ucrania, en la principal amenaza para la *perestroika* y para la supervivencia política de Gorbachov.

Las causas de la *perestroika* se pueden resumir en siete cambios. Estos cambios han ido formando, sucesivamente, la agenda de Gorbachov, pero comenzaron mucho antes de que éste fuera elegido secretario general del PCUS y seguirán siendo factores decisivos cuando él sea sustituido.

De ahí que la *perestroika*, entendida como proceso de modernización económica de la URSS, sea irreversible a largo plazo y, en cambio, la

liberalización política, la *glasnost* o transparencia y la posición de Mijail Gorbachov puedan ser perfectamente reversibles si la situación económica no empieza a mejorar o si las presiones nacionalistas internas y de los aliados este-europeos no se logran controlar dentro de límites aceptables por la dirección del Kremlin.

Esos límites hoy son:

- a) En el caso de los nacionalismos, el respeto a la estructura federal de la URSS, la unidad interna del PCUS y la igualdad de todos los ciudadanos de todas las repúblicas (2).
- b) En el caso de Europa Oriental, el mantenimiento de la unidad del Pacto de Varsovia (3).

Sin duda, estos límites pueden modificarse con el tiempo igual que se han modificado otros, pero el riesgo de desafiar los límites señalados en las circunstancias actuales sería una reacción inmediata de la URSS y un retorno a la guerra fría que, desde Washington a Moscú pasando por las principales capitales de la CE, todos dan ya por enterrada.

Los siete factores que explican la *perestroika* son:

1. La crítica situación económica, moral, social y política de la URSS heredada por Gorbachov.
2. El fracaso del modelo de crecimiento económico de la URSS. Este modelo ha sido el de la primera revolución industrial, basado en contribuciones crecientes de mano de obra, capital y tierra al proceso de producción. Es lo que se denomina «desarrollo extensivo». El desarrollo económico de Occidente en el siglo xx ha sido, en cambio, un «desarrollo intensivo», basado sobre todo en el progreso tecnológico. Los dirigentes soviéticos comprendieron ya en los años de Brezhnev la necesidad de sustituir la «economía de guerra» y el sistema centralizado estalinista por un sistema nuevo, en el que las fuerzas del mercado tuvieran mucha más importancia.

Los signos de la crisis ya en los últimos años de Brezhnev eran claros: tasa de crecimiento en caída, fuerte déficit presupuestario, despunte de la inflación, penuria de productos alimentarios, deuda exterior de unos 50.000 millones de dólares, retraso tecnológico alarmante, carencia de servicios, etc.

Aunque lo vio claro, Brezhnev no se atrevió a afrontar las dificultades de la reforma; Gorbachov sí se ha atrevido, aunque todavía de forma dubitativa y contradictoria.

3. La sociedad soviética que le ha tocado dirigir a Gorbachov es muy diferente de la que heredó Brezhnev. Se caracteriza por:
  - a) Su juventud. El 60 por ciento, aproximadamente, de la población activa urbana tiene entre 18 y 35 años.
  - b) Su preparación. La formación de los obreros y profesionales ha mejorado sustancialmente.
  - c) El surgimiento de una nueva clase media dominante, que puede estar fragmentada y carecer de poder, pero que impone sus aspiraciones y su estilo de vida en la sociedad.

La coexistencia de una clase política conservadora y opuesta al cambio, al frente de un régimen centralista y totalitario, y de una sociedad pluralista, dominada por profesionales y mejor educada abrieron una brecha difícilmente superable entre dirigentes y ciudadanos en los últimos años.

4. La revolución tecnológica en las sociedades capitalistas. En los últimos 15 años casi todos los países capitalistas han entrado en la tercera revolución industrial, caracterizada por la informatización, la robotización y la telemática. Para una sociedad preparada y alerta a estos cambios como la soviética, acostumbrada desde siempre por razones ideológicas, psicológicas, de seguridad y de política exterior a medirse en relación con los países industriales más avanzados, el choque tenía que ser necesariamente traumático.
5. El deterioro de la posición internacional de la URSS a finales de los años 70 y comienzos de los años 80.

La URSS había logrado el reconocimiento de superpotencia militar, a la par con EE.UU., en la SALT I de 1972. Para el Kremlin de los años 70, la distensión era la garantía de la paz con Occidente y una carta blanca para la confrontación en el Tercer Mundo; la Ostpolitik y la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea garantizaban a la URSS, o así lo creyeron muchos, las importaciones tecnológicas y alimenticias que necesitaban de Occidente y el reconocimiento de la división estratégica de Yalta.

A finales de los años 70 y comienzos de los años 80 la situación cambió radicalmente. Ronald Reagan congeló la distensión. La intervención soviética en Afganistán provocó una durísima reacción de Occidente. EE.UU. multiplicó sus gastos militares. La Iniciativa de Defensa Estratégica fue un golpe en la línea de flotación de la tecnología soviética. El despliegue de los SS-20 se les volvió en

contra. Reagan decidió apoyar a todo grupo anti-comunista que se atreviera a desafiar a los soviéticos o sus aliados cubanos en el Tercer Mundo.

La URSS que hereda Gorbachov se encuentra, así, sin amigos importantes en el exterior y con un imperio seriamente deteriorado en el interior. Ambos elementos forzaron a los nuevos dirigentes a revisar los principios de la seguridad y la política exterior soviéticas.

6. La llegada al poder en Moscú de una nueva generación política.

Los cinco cambios anteriores aseguraban que, sin un cambio radical, las posibilidades de la URSS de competir eficazmente en la sociedad internacional, inevitablemente se reducirían. Hacían falta, no obstante, unos dirigentes que asumieran los riesgos y las ventajas del cambio, y lo convirtieran en programa político. Probablemente, cualquier otro dirigente se hubiera embarcado en la reforma. De hecho, Suslov inició ya el camino. Lo que en absoluto era inevitable es la intensidad y el ritmo de la reforma a la que estamos asistiendo.

Comparto la opinión del soviétólogo Sewery Bialer de que lo que tiene de «revolucionaria» la reforma de Gorbachov responde en buena medida a la frustración del equipo dirigente con tres secretarios generales fallecidos en tres años (de 1982 a 1985) y con la oposición que Gorbachov encontró a su nombramiento, lo que le obligó a ser más radical en sus decisiones, a rodearse de gente nueva y a buscar apoyo fuera de las altas instancias del partido (4). Así es como acaba adquiriendo forma la *glasnost* y la democratización política, dos instrumentos esenciales de Gorbachov y sus incondicionales (Shévardnadze, Yakovlev, Dubrinin...) para hacer frente a la oposición burocrática al cambio.

7. La personalidad de Gorbachov. El nuevo presidente soviético ha demostrado una astucia, cautela, capacidad de trabajo, dotes de orador, ausencia de compromisos o deudas con la vieja guardia, talento e independencia desconocidos en cualquiera de sus antecesores. Su elección, como todas las ascensiones de individuos al poder, fue un accidente de la historia, pero en los años que lleva al frente del Kremlin ha brillado y se ha convertido en una fuerza decisiva para el proceso de la reforma y modernización de la URSS.

La popularidad de Gorbachov en Occidente se explica por varias causas: es el primer dirigente que sabe comunicar y comunicarse en nuestros propios términos; ha reducido significativamente la brecha

que ha separado históricamente las palabras y los hechos de sus antecesores y eso le da gran credibilidad; con su apoyo decidido de los derechos humanos, se ha ganado a personas tan prestigiosas como Sajarov, cuya influencia en la opinión pública occidental es muy importante; los elogios, por último, que de Gorbachov han hecho dirigentes tan poco sospechosos de pro-comunismo como Reagan o Thatcher han sido definitivos.

La realidad es mucho más compleja. Como otros dirigentes en circunstancias muy distintas pero empeñados igualmente en transformar desde dentro, sin traumas ni confrontaciones civiles, el sistema heredado, Gorbachov está ejerciendo a la vez de «Lutero» y de «Papa de Roma». Cultiva como nadie su imagen de reformista en Occidente porque ésa es la imagen que le conviene tener y, de hecho, esa imagen contiene una gran dosis de veracidad. Pero hay algo más, que Michael Dobbs, soviólogo del *Washington Post*, describe así:

«Si Gorbachov fuera simplemente un radical decidido a dar la vuelta a la sociedad comunista, hace tiempo que lo habrían expulsado del Politburó. Si ha logrado sobrevivir y reforzar su posición, es precisamente porque ha convencido a los sectores más influyentes del Kremlin de que, para salvar el sistema, hay que transformarlo» (5).

Esta segunda imagen de Gorbachov como heredero político de Lenin, es la que prevalece hoy dentro de la URSS. Es, sin duda, en la que se apoya Gorbachov para sustituir entre abril y septiembre de 1989 a la mitad del Politburó, y la que explica el comunicado del Comité central de finales de agosto de 1989, aprobado por Gorbachov, en el que se advertía a los nacionalistas bálticos de «un desastre inminente» si no moderaban de inmediato sus exigencias independentistas. Señal inequívoca del desprestigio creciente de Gorbachov dentro de la URSS es la decisión del Parlamento lituano, el sábado 23 de septiembre de 1989, de rechazar el pacto germano-soviético de 1939 y todas las medidas posteriores por las que la URSS se incorpora la república. Es el mayor desafío registrado hasta ahora a la legalidad del dominio soviético sobre las tres Repúblicas Bálticas y demuestra el débil impacto de las advertencias de Gorbachov a los nacionalistas.

Desde esta distinción entre la imagen externa e interna del líder soviético, ambas reales y posiblemente necesarias para sacar

adelante sus reformas, es posible comprender las diferencias profundas que existen hoy entre la popularidad de Gorbachov en Occidente y su imagen entre buena parte de los soviéticos. Su imagen interior, dañada por el protagonismo y estilo de la primera dama, Raisa, es mucho menos reformista, más confusa y menos atractiva que su imagen exterior, sobre todo en Occidente. Su imagen interior se explica por las graves dificultades económicas que atraviesa la URSS, la desestabilización nacionalista y la falta de metas claras en todo el proceso.

Cualquiera de los siete factores señalados, por separado, hubiera sido insuficiente para poner en marcha la *perestroika*. Ha sido su coincidencia lo que ha provocado la «revolución» en marcha.

## EVOLUCIÓN DE LA *PERESTROIKA*

La *perestroika* no nace para resolver injusticias sociales ni como defensa de los derechos humanos. Es la respuesta a una crisis general del sistema, crisis que se refleja en una ineficacia alarmante. La solución propuesta por el equipo Gorbachov es «la modernización del sistema». Para lograr ésta, Gorbachov se propone cuatro objetivos:

- a) Modificar las instituciones y métodos de trabajo para introducir competencia e incentivos, calidad e innovación.
- b) Institucionalizar la autoridad, acabar con la «ley de la jungla» mediante la limitación de los mandatos de la clase dirigente.
- c) Legitimar el sistema en el interior y en el exterior, incorporándose a la sociedad internacional y acoplando la legislación nacional al derecho internacional.
- d) Reincorporar la población, cada día más despolitizada y marginada del poder, a la vida política y económica del país.

Gorbachov no llegó a la secretaría general con un plan cerrado ni claro en sus objetivos. Es un estudioso y un dirigente muy flexible que ha ido aprendiendo con los años y adaptándose a las necesidades, algunas de ellas con profundas raíces en el pasado, otras provocadas por decisiones adoptadas recientemente, en el proceso de la reforma. En este proceso de aprendizaje ha cometido numerosos errores. Los principales son:

- En cuestiones cruciales, como la campaña contra el alcohol, la Ley de cooperativas o la Ley sobre inversiones extranjeras, ha actuado con excesiva impaciencia y precipitación.

- Ha tratado de abarcar demasiado sin tener en cuenta el escasísimo apoyo que sus planes tenían y siguen teniendo en sectores indispensables para llevar la reforma a buen puerto, como la burocracia.
- No comprendió el efecto que la *glasnost* podía tener en la explosión nacionalista y fueron necesarios los enfrentamientos abiertos entre Armenia y Azerbaiján en 1988 para que se despertara a la grave realidad.

La *perestroika* es, pues, un proceso y en su evolución distinguimos hasta ahora tres fases económicas y otras tantas políticas. Estas fases tienen las siguientes características:

1. Cada fase se impone y solapa con la anterior.
2. El orden cronológico no se corresponde necesariamente con las prioridades del cambio; depende más bien de la superación de los obstáculos concretos que se va encontrando.
3. Cada fase se convierte y exige decisiones más dramáticas que las anteriores. Esto es así porque en cada fase se hace más urgente la modificación de intereses o privilegios más fuertes y cambios ideológicos más profundos.

Las fases principales en la evolución de la *perestroika* son:

#### *Primera fase económica (1985-1986).*

El primer objetivo de Gorbachov, nada más ser elegido, es movilizar a los sectores económicos, mejorar la disciplina, eliminar los comportamientos antisociales (ejemplo: la campaña contra el consumo de alcohol) y acabar con la corrupción, vicio muy enraizado en la sociedad soviética y agravado por los métodos de la dirección en la época de Brezhnev.

En esta primera fase, Gorbachov empieza a hablar de la necesidad de ajustar los salarios a la productividad y no tanto al principio de igualdad.

El momento decisivo de esta primera fase es el XXVII Congreso del PCUS, inaugurado el 24 de febrero de 1986. En él Gorbachov presenta un programa económico global, cuyos elementos principales son la autonomía financiera para las empresas, la transferencia de competencias del partido a los directivos de las empresas en la gestión económica, la promoción de las cooperativas y el trabajo individual, y la reorganización del Comité de Planificación del Estado (GOSPLAN) (6).

Está dormido todavía, en esos primeros momentos del proceso, el debate sobre la reforma política. En vez de reforma política, se proclama y empieza



a aplicar la llamada *glasnost* o apertura, destinada a movilizar a la población, sobre todo a la clase intelectual, contra los vicios del sistema que se pretenden corregir. Con ésta, Gorbachov y sus principales asesores pretendían desde el primer momento dos fines: emancipar a la clase intelectual porque la necesitaban a su lado y golpear a la burocracia antes de introducir las reformas políticas necesarias.

La *glasnost*, en este sentido, viene a hacer las funciones de una oposición inexistente. El Congreso del Partido dio luz verde al proyecto de reformas, pero los órganos de control del partido no hicieron apenas nada para ponerlas en práctica. Hábitos adquiridos durante décadas y privilegios mantenidos por mucho tiempo presentaban un obstáculo aparentemente infranqueable.

El propio Gorbachov reconoce públicamente la oposición que está encontrando a sus reformas en Khabarovsk (julio de 1986), en Krasnodar (septiembre de 1986) y en algunas otras ocasiones. Su respuesta inicial para hacer frente a esta oposición es destapar la crítica en los medios informativos, abrir la prensa, la radio y la televisión a las opiniones más diversas, atacar las épocas de Stalin y Brezhnev. Así, desde abajo, Gorbachov empieza a presionar sobre la recalcitrante burocracia, los directores de empresas temerosos de afrontar las responsabilidades de la independencia que se les pretende trasladar y los obreros reacios a producir más y mejor en una mayor inseguridad.

A todas estas dificultades viene a sumarse otra, derivada en buena medida de la *glasnost* aunque sea una consecuencia no buscada: las tensiones nacionalistas, que aprovechan el resquicio de libertad de expresión y manifestación de ésta para reivindicar demandas viejas y nuevas. No es una casualidad que las primeras manifestaciones nacionalistas surjan en diciembre de 1986 en repúblicas dirigidas por algunos de los principales enemigos de las reformas, como el Kazajstán de Dinmukhamed Kunaev.

De ahí que Gorbachov opte por lanzarse a la reforma política como única posibilidad de avanzar después en los cambios económicos.

#### *Primera fase política (1987).*

Aprovecha el pleno del Comité central del 27 y 28 de enero de 1987 para proponer una reforma política radical. Reconoce que «la reestructuración está resultando más difícil de lo esperado y que los problemas acumulados en la sociedad tienen raíces mucho más profundas de lo que inicialmente pensábamos» (7).

En su discurso del 27 de enero ante el Comité central anuncia ya la necesidad de una primera democratización: la posibilidad del voto secreto, pluralidad de candidatos para cada puesto de los Soviets o Ayuntamientos y los órganos del Partido, la necesidad de reforzar el Legislativo (Soviet Supremo) frente al Ejecutivo, la revisión del Código Penal y la separación de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado.

A finales de 1986, casi dos años después de su elección, Gorbachov era ya plenamente consciente de que, para el éxito de la imprescindible reforma económica o *perestroika*, necesitaba el apoyo de la sociedad soviética y de la maquinaria del Partido, y llega al convencimiento de que ese apoyo es imposible sin una democratización del sistema político. Quería lanzar la reforma política en el pleno del Comité central convocado para octubre de 1986. Sus adversarios, la mayoría de sus miembros, logran retrasar dicho pleno en tres ocasiones, hasta enero de 1987, precisamente para evitar lo que, en opinión de Gorbachov, era inevitable: «la reforma del sistema político».

En la resolución final, el pleno del Comité central de enero de 1987 se resiste a dar luz verde a las limitadas reformas políticas propuestas por Gorbachov, con lo que el líder soviético vuelve a concentrar sus esfuerzos en la reforma económica.

### *Segunda fase económica (1987-1988).*

Frenados los primeros intentos de reforma política, Gorbachov acelera en 1987 el programa de la reforma económica. En cierto sentido puede decirse que este año ha sido el primero de reforma económica real, aunque en la práctica las consecuencias negativas de buena parte de los cambios introducidos han retrasado y complicado todo el proceso de reformas.

Los elementos principales de la reforma económica en esta segunda fase son: la entrada en vigor de una nueva Ley de salarios el 1 de enero de 1987, de otra Ley sobre el sector privado o iniciativa individual el 1 de mayo de 1987 y, sobre todo, la Ley de las empresas del estado aprobada por el Soviet Supremo el 30 de junio. Los cambios requeridos por esta última Ley representan un ataque frontal al sistema de economía planificada heredado de Stalin.

Es en este momento cuando Occidente se da cuenta de que la *perestroika* es real. Implicaba de llevarse a efecto, desmantelar lo esencial del sistema centralizado.

Por la Ley de empresas del estado y los diez textos que la desarrollan se redistribuyen los poderes entre los órganos centrales del Partido, los ministerios del gobierno y las empresas, y se avanza en la descentralización de competencias hacia las repúblicas y regiones, pero sus dos puntos esenciales son la elección del director y el personal directivo de cada empresa por los trabajadores, y la autonomía contable y financiera de cada empresa. La primera de las concesiones quedó limitada por el hecho de que sigue siendo el Partido el que elige a los candidatos; la segunda, la autofinanciación, se aplica ya al 90 por ciento de la industria soviética, pero sus resultados dejan bastante que desear (8).

Con la nueva Ley de salarios se pretendía aumentar en cinco años el sueldo de los obreros entre un 20 y un 25 por ciento y el de los ingenieros y cuadros técnicos entre un 30 y un 35 por ciento. Hasta ahora, la nueva Ley ha servido para elevar los salarios, y con ello el déficit del Estado, pero no para introducir incentivos reales que incrementen y mejoren la producción.

En cuanto a la Ley del sector privado, aprobada por el antiguo Soviet Supremo el 19 de noviembre de 1986, pero que no entra en vigor hasta mayo de 1987, incluía tales limitaciones sobre beneficios y administración que apenas ha servido para nada. El inventario de actividades privadas «toleradas» hizo buenos titulares en Occidente, pero apenas ha influido por ahora en la marcha económica general del país.

Desde un primer momento se pudo comprobar que estas reformas se quedarían en agua de borrajas si no se veían reforzadas por una reforma política en profundidad, que permitiera reducir la burocracia y modificar el comportamiento de los cuadros del Partido al frente de los aparatos locales y de las empresas. Ante esta necesidad se pone en marcha la segunda fase de la reforma política.

#### *Segunda fase política (1988-marzo de 1989).*

El fracaso en el pleno del Comité central de enero de 1987 le había abierto los ojos a las dificultades de avanzar sin una limpieza general de los órganos principales del Partido (Politburó y Comité central) y a la imposibilidad de efectuar esa limpieza sin una conferencia extraordinaria del partido. En el pleno de junio de 1987, además de la Ley de empresas del estado, logra la luz verde de la máxima *nomenklatura* para convocar una conferencia extraordinaria del Partido el 28 de junio de 1988.

En su discurso con motivo del LXX aniversario de la Revolución de octubre, el 2 de noviembre de 1987, Gorbachov llega a describir la «democratización» como «el alma de la *perestroika*». Tenía muy claro ya que

sin la *perestroika* política, la *perestroika* económica era imposible. Las sustituciones al frente de las Repúblicas, Defensa, el Comité central y hasta en el Politburó se suceden desde mayo de 1987, pero el momento culminante de esta segunda fase en la reforma política es la XIX Conferencia del Partido de junio de 1988. La elección de delegados para la Conferencia movilizó durante la segunda mitad de 1987 y primera de 1988 los esfuerzos de toda la clase dirigente para hacerse con un escaño.

De las diez tesis presentadas con el visto bueno del Comité central, la Conferencia aprobó las decisiones siguientes:

1. Reorganización del aparato del Partido antes de finales de 1988.
2. Aprobación por el Soviet Supremo en el otoño del mismo año de los instrumentos legales para la reestructuración del sistema y la elección de un Congreso de Diputados.
3. Elección de un Congreso de Diputados, formado por 2.250 miembros que pueda celebrar su primera sesión el 1 de abril de 1989 (no pudo hacerlo hasta el 25 de mayo de 1989).
4. Elección por el Congreso de Diputados de un Soviet Supremo de 400 a 450 diputados y su presidente, que será a la vez presidente de la URSS. En la Conferencia se deja en blanco si el puesto de presidente será compatible con el de secretario general del Partido.
5. Reestructuración de las principales instituciones soviéticas en repúblicas, distritos, zonas, ciudades y territorios en el otoño de 1989, tras las elecciones locales.
6. Aprobación de las medidas legislativas necesarias para continuar las reformas económicas (9).

Era la I Conferencia federal en 47 años y resultó, en opinión de Boris Miessner, profesor de la Universidad de Colonia y uno de los europeos que más de cerca siguen los cambios en la URSS, «un gran paso hacia una reforma social global y, sobre todo, hacia una reforma del sistema político» (10). Pero no fue un paso decisivo o irreversible porque la conferencia no se atrevió o no quiso reestructurar el Comité central como en un principio estaba previsto. No obstante, la elección de los 5.000 delegados para la conferencia y la radiodifusión de los debates y enfrentamientos entre radicales y reformistas ayudó a movilizar y sensibilizar a la población hacia los problemas de la *perestroika*.

### *Tercera fase económica (1988-1989).*

En la misma conferencia se plantea la necesidad de avanzar en las reformas económicas y de sanear el sector de bienes de consumo. El primer

objetivo se hacía inevitable ante el empeño de los ministerios en seguir imponiendo sus planes a las empresas y la ausencia de suficientes cuadros directivos capacitados a pesar de haber entrado en vigor la Ley de empresas estatales, por la que se garantiza la autonomía financiera de las empresas, el 1 de enero de 1988.

En cuanto al sector privado y cooperativo no agrícola, el 1 de julio de 1988 empleaba a menos de un millón de personas (de una población activa de 125 millones) y su producción no llegaba al 0,5 por ciento del volumen de bienes y servicios vendidos a la población. En 1987 y 1988 se aprobaron al menos cuatro leyes sobre cooperativas. La principal, en vigor desde el 1 de mayo de 1988, sirvió para promover algo la iniciativa privada. A su sombra se habían formado en mayo de 1989 unas cincuenta mil empresas en los limitados sectores donde están permitidas, pero el resentimiento de muchos, los elevados precios de sus productos o servicios y las restricciones administrativas y fiscales limitan seriamente su crecimiento (12).

La XIX Conferencia sirvió para acelerar el cambio en este sector y en julio de 1988 entraba en vigor una nueva Ley de cooperativas industriales.

Los otros dos sectores donde se avanza en la reforma en esta tercera fase económica son el del comercio exterior y el agrícola. Sobre comercio exterior, a finales de 1988 se aprueba una nueva ley que amplía hasta un 80 por ciento el límite de participación extranjera en empresas mixtas o «joint ventures» con industrias soviéticas, participación que la primera Ley de comercio exterior de la *perestroika*, en vigor desde el 1 de enero de 1987, había limitado a un 49 por ciento. Este cambio ha podido facilitar en 1989 unas 60 ó 70 operaciones y el comienzo de negociaciones para unas doscientas más, pero las restricciones sobre repatriación de beneficios y la no convertibilidad del rublo seguían limitando seriamente el interés de los inversores extranjeros.

Para superar el último de los obstáculos, a finales de 1988 los asesores económicos de Gorbachov anunciaron su intención de devaluar el rublo en un 50 por ciento antes del 1 de enero de 1990 y de hacerlo plenamente convertible a partir de 1995. Era la respuesta de Gorbachov a una línea de crédito de 7.000 millones de dólares concedida en octubre de 1988 a la URSS y repartida entre Italia, la RFA, Francia y Gran Bretaña. Desde entonces, sin embargo, la promesa ha ido cayendo en el olvido y sólo después del verano del embargo 1989, al agravarse la penuria económica y la escasez de productos básicos, Gorbachov ha vuelto a resucitar los planes de convertibilidad del rublo.

La principal reforma agrícola hasta septiembre de 1989 la presentaba el propio Gorbachov ante el Comité central el 15 de marzo del mismo año. Después de anunciar una producción de cereales de 195 millones de toneladas en 1988, la más débil en los últimos tres años, pidió la inmediata aprobación por el Presidium del Soviet Supremo de un decreto por el que los agricultores que lo deseen puedan arrendar sus tierras por períodos de hasta 50 años y disponer libremente de su producción. Al mismo tiempo, desmantelaba el Comité de Estado para la agroindustria creado en el 1985.

Teóricamente, suponía un golpe definitivo para la agricultura de granjas colectivas impuesta por Stalin. En la práctica, la mala calidad de las tierras para arriendo, la inseguridad del sistema de distribución y precios, los obstáculos burocráticos encontrados y el temor a abandonar la seguridad en la penuria por algo no probado ha dejado hasta ahora la reforma agrícola en papel mojado.

### *Tercera fase política (1989).*

Comienza con la campaña electoral y la votación del 26 de marzo de 1989. Esta elección de un nuevo Congreso de Diputados permite, por vez primera, la presentación y la elección libre entre varios candidatos para 1.500 de los 2.250 escaños que forman el nuevo Legislativo (13).

La elección es el principio del pluralismo político, aunque todavía muy limitado, en la URSS. Para Gorbachov, representa un seguro doble en el proceso de reformas: contra las instituciones del PCUS que frenan la *perestroika* y contra quienes, desde el Politburó o el Comité central, pueden sentirse tentados a destituirlo.

Con la elección del Congreso de Diputados y, pocas semanas después, de un nuevo Soviet Supremo con dos cámaras, la URSS empieza a disfrutar de un cierto pluralismo político. Muchos privilegios empiezan a verse amenazados. Surge un sistema dual: las viejas instituciones del Partido y un legislativo con poderes reales.

Con las huelgas mineras de julio de 1989 y la proliferación e intensificación de los conflictos nacionalistas, que desembocaban en una sesión especial del Comité central en septiembre, las dos reformas —política y económica— entran en una cuarta fase. De las tres anteriores se puede afirmar que, mientras el proceso ha ido muy lejos, los resultados económicos son muy pocos y los políticos, en cambio, muy significativos. Esta cuarta fase puede convertirse en varias fases diferenciadas o en el Rubicón de toda la *perestroika*.

## *En lo económico.*

Gorbachov tendrá que decidirse por fin entre algunas prioridades. No puede tener al mismo tiempo las tiendas llenas, la industria modernizada y las tierras de labor privatizadas. Tendrá que elegir entre resolver la penuria de bienes de consumo, modernizar la infraestructura del sector industrial civil o desmantelar toda la agricultura estalinista.

Deberá, igualmente, acabar con inconsistencias fundamentales en la reforma. No puede seguir diciendo a los ministerios del Gobierno que no se entrometan en la administración y gestión de las empresas, la cantidad producida y su precio de venta, y seguir dotándolos de todos los medios necesarios para continuar entrometiéndose.

Por último Gorbachov tendrá que afrontar las opciones más duras: privatización, derechos de propiedad, liberalización de precios, reducción o eliminación de subvenciones, introducción de un mercado de capitales, descentralización económica, convertibilidad del rublo, multiplicación de la deuda exterior para importar bienes de consumo... El Soviet Supremo, en su sesión de otoño inaugurada el 25 de septiembre, tenía previsto avanzar, en algunas de estas medidas, como la propiedad privada, liberalización parcial de precios y reducción de algunas subvenciones.

Si el pasado sirve de pauta, Gorbachov estará siempre inclinado a aceptar soluciones de compromiso. Con un déficit presupuestario de unos 200.000 millones de dólares, una deuda exterior de 50.000 millones y un 30 por ciento de la población por debajo del nivel de subsistencia, es dudoso que nuevos parches de compromiso sirvan para superar la grave crisis económica por la que atraviesa la URSS (14).

El adelanto de la primavera de 1991 a octubre de 1990 del próximo Congreso del PCUS, el único órgano, junto a la conferencia del Partido, que puede modificar la composición del Comité central, y la destitución de otros cinco miembros del Politburó en la reunión del Comité de septiembre de 1989 indican que la *Cuarta fase política* de la *perestroika* ha comenzado.

Las declaraciones de Gorbachov por televisión el sábado, 9 de septiembre, a su vuelta de vacaciones, sobre la necesidad de «medidas dolorosas, impopulares y difíciles» con las que «la sociedad no estará de acuerdo» para hacer frente a los problemas nos indican que la *Cuarta fase económica* también está en marcha (15).

Serán el Soviet Supremo en su sesión de octubre y noviembre, y el Congreso de los Diputados cuando vuelva a reunirse en diciembre los que nos dirán si Gorbachov se decide por fin por la gran reforma; cede a los

conservadores o sigue buscando componendas con unos y otros, sin afrontar en serio las amenazas. Con todo, parece decidido a mantener en paralelo las reformas políticas y económicas para evitar situaciones extremas como el Tiananmen chino del 4 de junio, cuando los tanques aplastaron las manifestaciones estudiantiles en Pekín.

### *En lo político.*

La democratización tantas veces pregonada por Gorbachov y sus asesores es imposible sin verdadera alternancia en el poder y esto exige pluralismo partidista, algo que Gorbachov todavía no parece dispuesto a aceptar, al menos en público. Sin embargo, la elaboración en 1989 por uno de los grupos de trabajo del nuevo Soviet Supremo de una primera proposición de ley que permitiría la formación de partidos políticos alternativos, con derechos iguales a los del PCUS, indica que el monopolio indiscutible del poder por el PC ha dejado también de ser sacrosanto (16).

La institucionalización del pluralismo requiere democratizar el PC y esto sólo es posible destruyendo la *nomenklatura*, cuyas principales cabezas visibles son el Politburó y el Comité central. Las funciones de estos órganos hoy son una duplicación de las funciones del Congreso de los Diputados, del Soviet Supremo y de la Presidencia. Como Gorbachov ha logrado situarse al frente también de las nuevas instituciones, no sufriría en principio decapitando (como parece que está haciendo) las instituciones tradicionales. Al contrario, se desharía de los principales focos de oposición a sus reformas.

A pesar de todas las dificultades apuntadas, Gorbachov ha ido consolidando poco a poco su poder desde el Politburó a las bases locales. El peligro principal es que la *perestroika* política, como advertía la primera ministra británica, Margaret Thatcher, en su última visita a la URSS el 24 de septiembre, va muy por delante de la *perestroika* económica.

## RESULTADOS PREVISIBLES

Cuando se habla de resultados, es inevitable hablar de plazos. El propio Gorbachov ha hablado en más de una ocasión del año 2000 como un plazo posible, aunque cada día menos probable, para completar la reforma. Por completar ésta se entendería:

- a) Modernizar el aparato productivo, lo que exigirá abandonar la planificación centralizada y adoptar el sistema de libre mercado.
- b) Desestalinizar y liberalizar el sistema político, cultural y social.



Si lo ocurrido en los primeros cinco años de Gorbachov al frente de la URSS sirve de alguna pauta, el proceso de desestalinización y liberalización política es más fácil de culminar que el proceso de modernización económica.

Los resultados previsibles de la *perestroika* y los peligros de reversibilidad en el proceso de cambios dependen, en buena medida, del propio Gorbachov, pero también se ven condicionados por las reacciones, apoyos y limitaciones internos y externos. De ahí que sea tan importante la cooperación exterior para Gorbachov.

Podemos imaginar cuatro escenarios posibles de futuro:

1. Gorbachov se mantiene y consigue modernizar el sistema soviético. Por modernizar entiendo situarlo a la altura de las otras grandes potencias no sólo en el orden militar, que ya lo está, sino también en el orden económico.

Esto supondría importantes mejoras internas para la URSS y la eliminación de la creciente brecha tecnológica entre el Este y el Oeste.

De semejante escenario se derivarían dos efectos: uno positivo y otro negativo para Occidente. El positivo sería una URSS más activa en la vida internacional, pero a la vez menos agresiva militarmente que en los años 70.

¿Por qué menos agresiva?

- Porque la URSS, habiendo alcanzado la paridad estratégica con los EE.UU., se siente segura. Es probablemente la primera vez en la historia de Rusia y la URSS, desde los orígenes del principado de Kiev, que esto sucede.
- Porque, siendo sus principales amenazas a medio plazo internas, no externas, la URSS seguiría durante mucho tiempo más volcada hacia dentro que hacia fuera.
- Porque en el estudio de la evolución histórica de otras grandes potencias comprobamos que, alcanzado un nivel de bienestar económico y equilibrio militar respecto a las otras grandes potencias, se vuelven menos beligerantes y concentran sus esfuerzos más en la seguridad interna y la conservación de su estado que en aventuras externas.

En cualquier caso, es un hecho que las nuevas prioridades de la URSS han facilitado concesiones como las que han permitido el primer acuerdo de desarme real desde 1928, el acuerdo sobre

euromisiles instalados en tierra; en los terrenos de la verificación, el intercambio de información y observadores; las reducciones asimétricas; las armas convencionales y las armas químicas; por citar sólo las más conocidas. Han permitido igualmente el desenganche parcial de las superpotencias de algunos de los principales conflictos regionales de los años 80, como Afganistán, Nicaragua, Angola y Kampuchea.

He citado también un efecto negativo del éxito de la *perestroika*. Aunque sea menos probable, cabría deducir una sustitución paulatina, o reducción al mínimo, de los objetivos que hoy dominan la llamada «nueva política exterior soviética», en la que se pueden contar otras muchas concesiones, si bien es posible demostrar que la mayor parte de dichas concesiones son realmente mínimas y se hacen, sobre todo, porque favorecen la política interior soviética al liberar recursos y tensiones en el exterior. Es lógico concluir que, una vez cubiertas las principales necesidades internas, las presiones para esa política exterior de acomodo se debilitarían.

Contra esta conclusión pesimista existen argumentos de peso. El principal es que si, como es de esperar y de desear, en el proceso de la *perestroika* el Este y el Oeste acaban definitivamente con las barreras de la guerra fría y se integran en un mismo sistema económico mundial, el propio desarrollo de las reformas soviéticas elevaría considerablemente el precio que la URSS tendría que pagar si, completado o suficientemente avanzado el proceso, intentara volver a una actitud beligerante o de confrontación.

De este primer escenario se deduce otra conclusión elemental: si Occidente no ayuda activamente a Gorbachov, las posibilidades de que este primer escenario se haga realidad se reducen y, con ello, tanto sus ventajas como sus peligros potenciales.

La ventaja principal es una mayor estabilidad, al menos a medio plazo, en la sociedad internacional. Más que peligros, los desafíos principales de este escenario se derivan de los efectos que el éxito de la *perestroika* está teniendo ya en el «orden europeo». La supervivencia del Pacto de Varsovia se haría muy difícil, la división de las dos Alemanias se convertiría en una mancha histórica insoportable y se multiplicarían las presiones internas de Europa del Este y Alemania a favor de la neutralización militar de Europa Central y de algún tipo de integración de los países este-europeos en el proceso de integración de la CE. Estos cambios obligarían a modificar los objetivos, la estructura y los métodos de trabajo, y puede que también su

naturaleza, de las dos organizaciones principales de los aliados occidentales: la OTÁN y la Comunidad Europea.

2. Un segundo escenario sería un frenazo en la reforma política y el mantenimiento, con ligeros retoques y a ritmo algo más lento, de las reformas económicas más inaplazables. Este escenario puede darse con Mijail Gorbachov al timón del Kremlin o con éste sustituido por otro.

El ejemplo de Tiananmen se ha convertido en un fantasma permanente para muchos. El temor a perder poder y privilegios tras la experiencia vivida en Polonia después de las primeras elecciones libres en la primavera de 1989 probablemente está influyendo más todavía que los sucesos de Tiananmen sobre la *nomenklatura* soviética, en ningún caso un bloque unido como la expresión podría dar a entender.

Este escenario puede ser una consecuencia obligada de un empeoramiento de la crisis económica actual o de las tensiones nacionalistas. Las reformas constitucionales ya aprobadas han convertido a Gorbachov, como se ha encargado de advertir Sajarov dentro y fuera de la URSS, en el dirigente soviético con más poderes y atribuciones desde la revolución de 1917.

Reformistas destacados como Oleg Bogomolov, director del Instituto de Economía del Sistema Socialista Mundial, el prestigioso centro moscovita, reconocen la necesidad de «un liderazgo muy fuerte» para llevar adelante «los cambios radicales» necesarios para superar la crisis actual (17). Otro reformista, como el politólogo soviético Yevgeni Ambartsumov, viene a pedir lo mismo -un dictador que haga el trabajo sucio de la *perestroika*- cuando se queja de que Gorbachov «habla demasiado y luego no cumple lo que dice» (18).

La falta absoluta de tradición democrática liberal o pluralismo partidista en la historia de Rusia, y de la URSS desde el año 1917, ayuda a explicar el hecho de que en la Unión Soviética de hoy muchos reformistas defiendan al mismo tiempo la «democratización del sistema» y «un liderazgo dictatorial muy fuerte». Para ellos no hay contradicción, pues lo que quieren son resultados y no les preocupa tanto el mecanismo para obtenerlos. Está así por estas razones:

- a) Pocos defienden una democracia parlamentaria al estilo occidental como meta de sus reformas políticas. Al contrario, el objetivo de la mayoría es «el socialismo real» o el «socialismo democrático»,

identificado con el retorno a las raíces leninistas y la ruptura total con lo que representó el estalinismo. Más difícil es saber si detrás de esa posición se esconde en algunos de ellos el temor a lo desconocido o, lo que es peor, a ser tachados de traidores si defienden otras metas.

- b) En la *perestroika* nunca ha habido un plan claro, con unas metas concretas. Se trata de un camino, de «algó que hay que hacer», pero sin planes predeterminados. Es en definitiva, un intento de transformar la sociedad antes de decidir qué clase de sociedad se desea. Por eso se aplaza o demora tanto la redacción de una nueva constitución, por eso se responde con frialdad a cualquier insinuación de «consensos nacionales», como los que se negociaron en la España de la transición, para facilitar el cambio y, sobre todo, fijar el objetivo de dicho cambio.

El problema con esa forma de hacer una reforma radical o revolución, como se quiera llamar, es que todo vale si los resultados son los que desea la mayoría, pues falta un acuerdo nacional previo sobre la clase de reforma radical que se quiere hacer. Lo único claro es para qué se hace: para revitalizar una sociedad y una economía maltrechas por Stalin y Brezhnev. Pero sigue faltando el fin: ¿un sistema de libre mercado y democracia pluripartidista o una economía menos centralizada en un sistema controlado todavía por el PCUS?, ¿una federación o una confederación?

Independientemente de estas sombras, un frenazo de las reformas políticas que mantenga las reformas económicas probablemente sería sólo un frenazo temporal. Si la frase «donde llega el teléfono, se acabó la dictadura» tiene algún fundamento, parece difícil que una sociedad abierta a las inversiones, a la economía privada, al mercado internacional y a la información internacional resista mucho tiempo sin abrirse también a las libertades democráticas.

Este segundo escenario sería una especie de vuelta a los dos años de Andropov. Frenaría los cambios en Europa Oriental, actuaría con mayor firmeza para cortar las tendencias nacionalistas más extremas y mantendría las tesis fundamentales de la doctrina estratégica tradicional de la URSS hacia Occidente.

3. Un tercer escenario es el que tantas veces se cita como amenaza: la sustitución de Gorbachov por un representante del sector más conservador y la interrupción de todo el proceso de reformas

políticas y económicas. Este escenario, el de la reversibilidad total del proceso, es más probable cuanto menos éxito tengan las reformas de Gorbachov.

La intervención de Yegor Ligachov, el cabeza de fila de los conservadores en el pleno del Comité central de septiembre de 1989, en la que acusó a algunos dirigentes del Kremlin de intentar volver al capitalismo y de provocar el caos, recoge el argumento esencial que justificaría un retroceso semejante en caso de que la *perestroika* se interrumpa bruscamente (19). La forma en que este tercer escenario se podría producir admite, aunque su probabilidad sea muy escasa, el golpe militar.

Desde el 28 de mayo de 1987, cuando el joven piloto alemán Mathias Rust aterrizó con una avioneta en plena Plaza Roja, Gorbachov ha aprobado medidas que reducen sensiblemente la influencia de los militares en la URSS: ha retirado del Politburó a los altos mandos, ha reducido el presupuesto militar (en un 8 por ciento para 1990), ha anunciado reducciones unilaterales de 500.000 hombres, ha ordenado la salida de Afganistán (humillación) del ejército soviético, ha empleado al ejército para apagar algunos fuegos nacionalistas, como los de Georgia en abril de 1989, por primera vez las Fuerzas Armadas tienen que someterse a un control civil directo, ejercido por una comisión formada con ese fin por el nuevo Congreso de los Diputados, y ha decretado la transformación de bastantes fábricas militares al sector civil. Muchas de estas medidas son impopulares en las Fuerzas Armadas.

A pesar de todo, comparto la opinión del soviólogo de *Le Monde*, Michel Tatu, de que «un golpe militar en la URSS sería una ruptura con la tradición militar soviética. Podría producirse, sin embargo, una alianza entre conservadores, el alto mando y los ultrapatriotas rusos que empiezan a proliferar. No debería subestimarse el poder de esta alianza tripartita» (20).

En caso de interrupción brusca de la *perestroika*, es probable un retorno a los principios de política exterior y militar de la época de Brezhnev. A corto plazo supondría el fin de la «nueva política exterior», sobre todo en su manifestación liberalizadora en Europa Oriental, y el retorno a la confrontación abierta en el Tercer Mundo. A medio y largo plazo, llevaría a la URSS al desastre económico y, como fuga posible del mismo, a una política exterior mucho más agresiva para compensar o borrar las dificultades internas.

4. Gorbachov y las viejas estructuras del PCUS se ven desbordadas por el proceso de reformas y, al igual que sucedió en Polonia, son sustituidos por fuerzas más radicales, en la línea de Boris Eltsin, dispuesta a acelerar los cambios hacia una economía de mercado libre y un sistema pluripartidista.

Si analizamos la composición del actual Congreso de los Diputados y de sus Cámaras permanentes, el Soviet Supremo, vemos que una tercera parte, aproximadamente, de sus miembros apoyaría hoy esta línea de cambios radicales; otra tercera parte se identifica claramente con las posiciones de Ligachov, y la tercera parte restante es lo que Tatu ha llamado «legitimistas», los que obedecerán —como han hecho siempre— las órdenes de arriba, sean cuales sean y las dé quien las dé.

Con su ambigüedad calculada y su política de compromisos, Gorbachov reconoce que quien tenga el apoyo de los legitimistas tiene el poder. Como ese apoyo depende en gran medida de que se siga ejerciendo con firmeza el poder de arriba a abajo, como siempre se ha hecho, representa un incentivo poderoso para mantener un poder autoritario o dictatorial en el sistema, al menos hasta que se haya debilitado la influencia del tercio conservador.

Las consecuencias para Occidente de una aceleración o radicalización de las reformas son menos claras. Si conlleva la desestabilización o ruptura interna de la URSS, podría ser muy negativa para el sistema internacional, si provoca rupturas bruscas y descontroladas entre los aliados del Pacto de Varsovia, situaría a la OTAN ante opciones igualmente desagradables.

El interés esencial de Occidente es la estabilidad y la evolución ordenada hacia un sistema más abierto y democrático, menos agresivo y más defensivo, de la URSS y sus aliados. Este interés parece mejor asegurado en los escenarios 1 y 2 que en los escenarios 3 y 4, pero todo está condicionado por factores nuevos que modifican rápidamente las relaciones de fuerzas dentro de la URSS.

Uno de los factores nuevos más importantes es, en mi opinión, la concienciación política de la población en la campaña de las elecciones de marzo de 1989 y en los años de *glasnost* ya vividos. El duende está ya fuera de la botella y no será fácil volverlo a meter dentro. Se le puede intentar callar u ocultar, pero ¿por cuánto tiempo lo permitirá la población?, ¿cuál será la reacción de la población si se les trata de arrebatar ahora las parcelas de libertad alcanzadas?

Un segundo factor crucial es el hecho de que cuanto más avanza la *perestroika*, más irreversible se hace el proceso. Cada miembro del Politburó o del Comité central opuesto a la *perestroika* que pierde su escaño es un obstáculo menos. De ahí que sean tan importantes las elecciones locales a partir del otoño de 1989 y el congreso del Partido convocado para octubre de 1990 y adelantado finalmente al verano. Si Gorbachov logra superar con éxito y deshacerse de los enemigos principales de la reforma, tanto en la cúspide como a nivel local, el cambio sería difícilmente reversible. Como los conservadores son conscientes de lo que está en juego en las elecciones y en el congreso, es de esperar un aumento de las tensiones y los enfrentamientos a todos los niveles en los próximos meses. Para muchos de los miembros de la nomenclatura que ven sus privilegios amenazados, «será ahora o nunca».

## OBSTÁCULOS PRINCIPALES

Los cuatro escenarios posibles que acabamos de analizar nos conducen a los siguientes resultados:

- *El escenario 1*, además de lo mismo que hemos visto desde marzo de 1985. Este escenario requiere un ejercicio más firme de su liderazgo por Gorbachov para hacer frente a los nacionalismos y resistencias burocráticas. Exige, probablemente, que Gorbachov se convierta definitivamente en un «déspota ilustrado».
- *El escenario 2*, a un retorno a los años de Andropov. Este escenario es más factible si Gorbachov es sustituido en los próximos dos o tres años por un conservador como Ligachov o un representante del sector legitimista como el primer ministro Ryzkov.
- *El escenario 3*, a un retorno a Brezhnev o, lo que sería peor, a una dictadura cívico-militar más o menos ilustrada. Este escenario es más factible si Gorbachov es desplazado en 8 ó 10 años sin haber logrado remontar la crisis económica o si se ve arrastrado por un cataclismo nacionalista o una revolución abierta en Europa Oriental.
- *El escenario 4* conduciría a una nueva versión de las reformas a las que estamos asistiendo en Hungría, con un importante ingrediente inexistente en ésta, que es el de los nacionalismos. Este escenario es más factible si Gorbachov es desplazado en 4 ó 5 años después de haber vaciado de poder al Politburó y al Comité central, y si de las elecciones locales sale una mayoría, lo cual no es muy probable, activamente empeñada en las reformas.

El 26 de septiembre de 1989 pasaba por Madrid el escritor soviético

Anatoli Ribakov, cuya novela *Los hijos del Arbat* es para las reformas de Gorbachov lo que *Un día en la vida de Iván Danisovich* fue para las reformas fallidas de Krushchev. A punto de cumplir los 80, es uno de los intelectuales soviéticos de más prestigio y está firmemente comprometido a favor de la *perestroika*. En su opinión, los principales adversarios u obstáculos de ésta dentro de la URSS son:

1. Los que temen ser desplazados de sus puestos o perder sus privilegios.
2. Los que creyeron en el sistema anterior y no aceptan que esas creencias fueron gravemente manipuladas con fines equivocados.
3. Muchos que hicieron la guerra, sufrieron y se identificaron con la causa de la destrucción del capitalismo vendida por el régimen y no acaban de admitir que todo aquel esfuerzo fue inútil.
4. La falta de tradiciones democráticas en el país. «Tenemos que aprender el *abc* de la democracia desde el mismísimo comienzo», me decía Ribakov.
5. Los graves problemas económicos (21).

A pesar de estos obstáculos, Ribakov está plenamente convencido del éxito de la *perestroika* por dos razones:

- a) «El trago de libertad que nuestro pueblo está recibiendo jamás lo devolverá...».
- b) «No hay otro camino... O seguimos por este camino o nos quedamos en la cola del *ranking* económico y tecnológico».

Estos dos argumentos para justificar la imposibilidad del retroceso los repiten con frecuencia otros muchos destacados dirigentes soviéticos. Se trata de argumentos psicológicos y puede que sean una respuesta automática de los que más creen en la *perestroika* a su deseo de que triunfe, pero tienen también un elemento racional muy fuerte que no podemos infravalorar.

Después de hablar en el verano de 1989 con docenas de mujeres soviéticas sin ninguna responsabilidad política, me atrevería a añadir otra razón poderosa para apostar por la *perestroika*: ni una sola de las mujeres con las que he hablado apoyaría un retorno al pasado. Son ellas las que más están sufriendo los problemas reales del sistema —las colas de cada día para la compra, la escasez o inexistencia de productos básicos, el racionamiento, la falta de motivación y de salidas para los hijos, la mediocridad de muchos de los dirigentes— y están radicalmente a favor del cambio con la esperanza de salir de ese infierno. Es difícil valorar la



influencia que las mujeres, en la URSS casi todas trabajadoras y amas de casa al mismo tiempo, tienen en la política, pero sería un grave error no tener en cuenta sus opiniones y sentimientos.

De mis conversaciones y viajes con dirigentes, profesionales y simples obreros de la URSS en los últimos meses y de la abundante bibliografía de que disponemos hoy sobre la transición en la URSS podemos distinguir al menos doce obstáculos en el proceso de las reformas y algunas fuerzas que, a pesar de todos los obstáculos, seguirán favoreciendo la *perestroika*.

Veamos, primero, los obstáculos:

1. «La oposición política» organizada en Moscú y en las repúblicas. El propio Gorbachov ha reconocido reiteradas veces esta oposición, en la que podemos distinguir varios grupos:
  - Los supervivientes de la vieja guardia, cada vez menos visibles y menos influyentes a medida que se han ido sucediendo las destituciones.
  - Los que desean una ruptura rápida y definitiva con el sistema de economía central planificada y el pluripartidismo.
  - Los contendientes de Gorbachov por la presidencia, entre los que destaca Yegor Ligachov.
  - Asociaciones nacionalistas rusas como *Pamyat* (Memoria), fundada en 1987, que ven en Gorbachov el infiltrado de una supuesta conspiración judeo-masónica.

Esta oposición política ha ido modificándose en los últimos meses. Por un lado, algunos supervivientes de la vieja guardia han sido neutralizados o, como en el caso de Andrei Gromyko, exministro de exteriores y expresidente del Presidium, han fallecido, pero permanecen todavía firmes y con influencia buen número de conservadores.

Por otro, las asociaciones nacionalistas rusas han crecido y se han reagrupado en un Consejo Unido de Rusia. Viene a ser la respuesta paneslava rusa a las tendencias occidentalistas de los nacionalistas bálticos y de muchos reformistas. Por último, los más radicales han formado un Grupo interregional de Diputados que agrupa a unos trescientos de los miembros más progresistas del Congreso de los Diputados elegido en marzo.

Dos ejemplos nos demuestran la fuerza que tenía todavía en octubre de 1989 el bastión conservador en la política de la URSS y

la creciente movilización del nacionalismo ruso contra algunos de los efectos disgregadores de la *perestroika*:

- a) *Pravda* sigue lanzando ataques frontales de vez en cuando contra la *perestroika* de Gorbachov y contra los progresistas más radicales, como Yeltsin. En su editorial del 28 de julio de 1989, *Pravda* criticaba durísimamente todo el proceso de reformas. Del proyecto de autofinanciación económica, llegaba a decir que había provocado hasta catástrofes ferroviarias. Del intento de descolectivizar el campo mediante el arriendo a particulares, aunque ya he citado la lentitud con que avanza, afirmaba que se realiza con excesos («fuerzan al arrendamiento a quienes desearían continuar en el actual sistema colectivo»). De proyectos como el de proporcionar un apartamento a cada familia soviética en el año 2000, dice que incurre en errores de cálculo (22).

Concluye el editorial: «No se pueden hacer con tanta prisa las promesas y declaraciones. No hay que apresurarse a aniquilar un mecanismo cuando no se sabe cómo será el nuevo que le va a sustituir... Transformaciones continuas no mejoran en nada la causa de la *perestroika*» (23).

Un poema en forma de fábula publicado pocos días antes por el mismo *Pravda* y firmado con pseudónimo y los artículos de la socióloga Nina Andreeva de 1988 en la revista *Sovietskaia Rossiia* y de 1989 en *Molodaia Gvardia*, revistas literarias de gran prestigio en la URSS, están en la misma línea (24).

- b) *La Rusia Soviética*, el periódico que recoge tradicionalmente las opiniones de los conservadores en la URSS, publicaba en septiembre de 1989 que los días 8 y 9 de dicho mes se había celebrado en la ciudad de Sverdlovsk, en los Urales, un congreso y en él se había formado el Consejo Unido de Rusia, agrupación de más de veinte «organizaciones patrióticas rusas». Asistieron al congreso ciento diez delegados de 29 centros industriales de Rusia.

El objetivo oficial de dicho Consejo fue «reagrupar a las organizaciones rusas, formales e informales, que aportan dentro de la Constitución su contribución al reforzamiento de Rusia como nudo consolidador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, constituida históricamente como patria socialista

multinacional única» (25). El objetivo real de este Consejo es mucho más mundano: oponerse a las tendencias nacionalistas en las 14 repúblicas que, con Rusia, forman la URSS, hacer oír la voz rusa en el concierto cada vez más confuso y discordante de los nacionalismos soviéticos y, sobre todo, defender el *statu quo* o, lo que viene a ser lo mismo, el viejo sistema.

Es un paso decisivo en la organización de la oposición a la *perestroika* porque representa el comienzo de una alianza organizada entre los conservadores del aparato y la derecha nacionalista rusa. Ambos grupos se oponen a la *perestroika* porque, en su opinión, ésta representa el fin de la ortodoxia ideológica y una traición a los principios de la revolución bolchevique. Pero mientras los primeros utilizan la ortodoxia sólo como excusa para preservar un orden socio-económico que les favorece, los segundos rechazan radicalmente que la revolución soviética haya conducido a la catástrofe que todos los indicadores pregonan desde que estos indicadores o estadísticas empezaron a publicarse tras la elección de Gorbachov.

La oposición más radical, la de los reformistas encabezados por Boris Yeltsin, se reunía por primera vez en congreso a finales de junio de 1989. Después de dos días de debates, elegía a Yeltsin, Sajarov, Gavrill Popov, Yuri Afanasiev y Victor Palme para la dirección del nuevo Grupo interregional parlamentario, «que recogerá las opiniones de los sectores más radicales de izquierda» (26). Este grupo tiene como objetivo funcionar como agrupación parlamentaria independiente del bloque oficialista dependiente del PCUS, en el nuevo Congreso de los Diputados.

2. *La resistencia no organizada.* Es evidente que la mayor parte de los cargos intermedios en la burocracia, muchos dirigentes locales del partido y los directivos de empresas que están perdiendo o van a perder sus puestos de trabajo se resisten a la *perestroika*.

Los funcionarios en niveles intermedios de la Administración, los secretarios regionales y locales del partido, las llamadas «mafias» locales, en fin, todos aquellos que temen perder sus privilegios forman una oposición que, aunque todavía desorganizada y no expresada demasiado abiertamente, tiene fuerza suficiente para frenar o boicotear muchas de las reformas.

3. *La inercia socio-política.* Es un tercer obstáculo tan importante o más que los anteriores. Sus expresiones más comunes son la rutina, la

apatía, el miedo a comprometerse por lo que pueda venir después, el profundo escepticismo ante casi todo.

En mi opinión, éste es el obstáculo principal en el proceso de las reformas. El soviétólogo Sewery Bialer lo expresa de la forma más gráfica: «Por cada seguidor activo de Gorbachov, hay centenares de miembros del Partido completamente indiferentes hacia la nueva política» (27).

4. *La confusión.* Que rodea a la *perestroika* hace difícil un apoyo masivo al cambio. No debe extrañarnos que haya confusión y división de opiniones en Occidente sobre los cambios en la URSS porque dentro de la URSS existe la misma falta de comprensión de lo que Gorbachov realmente pretende, de cuáles serán sus objetivos definitivos si es que los tiene. Hasta ahora, esos objetivos han ido cambiando en respuesta a los problemas nuevos y viejos que han ido surgiendo.
5. *La falta de legitimidad.* De los dirigentes soviéticos dificulta la movilización nacional y los sacrificios necesarios para sacar adelante la reforma.

Los soviéticos, como los ciudadanos de otros muchos países, creen poco o nada en sus dirigentes y menos todavía en planes grandiosos para mejorar sus vidas. Particularmente éstos están hartos de escuchar promesas de mejora y llamamiento a la victoria que, según reconoce ahora el propio Gorbachov, sólo han conducido a la catástrofe.

Esta falta de credibilidad en sus dirigentes se traduce en una crisis moral sin precedentes y en una alienación de todo lo que signifique responsabilidad.

Para hacer frente a esta falta de credibilidad, la *glasnost* es absolutamente necesaria. Gorbachov necesitará perseverancia, paciencia y gran sinceridad para que ésta vaya calando y los dirigentes soviéticos empiecen a recuperar la legitimidad perdida.

6. *La desinformación.* A todos los niveles de la Administración, de los medios informativos y de la sociedad durante décadas ha roto el vínculo de confianza necesario para que el sistema funcione con eficacia.

La distorsión continua de datos por las empresas para justificar producciones inexistentes, de los trabajadores para justificar una

productividad ficticia y de los políticos para justificar éxitos inventados, ha dejado una profunda huella imposible de borrar de la noche a la mañana o en unos pocos años. De ahí que el «factor tiempo» sea tan esencial para el éxito de la *perestroika*.

7. *Corrupción generalizada.* No es en la URSS el problema de unos pocos desaprensivos, sino una verdadera cultura, una forma de vida. Lo llena todo, lo abarca todo, lo destruye todo. Se calcula entre un 15 y un 25 por ciento del PNB soviético que escapa a cualquier control oficial, perdido en las redes de las «mafias» locales.
8. *Las limitaciones objetivas de la «perestroika.»* La crisis económica es una limitación objetiva de lo que las reformas pueden alcanzar a corto plazo. El modelo económico vigente y el carácter multinacional del Estado soviético condicionan cualquier plan, por atractivo que parezca.

Hay pruebas suficientes ya para poder afirmar que muchas de las reformas introducidas bajo la bandera de la *perestroika* están agravando los problemas que supuestamente deberían resolver. Los efectos más negativos han sido:

- a) Ha destruido en buena parte el sector más eficaz de la economía soviética, la llamada economía paralela.
- b) Con los cambios continuos de personal a causa de la reestructuración de ministerios y organismos, la burocracia bizantina soviética de siempre se ha convertido en una verdadera «Torre de Babel».
- c) La represión de la economía paralela y la falta de coordinación de los organismos de planificación han empeorado la situación económica hasta el punto de que dirigentes de la talla de Leonid Abalkin, viceprimer ministro de la URSS encargado de asuntos económicos, advierte ya públicamente que el proceso puede desembocar en «un verdadero caos e incluso hambruna» si la situación económica no se estabiliza en el plazo de un año y medio a dos años (28). La amenaza de hambruna no se debe sólo a la mala cosecha que se espera para este año, sino a la escasez de divisas fuertes para importar lo que falte.
- d) La *glásnost* o liberalización política y sindical también están perjudicando indirectamente a la *perestroika*. Se ha visto perfectamente con motivo de las huelgas de los mineros siberianos en el verano de 1989. Las concesiones hechas por Gorbachov a los mineros han añadido otros 8.000 millones de

dólares a un déficit presupuestario que supera ya los 200.000 millones y que, en relación con el PNB del país, es ya cuatro veces superior al de los EE.UU. (29).

Consecuencia de todo ello es que el nivel de vida de los soviéticos está cayendo rápidamente a niveles comparables a los de los países más débiles del Tercer Mundo. El índice de mortalidad infantil en la URSS, por dar un ejemplo, es superior ya al de Panamá. Según las propias autoridades soviéticas, el servicio de la deuda exterior este año absorberá el 60 por ciento de todos los ingresos por exportaciones, con lo que desaparecen las reservas de divisas que el país necesita para cubrir las necesidades de alimentos y maquinaria.

Lo más importante, gracias a la *glasnost* los ciudadanos soviéticos son perfectamente conscientes de las amenazas, reciben la información correcta sobre la gravedad de la crisis.

9. *El precio de ser superpotencia.* Ha sido tan alto que ha sangrado recursos preciosos que la URSS necesitaba para su propio desarrollo interno. Competir con los EE.UU. a nivel global ha costado y sigue costando al Tesoro soviético miles de millones de dólares.

En este sentido no les falta razón a los dirigentes soviéticos que se quejan del gran error cometido por la URSS al tratar de competir globalmente, a costa de su desarrollo interno, con Occidente. La cifra de 50.000 millones de dólares anuales citada habitualmente como costo de esa responsabilidad de superpotencia es imposible de demostrar, pero ante esta realidad resulta comprensible la retirada selectiva de conflictos del Tercer Mundo por la URSS en los últimos años.

10. *La carga de la carrera de armamentos.* Es sin duda la limitación económica directa más importante para la *perestroika*. El presupuesto anunciado para 1990 incluye una partida de 115.000 millones de dólares para este capítulo, un 8 por ciento menos que en 1989, pero esta reducción es claramente insuficiente si, como aseguran algunos de los principales expertos soviéticos en cuestiones militares, aparte del presupuesto oficial destinado a defensa prácticamente el 80 por ciento del presupuesto soviético ha estado tradicionalmente dirigido al sector de la defensa (30).
11. *La conservación del imperio en Europa Oriental.* Es otra pesada carga para las reformas internas, sin duda el principal obstáculo externo que se percibe hoy en el horizonte. Las reformas de

Gorbachov han sido el motor principal de la apertura en algunos países de este imperio, como Polonia y Hungría. Pero han tenido efectos negativos que, a su vez, están repercutiendo sobre la *perestroika* interior.

La división y enfrentamientos diplomáticos que existen hoy entre Hungría y Polonia por un lado, y Alemania Oriental y Checoslovaquia por otro, y las críticas públicas de la *perestroika* por aliados como Fidel Castro han generado profundo malestar en la cúpula del Kremlin.

Gorbachov necesita mantener el dominio soviético sobre Europa Oriental no tanto por razones de seguridad, sino para salvaguardar el control del poder dentro de la URSS por el Partido. El ejemplo de un PC en Polonia derrotado en las urnas y sin el control del Gobierno o de otro en Hungría dividido y a punto de renunciar a todo lo que lo suene a «comunista» son armas arrojadas contra Gorbachov dentro de la URSS.

Cualquier crisis grave en un país oriental puede provocar, por tanto, una interrupción inmediata de las principales reformas dentro de la URSS, especialmente si el Ejército soviético se ve obligado a intervenir. Las declaraciones recientes del presidente del parlamento húngaro sobre la posibilidad de una retirada de su país del Pacto de Varsovia y de algunos dirigentes polacos en el mismo sentido perjudican seriamente, en vez de ayudar, a la *perestroika* de Gorbachov y, por tanto, la propia liberalización en Hungría y Polonia. Paciencia, prudencia y tiempo son condiciones imprescindibles para que uno y otros procesos avancen sin contratiempos bruscos.

12. *Los conflictos étnicos.* Son, con las dificultades económicas, el obstáculo principal que todo el mundo cita hoy, empezando por el propio Gorbachov, para que la *perestroika* fructifique en una sociedad saneada económicamente, más libre políticamente y estable socialmente. Lo he dejado para el final en mi lista de obstáculos para detenerme en este punto y desarrollar algo más mis reflexiones sobre el problema.

Me atrevería a señalar como el primer error en el análisis que se hace normalmente del problema de los nacionalismos soviéticos la utilización que se hace del lenguaje. Es equivocado tratarlos como si fuera una unidad y es igualmente equivocado considerarlos un problema sin más, dado que en cierta medida ayuda a Gorbachov a alcanzar algunos de sus objetivos.

Manifestaciones, huelgas y enfrentamientos étnicos los ha habido siempre en la URSS, pero el Gobierno los silenciaba con una censura férrea y los acallaba por la fuerza bruta. Cuando, en diciembre de 1986, se producen los primeros enfrentamientos en Kazajia, pocos en Moscú y en Occidente comprendieron que las tensiones nacionalistas se convertirían pronto, junto al estancamiento económico, en la amenaza principal de la *perestroika*.

En opinión de Patrick Cockburn, actual colaborador de la fundación Carnegie Endowment y corresponsal en Moscú del *Financial Times* de Londres de 1984 a 1988, la gravedad de esta amenaza reside en que «debilita la tesis fundamental de Mijail Gorbachov de que existe suficiente consenso sobre la forma en que la sociedad soviética se rige para permitir un régimen menos autoritario» (31).

La violencia creciente en los enfrentamientos nacionalistas muestra tendencias más complejas de lo que normalmente se piensa en Moscú y Occidente sobre la cuestión. Esa complejidad se da en todos y cada uno de los conflictos: entre armenios y azerbaijanos por el futuro de Nagorno-Karabaj, territorio de mayoría armenia (cristiana) incorporado a la fuerza en 1923 a la República musulmana de Azerbaijón; en las manifestaciones masivas en las tres Repúblicas Bálticas a favor de una autonomía política y económica casi indistinguible de la independencia; y en las tensiones dentro de Georgia, Bielorrusia, Moldavia y, últimamente, incluso Ucrania.

Este nacionalismo resucitado es, al mismo tiempo, una oportunidad y una amenaza para las reformas. Hay, de hecho, fuerzas nacionalistas totalmente identificadas con los objetivos de democratización y descentralización de la *perestroika*:

No se trata, en la mayor parte de los casos, del viejo problema de «ruptura del imperio» a la antigua usanza, sino que es la expresión del malestar creciente que causan en muchos sectores de la población y de la dirección soviéticas algunas de las principales iniciativas de Gorbachov, en particular la destitución de las viejas guardias brezhnevianas locales y nacionales, y la centralización del poder en Moscú.

La *perestroika* provoca tensiones nacionalistas porque, al promover una política de inversiones de acuerdo con su rentabilidad y no buscando un cierto equilibrio nacional independiente de su solvencia económica como sucedía antes, automáticamente beneficia a las repúblicas más desarrolladas, como las bálticas, en detrimento de las menos desarrolladas, como Uzbekistán y Tazikistán. No sólo eso: como cada nueva fábrica en el Báltico atrae millones de inmigrantes rusos, refuerza el resentimiento antirruso local.



La *glasnost* o transparencia informativa complica el problema por dos motivos: por un lado hace más patente las enormes diferencias que existen entre unas repúblicas y otras; por otro, facilita la expresión de demandas o aspiraciones históricas de todo tipo que existen desde hace décadas...

El estilo de gobierno de Gorbachov es otro factor añadido que atiza el fuego nacionalista. En su empeño por movilizar y politizar a la sociedad soviética contra la ineficacia burocrática del Partido, Gorbachov ha impulsado el nacimiento de millares de grupos y asociaciones con intereses muy dispares, muchos de ellos nacionalistas y separatistas. Al mismo tiempo ha empujado hacia los grupos más radicales a muchos miembros de la burocracia perjudicados por la reducción de departamentos, ministerios y competencias. Se calcula que en algunos ministerios ha perdido su empleo hasta un 50 por ciento del personal (32).

El análisis que se hace habitualmente en Occidente de los problemas étnicos soviéticos como enfrentamientos de tres clases —rusos contra no rusos, repúblicas contra repúblicas o etnias contra etnias de la misma o de distintas repúblicas— no se corresponde a los hechos. Las fuerzas no son tan monolíticas en ningún caso. Tanto en Moscú como en Rusia y las demás repúblicas hay una gran diversidad de fuerzas e intereses que no siempre se corresponden a los titulares llamativos de los periódicos (33).

De todo ello se deduce la escasa credibilidad que tienen, en mi opinión; las conclusiones apocalípticas relacionadas con los nacionalismos en la URSS. Generalmente estas conclusiones se basan en los números, que, reconozco, son impresionantes: entre los años 1956 y 1985 hubo en la URSS, una manifestación cada 18 días y en ellas participaban muy pocos (docenas). Desde que Gorbachov llegó al poder, hay una cada 3 días y en ellas participan millares o centenares de miles de personas (34).

Concluir, por ello, que la URSS camina hacia la desintegración de su imperio si no retorna a medidas represivas brutales es simplificar equivocadamente la realidad soviética de 1989. La desintegración es muy improbable a medio plazo, en mi opinión, en tanto en cuanto Ejército, KGB y PCUS se mantengan unidos en la defensa de la unidad territorial. En cuanto a un posible retorno a la represión, es un eufemismo por dos razones:

- La represión siempre ha existido y sigue existiendo; lo hemos podido comprobar, si quedaba alguna duda, en Georgia y Armenia.
- Si por retorno a la represión se entiende volver al estalinismo o a un régimen parecido, supondría la ruina económica definitiva para la URSS por el elevado precio que los dirigentes y pueblo soviéticos tendrían que pagar.

Por todo ello, lo más probable es que vivamos en los próximos años vaivenes constantes entre libertad y represión, concesiones aquí y recuperación de competencias cedidas allá. Lo estamos viendo ya en la actitud tan diferente del centro, Moscú, hacia las Repúblicas Bálticas y las Repúblicas del Cáucaso.

Moscú cederá parcelas de gobierno a las repúblicas, pero nunca la autodeterminación. En casos extremos, es indudable que recurrirá a la fuerza aunque al hacerlo corra el riesgo de alienar a sectores de la población. En esto radica el peligro principal de los nacionalismos, pues si una república se empeña en buscar la secesión, será reprimida por la fuerza y esta represión puede provocar un frenazo de la *glasnost*, como ya ha sucedido temporalmente en Georgia y el Cáucaso. Siendo ésta un elemento tan esencial de la *perestroika*, todo el proceso de reformas sufrirá.

Aunque demasiado lento para muchos, Gorbachov ha empezado a encarrilar las tensiones nacionalistas. Las líneas maestras de su política nacionalista, tal como han quedado definidas en el pleno del Comité central de septiembre de 1989, son las siguientes:

1. *Bilingüismo real*. Los no rusos tendrán que aprender el ruso, igual que antes, pero los rusos que viven en las repúblicas no rusas tendrán que aprender el idioma de la nacionalidad titular. Esta medida está siendo aplaudida, como es lógico, en la periferia, pero si interrumpe el flujo de inmigrantes rusos a las repúblicas no rusas o provoca el retorno de muchos rusos a su Rusia natal crearía serios problemas al centro.
2. *Reforma económica*. Está habiendo ya, y habrá más en el futuro, transferencia de competencias económicas del centro a la periferia, pero esta transferencia no beneficiará a todas las repúblicas. Las que dependen hoy más de ayudas del centro se verán obligadas a recortar gastos y a dismantelar algunas instituciones y empresas.
3. *Federalismo reforzado*. La URSS de hoy, una unión federada de 15 repúblicas, de las que dependen otras 20 repúblicas autónomas, se va a simplificar. ¿Cómo? Algunas repúblicas autónomas recibirán el estatuto de repúblicas federadas y todos los territorios que no sean repúblicas recibirán el mismo estatuto para evitar agravios comparativos. El esquema legislativo ya introducido para la URSS se repetirá, a escala local, para cada república.
4. *Tribunal de nacionalidades*. La URSS carece todavía de un mecanismo institucionalizado e independiente del Ejecutivo y del Legislativo que se responsabilice de intervenir en todos los conflictos interétnicos. Es

una institución que todos consideran necesaria, pero que sigue sin crearse por las profundas diferencias que existen entre Moscú y periferia, y dentro de la *nomenklatura*, sobre las competencias que deberían atribuirse al nuevo tribunal.

5. *Mayor participación de los no rusos en el Politburó y el Gobierno de la URSS.* Gorbachov tendrá que corregir decisiones anteriores y dar cabida en las principales instituciones del país a representantes de las etnias no rusas. Es una forma de ganarse y, a la vez, dividir a los dirigentes no rusos (35).

Todas estas medidas están lejos de ser «la solución» del problema de las nacionalidades soviéticas porque, entre otras cosas, no existe ésta. Son pasos que facilitan una institucionalización del actual desbarajuste. Ya es un avance significativo que Gorbachov haya fijado por fin los límites de los nacionalismos. Más difícil es la segunda fase, que consiste en lograr que esos límites sean aceptados por la mayoría.

## FUERZAS A FAVOR DEL CAMBIO

A pesar de todos los obstáculos citados, sería aventurado considerar inviable la *perestroika* y, peor aún, sentarse y esperar a que fracase. Tal actitud sólo es explicable desde una interpretación estrecha y estereotipada de la realidad soviética e internacional a comienzos de los años 90.

Por cada obstáculo citado, se puede encontrar al menos otro factor favorable a la durabilidad de las reformas. Entre ellos, destacaría el fracaso de la ideología que sustentaba el viejo sistema comunista; los inmensos poderes concentrados hoy por Mijail Gorbachov como secretario general del PCUS y, al mismo tiempo, presidente del Soviet Supremo; la capacidad, demostrada con creces, de Gorbachov para resistir las presiones más firmes y transformar en éxitos circunstancias que todos consideraban amenazadoras; el sentimiento de una gran mayoría dentro de la URSS de que, al menos por hoy, no hay alternativa a Gorbachov, mucho menos a la *perestroika*; y la creencia general de la mayoría de los soviéticos en la necesidad del cambio después de tantos años de estancamiento.

### *Fracaso ideológico:*

La URSS ha entrado en un período en el que prácticamente nada es sagrado. La *perestroika* se ha convertido en un movimiento o proceso de reformas sin una línea general. Más que la aplicación de un programa, ésta es hoy una serie incesante de improvisaciones, errores, correcciones y herejías.

En las proposiciones de ley a debate en la sesión del Soviet Supremo del otoño de 1989, la segunda que celebraba el nuevo Soviet Supremo, encontramos proyectos sobre la propiedad privada, la libertad de prensa, un mercado competitivo, flexibilización de la legislación sobre emigración, libertad de prácticas religiosas y la formación de un sistema pluripartidista. Casi todos estos proyectos son anatemas para la vieja fe leninista.

El ejemplo más rotundo del descalabro ideológico lo tenemos en la aprobación por el Soviet Supremo el 9 de octubre de 1989 de la primera Ley sobre el derecho de huelga en la historia de la URSS. Aunque es una ley muy restrictiva, es el principio del fin del dogma de que el conflicto laboral en un sistema comunista no tiene cabida legal. El resultado ha sido una ley que prohíbe todavía la huelga en un 70 por ciento de la industria, incluidos los ferrocarriles, la aviación, las comunicaciones, los sectores energéticos, la industria de la defensa, la Administración y «aquellos sectores de producción cuya interrupción tenga graves y peligrosas consecuencias» (36).

Los centros neurálgicos del dogma, como el Instituto del Marxismo Leninismo y el Departamento ideológico del PCUS ya no se esfuerzan siquiera por hacer coincidir la legislación con el dogma. La ideología sigue siendo un arma de los más conservadores para intentar bloquear muchos cambios necesarios, pero importan más los resultados concretos y las soluciones consensuadas que la defensa de un pensamiento monolítico como ocurría en el pasado.

Los medios informativos más ideológicos, como *Pravda*, están perdiendo suscriptores y otros menos importantes han tenido que cerrar. El *Komsomol* y el propio PCUS están perdiendo afiliados. El sistema educativo, reformado ya varias veces por Gorbachov, tiene mucho más interés en preparar científicos, académicos, empresarios, ingenieros y profesionales capaces de sacar al país del desastre en el que se halla que en cuidar principios ideológicos pasados e inservibles.

En un discurso pronunciado a finales de septiembre de 1989 ante la *Foreign Policy Association* de Nueva York, el ministro soviético de Exteriores, Edvard Shevardnadze, se mofaba abiertamente de los tiempos en que una «ideología siniestra» alcanzaba incluso a ganaderos de la URSS. En vez de comparar la *perestroika* con la revolución bolchevique y el leninismo, Shevardnadze la comparó con los EE. UU. de la depresión e, implícitamente, comparó la reforma de Gorbachov con el *New Deal* de Franklin D. Roosevelt. (37).

### *Poderes absolutos de Gorbachov:*

El autor que con más sinceridad ha reconocido el carácter absolutista del poder de Gorbachov es Andrei Sajarov.

En una conferencia pronunciada el 20 de junio de 1989 en el *Royal Institute of International Affairs* (Chatham House, Londres), Sajarov dijo:

«Gorbachov alcanzó el poder por medios no democráticos. Es parte del sistema. Por tanto, cualquier pregunta sobre Gorbachov no es sólo una pregunta personal, sino una pregunta sobre la situación política soviética.

No me gustan algunas de las acciones y decisiones políticas de Gorbachov, en particular la Ley sobre asambleas y manifestaciones (muy restrictiva) y la Ley que permite la preparación de tropas especiales (antidisturbios) porque son leyes muy antidemocráticas. Por otra parte, en las actuales circunstancias no hay alternativa a la que podamos agarrarnos...

El principal cambio político habido en nuestro país es que ahora tenemos un hombre (por Gorbachov) al frente del país que, a todos los efectos prácticos, goza de un poder ilimitado. Vemos que no llegó al poder mediante elecciones libres, sino al margen de cualquier proceso electoral. Fue nombrado secretario general como consecuencia de circunstancias dentro del Politburó que desconocemos... Después fue elegido a dedo miembro del Congreso de los Diputados y el primer día del Congreso fue elegido presidente del Soviet Supremo antes, incluso, de ser nombrado miembro de dicho Soviet Supremo... Todo su camino hacia la cumbre parece el de un escalador» (38).

Es, en efecto, un escalador. Lo más importante: asciende por una escalera que él mismo va creando de acuerdo con las circunstancias. Es difícil caerse de una escalera que no existe antes de subirse a ella.

### *No hay alternativa.*

El propio Sajarov llega a esta conclusión en la conferencia de Londres. Pero no es el único. Igor Bestteshev-Lada, vicepresidente del Instituto de Sociología del Futuro en la Academia de Ciencias de la URSS, afirma que «la gente que de una manera u otra reivindica a Stalin y la burocracia enfrentada a la *perestroika* suponen aproximadamente un 12 por ciento de la población» (40). Estos serían, en su opinión, los enemigos duros de la *perestroika*. «El resto está a favor, aunque... pasivamente en su mayoría», añade.

La distinción entre defensores y adversarios de la *perestroika*, tal como se tiende a hacer en Occidente, no encaja bien en la mentalidad soviética porque la mayor parte de sus defensores son al mismo tiempo sus adversarios.

Betteshev lo explica muy claramente:

- «El primer enemigo de Gorbachov es la burocracia que, en caso de triunfo de la *perestroika*, perdería su posición dominante.
- El segundo enemigo somos nosotros mismos, debido a nuestra desmoralización y pasividad, a nuestro conformismo, que se contenta con la garantía del puesto de trabajo y la seguridad de recibir un salario a cambio, salario en moneda «blanda», pero salario duro en la medida en que no guarda relación con criterios económicos...

Nosotros todos somos enemigos de la *perestroika* en tanto que personas conformistas. Pero también somos nosotros mismos, las mismas personas, los que tenemos interés en que triunfe la *perestroika* y se resuelvan los problemas. Es decir, que no hacemos nada práctico a favor de la transformación pero todos la deseamos... Precisando más, se puede afirmar que los jóvenes técnicos, los ingenieros, los jóvenes trabajadores con elevada cualificación, todos ellos quieren alcanzar los mismos niveles de efectividad económica que existen en Occidente. Pero, por otra parte, todos los burócratas, o casi todos, han entendido que es imposible continuar como hasta ahora. Si la *perestroika* no triunfa, entonces sí que tendremos una catástrofe, y eso también lo sabe la burocracia.

Se trata, pues, de un proceso dialéctico en el que las diferentes fuerzas tienen dos caras, dos papeles, como el dios Jano de la mitología, y estas fuerzas están sosteniendo una lucha dura» (40).

## REFLEXIONES SOBRE EL FUTURO

Existe un elemento más, que no he querido incluir entre los obstáculos ni entre las fuerzas a favor del cambio en la URSS porque, según las circunstancias, puede favorecer u obstaculizar el cambio. Se trata de la tradicional sumisión al despotismo asiático. Lo vemos hoy nítidamente en la URSS, pero también lo encontramos en Japón, las dos Coreas, China, etcétera.

De acuerdo con esta tradición, casi nadie se pronuncia en contra del poder mientras esté claro que ese poder existe y alguien lo representa y ejerce con firmeza. Esta tradicional sumisión garantiza la continuidad de la

*perestroika* en tanto en cuanto Gorbachov controle claramente las riendas del poder. Si éste se debilita a causa de la crisis económica o de las tensiones nacionalistas, esa misma sumisión inclinaría la balanza hacia el grupo que parezca dominar la nueva situación.

Los principales soviólogos estadounidenses han diseñado cinco escenarios para la evolución de los próximos años en la URSS, que, aunque no coinciden exactamente con los escenarios incluidos en el apartado de este capítulo dedicado a analizar los resultados previsibles de la *perestroika*, sirven como compendio o resumen prospectivo de esta parte del trabajo.

#### *El primer escenario.*

Y el más probable según la mayor parte de estos estudiosos, es la continuación de la situación actual, de equilibrio imperfecto de fuerzas, durante un período de 5 a 10 años. Sería muy destructivo para la URSS porque haría muy difícil impulsar las reformas necesarias para su recuperación económica. Sería igualmente negativo para Occidente porque ahondaría la división que ya está surgiendo entre los que ven en la URSS un enemigo muerto y no aceptan el nivel de gastos militares mantenido hasta ahora, y los que siguen viendo en la *perestroika* un proceso de evolución incierta que, en ningún caso, significa una disminución de la amenaza potencial para el Oeste.

#### *Un segundo escenario.*

Supone que la actual situación no puede durar más de dos años, que de aquí a entonces la situación se habrá decantado en uno u otro sentido. Marshall Goldman, de la universidad de Harvard, defiende este escenario catastrofista, con muchos partidarios dentro de la URSS, incluso entre algunos de los principales asesores de Gorbachov. El umbral entre la salvación y el precipicio es, sin duda alguna, la crisis económica. «Estamos en una verdadera crisis financiera», reconocía Abel Aganbegyan, arquitecto de la *perestroika*, en octubre de 1989 en Londres. «El déficit presupuestario del Estado es de 120.000 millones de rublos y hay un *over-hang* (exceso) de 150.000 millones de rublos en la economía que la gente quiere soltar como sea. Estamos al borde de la catástrofe económica en relación con la inflación y el mercado de consumo» (41).

Esta dramática situación explica la petición de «ideas frescas» de Edvard Sheveardnadze al secretario de Estado norteamericano, James Baker, en Wyoming el último fin de semana de septiembre de 1989 y el viaje relámpago efectuado a Moscú a primeros de octubre nada menos que por el primer gurú de la economía estadounidense, Alan Greenspan, presidente

de la Reserva Federal, para asesorar a los dirigentes soviéticos sobre formas de reconstruir el sistema financiero de la URSS (42). Parece increíble: el primer banquero del mundo capitalista asesorando a los herederos de Lenin sobre política económica.

Aparte de asesoramiento y formación de empresarios, la URSS pide a Occidente cinco tipos de medidas:

- a) Reducción de gastos militares.
- b) Eliminación de las restricciones sobre exportaciones de alta tecnología.
- c) Apertura de nuestros mercados a los productos soviéticos.
- d) Inversiones en forma de *joint ventures* o empresas conjuntas.
- e) Inclusión progresiva de la URSS en las principales organizaciones económicas internacionales: GATT, FMI, Banco Mundial, etc.

#### *El tercer escenario.*

Prevé un retroceso en el proceso actual, aunque con la asunción de ciertas mejoras en el sistema. Esta situación se daría si Gorbachov es sustituido por un dirigente más conservador, pero se mantienen las ideas básicas de la *perestroika*, o si el propio Gorbachov, acosado por los nacionalismos, frena el proceso de *glasnost* y democratización política ya iniciados.

#### *El cuarto escenario.*

Sería la transformación de la economía centralizada soviética en una economía mixta con la ayuda de Occidente y Japón. Es el escenario por el que parecen apostar especialistas de la talla de John Hardt, director asociado y experto en economía soviética del *Congressional Research Service* en Washington, Charles Woolf, director de investigación económica internacional de la *Rand Corp.*, en Santa Mónica (California), John E. Mroz, presidente del *Institute of East-West Security Studies* de Nueva York, y Alec Nove, profesor de economía de la universidad británica de *Glasgow* (43).

#### *El quinto escenario.*

Sería el del golpe militar o golpe de estado. Por tradición, los militares soviéticos son personas educadas en una disciplina férrea bajo las órdenes del Partido. Un repaso a la historia de la URSS nos muestra que el ejército soviético no ha sido nunca un poder político con aspiraciones autónomas como las que abanderan o han abanderado tantos ejércitos tercermundistas o latinoamericanos. Este escenario se convertiría en una opción posible, o incluso probable, si se produjera un conflicto agudo en la cúpula del Partido,



Gorbachov perdiera su actual legitimidad como secretario general o la integridad de la URSS se viera amenazada desde dentro o desde fuera. Pero incluso en este extremo, lo más probable es que no fuera un golpe militar clásico, sino un golpe de palacio (en el Kremlin) apoyado por una alianza de conservadores, burócratas y militares.

Adversarios y defensores de la *perestroika* están influenciados por las reformas en marcha, cambiantes, y sus efectos sobre sus privilegios, ingresos y autoridad. Purgas o sustituciones en la cúpula como las que se vienen sucediendo desde 1987 van transformando adversarios muy influyentes en ciudadanos o jubilados sin ninguna influencia. Hasta finales de 1989, Gorbachov ha logrado a duras penas compensar la escasez de alimentos básicos, asistencia médica adecuada, viviendas y mejoras en el medio ambiente, de los más depauperados del planeta, con márgenes cada vez más amplios de libertades políticas y culturales. Es imprescindible mantener ambos procesos en paralelo, pero —como señala John Hardt— «es imposible saber de antemano cuáles son los puntos cruciales para Gorbachov y para la *perestroika* en este proceso» (44).

La conclusión final de Hardt me parece definitiva:

«No hay respuesta concluyente a preguntas sobre el futuro de la *perestroika* de Gorbachov. Es evidente que, para contar con el apoyo del ciudadano soviético medio, tiene que producir resultados visibles para él, y cuanto antes mejor. El ciudadano medio tiene que beneficiarse de los resultados económicos de su trabajo y de la iniciativa individual, y necesita participar activamente en la toma de decisiones que afectan a su vida diaria para comprometerse firmemente en ese sistema» (45).

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) Expresión empleada por primera vez por Mijail Gorbachov en una visita efectuada a Murmansk el 30 de septiembre de 1987. *International Herald Tribune*, 2 de octubre de 1987.
- (2) Mijail Gorbachov definió estos tres límites en una reunión con dirigentes de las tres Repúblicas Bálticas celebrada el miércoles 13 de septiembre de 1989 en Moscú, de la que se hizo eco la agencia TASS dos días más tarde.
- (3) Gorbachov se lo explicó al presidente Ronald Reagan y al entonces vicepresidente George Bush en el encuentro que mantuvo con ambos en Nueva York en diciembre de 1988. Así me lo han confirmado asesores del presidente Bush que acompañaron a éste en aquel encuentro. A cambio, la Casa Blanca se comprometió a no actuar en Europa Oriental de modo alguno que pueda considerarse en Moscú una injerencia o intento de romper la unidad del Pacto de Varsovia. La posición de Gorbachov se ha puesto a prueba a finales de agosto de 1989 con la elección del primer gobierno no comunista polaco desde 1945, y en septiembre en Hungría con la apertura de la frontera occidental a todos los alemanes que quisieron pasar a la RFA.
- (4) Véase Bialer, Sewery. «Gorbachev's Program of Change: Sources, significance, prospects». En *Gorbachev's Russia and American Foreign Policy*, editado por Sewery Bialer y Michael Mandelbaun. East-West Forum Publication. Westview Press. Boulder & London, 1988, págs. 232 y ss.
- (5) Dobbs, Michael. «Gorbachev's other face: Lenin heir and savior of Soviet communism». *International Herald Tribune*, 22 de septiembre de 1989, págs. 1 y 8.
- (6) *Pravda*, 25 de febrero de 1986.
- (7) *Pravda*, 28 y 29 de enero de 1987.
- (8) *L'URSS et L'Europe de L'Est 1988*. Editado por La Documentation Française, págs. 103-117.
- (9) Meissner, Boris. «Gorbachev's sociopolitical programme». *Aussenpolitik IV 88*, págs. 389-390. Véase también *Time*, 11 de julio de 1988, págs. 6-11.
- (10) *Ibid*, pág. 384.
- (11) Kauffmann, Sylvie. «Un bilan préoccupant». En el número especial de *Le Monde* titulado *L'URSS de la Perestroika*, abril de 1989, pág. 59.
- (12) Sahagún, Felipe. «La revolución irreversible». *El Europeo*, mayo de 1989, pág. 68.
- (13) Véase el número especial de *Time* sobre las elecciones y la transición en la URSS del 10 de abril de 1989.

- (14) Luengo, Fernando y Palazuelos, Enrique. «El dilema de la inflación y la URSS». *El País*, 22 de septiembre de 1989, pág.58. Ver también Pérez, Armando. «El Parlamento soviético prepara importantes reformas para superar la crisis económica». *Diario 16*, 25 de septiembre de 1989, pág. 16. Y Lloyd, John. «Bitter struggle likeely on Soviet legislation». *Financial Times*, 23 de septiembre de 1989, pág. 2.
- (15) Sobre el contenido de su intervención, véase *Le Monde*, 12 de septiembre de 1989, pág. 3.
- (16) Keller, Bill. «Soviet bill would allow new parties». *International Herald Tribune*, 25 de septiembre de 1989, págs. 1 y 6.
- (17) Conversaciones personales con Oleg Bogomolov en un curso sobre *La transición en la URSS* al que asistí en agosto de 1989 en la Universidad Americana de Salzburgo.
- (18) *Time*, 2 de octubre de 1989, pág. 9.
- (19) *International Herald Tribune*, 23-24 de septiembre de 1989, pág. 5
- (20) Conferencia de Michel Tatu en la Universidad Americana de Salzburgo, 22 de agosto de 1989.
- (21) Conversación mantenida con Anatoly Ribakov en el *Círculo de Lectores de Madrid* el 26 de septiembre de 1989.
- (22) Sotillo, Alberto. «*Pravda* lanza un ataque frontal contra la *perestroika* de Gorbachov». *ABC*, 29 de julio de 1989, pág. 23.
- (23) González, María Luisa. «*Pravda* critica con dureza a los dirigentes del Kremlin». *Diario 16*, 21 de julio de 1989, pág. 17.
- (24) *Le Monde*, 30-31 de julio de 1989, pág. 3.
- (25) Guetta, Bernard. «L'opposition conservatrice se regroupe dans un Conseil uni de Russie». *Le Monde*, 16 de septiembre de 1989, pág. 5.
- (26) *ABC*, 31 de julio de 1989, pág. 24.
- (27) Bialer. Op. cit., pág. 282.
- (28) Peel, Quentin. «Soviet Union may face famine and turmoil». *Financial Times*, 17 de junio de 1989, pág. 2.
- (29) Gray, John. «The risks of collapse into chaos». *Financial Times*, 13 de septiembre de 1989, pág. 19.
- (30) Conversación personal en agosto de 1989 con Alexi Arbatov, jefe del Departamento de Problemas del Desarme en el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de Moscú.
- (31) Cockburn, Patrick. «Dateline USSR: Ethnic Tremors». *Foreign Policy*. N. 74. Primavera de 1989, págs. 168-184.
- (32) TASS, 21 de febrero de 1988. Ver también Bungas Dzintra. «Restructuring the Republic Government: the first phase». *RFE-RL*, Radio Free Europe Research. Baltic Area Situation Report. SR/5/88, 20 de mayo de 1988.
- (33) Goble, Paul. «Ethnic Politics in the USSR». *Problems of communism*, julio-agosto de 1989, págs. 1-14.
- (34) *Ibid*, pág. 2.
- (35) Goble, Paul. Op. cit., págs. 13-14.
- (36) *EL País*, 10 de octubre de 1989, pág. 5.
- (37) Remnick, David. «Old notions are dying in today's Soviet Union». Crónica enviada desde Moscú para el *Washington Post* el 4 de octubre de 1989. Segunda toma.
- (38) Sajarov, Andrei. «The Real Russia». *Observer*, 25 de junio de 1989, pág. 15.

- (39) Véase la entrevista completa con Besteshev-Lada en *El Independiente*, 15 de octubre de 1989, pág. 18.
- (40) Ibid.
- (41) Smith, David. «Russian bear roars from economic pit». *The Sunday Times*, 8 de octubre de 1989, pág. 88.
- (42) Remnick, David. «Moscow hears wisdom of Fed». *International Herald Tribune*, del 11 de octubre de 1989, pág. 5.
- (43) Sus opiniones pueden verse en el *International Herald Tribune*, de 9 de octubre de 1989, pág. 4.
- (44) Hardt, John y Heslin, Sheila. «Perestroika: A sustainable process for change». Conferencia pronunciada en la reunión sobre relaciones Este-Oeste organizada en Santiago de Compostela por el *Banco de España* el 13 de mayo de 1989, pág. 44.
- (45) Ibid, pág. 45.

**EL TEMA DE LA NACIONALIDAD  
EN EL PENSAMIENTO Y EL PROCESO  
CONSTITUCIONAL SOVIÉTICO**

## **EL TEMA DE LA NACIONALIDAD EN EL PENSAMIENTO Y EN EL PROCESO CONSTITUCIONAL SOVIÉTICO**

Por CARLOS EYMAR ALONSO  
*Dr. en Derecho y Filosofía*

### ANTECEDENTES

Las cuestiones suscitadas en la actualidad, en el seno de la URSS, a propósito de los conflictos nacionalistas o étnicos, resultarían incomprensibles si prescindiéramos de los antecedentes históricos o ideológicos que los condicionan. No obstante, la búsqueda de una identidad nacional o la aplicación del principio de las nacionalidades a la vida política es un fenómeno relativamente reciente que comienza a desarrollarse en el siglo XIX. A principios de este siglo, como reacción al expansionismo francés que ha apoyado su sistema político en el principio de la voluntad de la nación o en el de la nación en armas, proliferan los nacionalismos en todos los rincones de Europa. Pensemos en el ferviente nacionalismo español surgido en las luchas contra el invasor francés o en los célebres «Discursos a la nación alemana», escritos por Fichte en 1806 por el mismo motivo. Este sentimiento nacionalista va unido al auge del romanticismo que trata de ahondar en las tradiciones, en las leyendas o en los mitos de cada país; para descubrir cuál es el espíritu popular, el Volkgeist que ha de animar toda legislación o institución política.

En este contexto, en Rusia, comienzan a abundar preguntas tales como: ¿qué somos?, ¿cuál es el sentido de nuestra existencia?, ¿cuál es nuestra misión en el mundo? Cuestiones que se refieren únicamente a Rusia y no a los distintos pueblos que la constituyen. Los diferentes intentos de respuesta, bien que con numerosas y sutiles matizaciones que aquí no podemos desarrollar, van a seguir fundamentalmente dos tendencias. O bien se afirma que Rusia ha de encontrar su identidad asimilando la tradición

y la cultura de la Europa Occidental, o por el contrario se destaca la diferencia, los elementos autóctonos y originales que Rusia puede aportar a una civilización europea que ya dijo todo cuanto tenía que decir. Así, por ejemplo, Kirevski, resumía lo esencial de este dilema con las siguientes palabras: «Una muralla china se erige entre Rusia y Europa que sólo ha dejado penetrar en nosotros el aire de Occidente por algunas grietas. Esta muralla, en la cual Pedro el Grande abrió una importante brecha y que Catalina intentó destruir durante mucho tiempo, aún sigue en pie. ¿Cuándo caerá?, ¿cuándo alcanzará nuestra civilización el grado de desarrollo de los estados civilizados de Europa?, ¿qué debemos hacer para alcanzar este fin?» (1). Los occidentalistas, inicialmente unidos en su idea de que Rusia tenía que adoptar los modelos europeos tanto en lo artístico como en lo político, pronto se vieron divididos en las mismas tendencias, conservadoras, liberales o radicales que tenían lugar en la Europa Occidental. En este sentido amplio, como englobante de todas aquellas tendencias, el occidentalismo será —como ha señalado Utechin— la tendencia dominante en el pensamiento político ruso, a lo largo del siglo xix y comienzos del xx (2).

Sin embargo, vamos a hacer más hincapié en aquellas tendencias nacionalistas que exaltan el papel histórico de Rusia dentro de una visión providencialista de la historia. Como representante de esta actitud podríamos citar a Nadejdine, que en 1821 decía: «La existencia de Rusia no es un simple hecho geográfico. Esta existencia debe tener un sentido y una razón. Basta lanzar un vistazo sobre el mapa del mundo para llenarse de una santa veneración por los destinos que esperan a Rusia. ¿Es posible que este coloso haya sido erigido en vano por la sabia mano que mantiene el mundo? No, debe estar predestinado a una tarea de valor inmenso para el universo» (3). Es ésta una visión similar a la que unos cuarenta años más tarde, en la década de los sesenta, dará Dostoyevski con su idea de que el pueblo ruso, pese a su aparente bestialidad, lleva en las profundidades de su alma, íntimamente vinculada a su tierra natal, la imagen de Cristo que sería revelada a todas las naciones.

En esta misma línea, la teoría que más nos interesa resaltar es la elaborada a principios de la década de los treinta del pasado siglo por Ouvárov, a la sazón subsecretario de Estado para la instrucción pública. Para él, el fin de toda educación en Rusia consistía en inculcar en todo el pueblo la fidelidad a los principios de autocracia, ortodoxia y nacionalidad *samoderjavié, pravoslavié, narodnost*. Esa fórmula trinitaria adquirió mucho éxito y dio lugar a la doctrina que se conoce con el nombre de la «nacionalidad oficial», que tuvo en el propio Zar Nicolás I a uno de sus más destacados partidarios.

La autocracia representaba, efectivamente, una de las constantes del sistema político soviético, y había contado con una importante tradición teórica que arrancaba de los siglos xv y xvi, y de los escritos de Iván el Terrible. En sus cartas a la realeza europea, el Zar Iván, sostenía que la monarquía electiva y la limitación del poder regio, resultaban incompatibles con la soberanía del monarca. El poder de éste debía ser absoluto, sin más trabas que su propio arbitrio orientado por Dios y por el bien de su pueblo. Tendencia absolutista que fue proseguida por Pedro el Grande y que Nicolás I sólo pretendía continuar. Una de las funciones esenciales de esa autocracia consistía en erigirse como la única fuente de la instrucción pública. Como decía Ouvárov: «Si el pueblo ruso quiere liberarse de las tinieblas groseras de la ignorancia y moverse sinceramente sin descanso hacia la luz del saber, es necesario que el gobierno asuma para él un papel de protección y de dirección» (4).

La ortodoxia era otro de los elementos que debían inspirar la labor de instrucción pública, así como ayudar a superar el escepticismo ilustrado de la época de Pedro el Grande. Ouvárov propugnaba una vuelta a la tradición, a la exaltación de la herencia bizantina o griega de la fe ortodoxa y de la figura del Patriarca frente a la religión y el Papa de Roma.

La nacionalidad o *narodnost*, constituía, por último, el elemento más impreciso de la fórmula de Ouvárov. El carácter vago e indeterminado de este término, que cada cual podía interpretar como quisiera, había contribuido a hacerle muy popular y a que su uso se generalizara. Con él podía reflejarse la clara oposición de Ouvárov a las tesis occidentalistas y a su renuncia a considerar a Europa Occidental como modelo para Rusia que podría extraer su propio modelo de su herencia histórica y cultural. Fue esta *narodnost*, como elemento aislado, desvinculado del carácter gubernamental de la doctrina de Ouvárov, el que unos años más tarde dará lugar al eslavofilismo o a la actualización de las doctrinas paneslávicas que tanta influencia tendrían en la política exterior rusa del siglo xix.

Como vemos, la cuestión de la *narodnost*, sólo tiene una dimensión esencialmente rusa que desconoce la realidad de otras etnias o formaciones nacionales. Lo esencial de la nacionalidad oficial hay que comprenderlo en su lucha contra las tendencias europeizantes, en la reivindicación de Moscú frente a San Petersburgo, símbolo del occidentalismo. Pero apenas existe una lucha entre la nacionalidad oficial rusa y otros movimientos nacionalistas que, por aquel entonces, eran muy débiles. La razón de ello es que Rusia, a principios del siglo XIX, es un país de reciente formación como ya señalaban algunos de sus historiadores. Así, Nadejdine decía que frente a los demás



pueblos europeos que se habían formado por incorporación de nuevos elementos a otros ya envejecidos, el pueblo ruso surgió de forma autóctona y, en tanto que pueblo histórico, es un pueblo joven. La historia de Rusia, según Nadejdine, no comienza antes de Pedro el Grande y por eso el siglo XIX puede ser considerado como su primer capítulo (5). Es lógico que, así interpretado, el papel de los diferentes elementos nacionales constitutivos del pueblo ruso fueran despreciados o considerados como fases que tendrían que ser superadas. En el mismo sentido, Kirevski hace notar cómo Rusia, a diferencia de Europa Occidental con el cristianismo, no pudo proporcionar a sus pueblos un elemento de cohesión y de civilización. La causa de la dominación tártara fue debida a la debilidad de Rusia producida por su desunión interna. Para sacudirse el yugo tártaro Rusia, a falta de un elemento de cohesión espiritual, procedió a una mera unión material, bajo un solo gobierno, de los feudos (*oudely*). Esa será la verdadera explicación de la enorme extensión del Estado ruso (6). No obstante, la constatación de esa desunión en el pasado, no es sino el fundamento para la profecía de una Rusia que, a partir del siglo XIX tomará la cabeza del movimiento de la civilización.

En definitiva, esos dos presupuestos: necesidad de unión para liberarse de un enemigo común y ausencia de un principio espiritual de cohesión, marcarán los futuros planteamientos de la integración de las nacionalidades en Rusia. No hay conciencia de una propia identidad o misión específica por parte de los diferentes grupos no rusos, sino más bien el deseo de conservar ciertos privilegios o facultades de gobierno local. Así se plantean históricamente las primeras reivindicaciones nacionalistas anteriores al siglo XIX. Este es el caso, por ejemplo, de la parte central de Ucrania que cuando, en 1654, se incorporó a Moscovia, conservó una autonomía administrativa casi completa aunque la fuera perdiendo, poco a poco, a lo largo del siglo XVIII. También, las provincias bálticas anexionadas por Pedro el Grande en 1710, después de la batalla de Poltava contra Carlos XII de Suecia, retuvieron su antiguo ordenamiento jurídico y la independencia administrativa. Como dice su biógrafo K. Massie, Pedro el Grande se convirtió en un amo tolerante. Aunque exigió un juramento de fidelidad de la nobleza báltica y de los mercaderes de Riga, prometió respetar todos sus antiguos privilegios, derechos, costumbres, posesiones e inmunidades. Las iglesias seguirían siendo luteranas y el alemán sería el idioma de la administración provincial. En aquellos momentos las provincias bálticas no exigían la independencia y a muchos de sus habitantes no les disgustó el cambio de un amo sueco por otro ruso (7). Asimismo, las comunidades cosacas del Don gozaron también de autonomía y hasta 1714 mantuvieron sus instituciones republicanas.

A principios del siglo XIX, en 1825, un movimiento radical conocido con el nombre de los *decembristas*, pretendió dar un golpe de estado y derrocar al zar. Muraviov, uno de sus más destacados componentes, había esbozado un proyecto de constitución según el cual Rusia sería dividida en doce estados con autoridades legislativas y ejecutivas propias que gozarían de cierta autonomía. Este proyecto de federación, que no pudo ver la luz al ser abortado el golpe de estado, se destacaba más por su perspectiva organizativa que por su sensibilidad hacia las nacionalidades que otros *decembristas*, como Pestel, pretendían erradicar.

Este proyecto de constitución federal puede ser citado como el antecedente inmediato de las ideas federalistas y autonomistas que se van a desarrollar en las décadas sexta y séptima del pasado siglo, principalmente en Ucrania. Kostomárov, profesor de la universidad de San Petersburgo, estudió las tendencias regionalistas en la historia rusa e influyó en el más destacado de los autores regionalistas, el ucraniano Dragománov. Este fue un decidido defensor de la organización federal de Rusia la cual habría de apoyarse sobre el principio de la división en regiones históricas o naturales, si bien esa división no tendría que coincidir necesariamente con una división étnica al modo del sistema cantonal suizo. Como principio complementario propugnaba la absoluta libertad de la cultura nacional y la autonomía de la misma (8).

## EL TEMA DE LA NACIONALIDAD EN MARX Y ENGELS

No hay necesidad de justificar la referencia a Marx cuando se trata de analizar la concepción soviética en torno a la nacionalidad. Aunque a finales del siglo XIX, eran varias las ideologías o las doctrinas que intentaban disputarse el papel rector sobre los espíritus del pueblo ruso fue, finalmente, el marxismo el que acabó por imponerse. Ello se debió, en parte, a las propias condiciones geográficas de Rusia a la que venía bien una ideología totalizadora, fácilmente armonizable con su extensión y las reivindicaciones de las masas populares. Pero, sobre todo, el éxito del marxismo y su indudable deformación en Rusia, se debieron a la fuerte personalidad de Lenin, al que luego nos referiremos.

Con respecto al tema de la nacionalidad, Marx rompe con la herencia del historicismo y del romanticismo que exaltaban las tradiciones nacionales. Para el joven Marx el respeto a la tradición es una forma de consagrar los privilegios de los poderosos y desconocer los derechos de los pobres. En lo que respecta a las relaciones entre naciones, el nacionalismo supone para

Marx una forma de egoísmo, un falso dios al que la burguesía presta adoración. Así pues, en líneas generales, su pensamiento se mueve dentro de una tradición ilustrada, está dominado por el propósito de que la razón y no las peculiaridades históricas acaben por regir el destino de los pueblos. Su mensaje, es pues, profundamente internacionalista y universalista, y está orientado hacia la superación de las formaciones nacionales en el seno de una comunidad universal. Esa finalidad la ve Marx como una tendencia inexorable de la historia. La burguesía, en la búsqueda de su beneficio, por necesidades del comercio, hizo saltar las fronteras nacionales, abrió nuevos mercados y rutas marítimas e hizo que su dominio fuera universal. La supresión de ese dominio burgués por parte del proletariado supondría la liberación definitiva de la humanidad, la reconciliación del hombre consigo mismo, en una humanidad no dividida ni por clases ni por fronteras. Ahora bien, para acelerar el cumplimiento de esa tendencia histórica es necesaria, según Marx, la solidaridad de la clase obrera por encima de las diferencias nacionales. La solidaridad de clase ha de prevalecer, en todo caso, sobre el sentimiento nacional.

Estos serían, a grandes rasgos, los principios generales de la concepción marxista de la nacionalidad que, no obstante, van a ser matizados a lo largo de su obra. Aunque Marx profetiza una futura humanidad sin naciones, no va a despreciar, por razones tácticas, algunas de las luchas nacionales emprendidas a lo largo del siglo XIX. En este sentido, hay que encuadrar las justificaciones que Marx y Engels hacen de las reivindicaciones nacionales polaca e irlandesa. Tanto en un caso como en otro, la justificación de la lucha nacionalista viene dada por la subordinación de ésta a la lucha del movimiento obrero en general. En el caso de Irlanda, Marx en 1869 considera que la oposición nacionalista del proletariado irlandés frente a Inglaterra tiene un contenido emancipador ya que, por tratarse del país capitalista más avanzado, la opresión inglesa sobre Irlanda participa de los rasgos de una explotación colonial. Inglaterra, según Marx, estaba ya madura para la revolución socialista mientras Irlanda, dado su menor desarrollo económico, aún no lo estaba y por esa razón era conveniente la separación táctica entre el proletariado inglés y el irlandés.

En lo que respecta a Polonia, su unificación nacional supondría, según Marx, el debilitamiento de una potencia reaccionaria como Rusia. En este contexto, y puesto que estamos tratando del tema del nacionalismo en Rusia, hemos de situar las afirmaciones críticas de Marx y Engels que, curiosamente, adquieren una palpitante actualidad. Tanto Marx como Engels pusieron en guardia a los revolucionarios europeos contra un pueblo como el de Rusia que «sólo sabía llevar las cadenas respetuosamente».

Ambos, aunque de forma más acentuada Engels, van a ser unos feroces críticos del expansionismo ruso y del paneslavismo que le servía de fundamento. Engels plantea así la cuestión: «Rusia, país semiasiático por su posición, por sus usos, tradiciones e instituciones, ha ordenado (1853) a sus agentes que recorrieran Turquía para indicar a los cristianos griegos que su jefe era el emperador ortodoxo, el protector natural y finalmente el libertador de la Iglesia oriental oprimida por los turcos. Debían mostrar, especialmente a los eslavos meridionales, cómo el zar omnipotente reuniría, más pronto o más tarde, bajo un único cetro, a todas las tribus de la gran raza eslava convirtiéndola en la raza hegemónica de Europa» (9). «Sin embargo, la cuestión religiosa-ortodoxa, e incluso la teoría nacional-eslavista directamente vinculada a ella, no son más que pretextos para ocultar el perpetuo y constante objetivo de la diplomacia rusa. Esos objetivos, según Marx, vendrían dados por el pasado histórico, la posición geográfica y la necesidad, por parte de Rusia, de procurarse puertos libres en el archipiélago y en el mar Báltico para poder conservar la hegemonía en Europa. La lucha por Constantinopla representaba, en el fondo, según Marx, la lucha de dos principios contrapuestos: el principio de las revoluciones de Occidente y el principio autoritario y esclavista representado por el influjo demoníaco de Rusia, la Roma de Oriente» (10).

Existe pues, según Marx, una relación directa entre esclavismo interno y agresividad externa. Cuanto menos libertad, cuanto más barbarie haya en el interior de Rusia, tanto más agresiva se mostrará ésta en su política exterior. Engels, siguiendo la misma línea dirá que el peligro de una guerra mundial desaparecerá el día en que un cambio en la situación de Rusia permita al pueblo ruso hacer borrón y cuenta nueva con la tradicional política de los zares, y ocuparse de sus intereses vitales en el interior del país, en lugar de alimentar sueños de supremacía universal.

En definitiva, y a modo de conclusión en lo que se refiere a Marx y Engels, podemos señalar que, aunque teóricamente y a largo plazo, aspiraban a una supresión de las formaciones nacionales, en la práctica distinguían entre nacionalismos agresivos, imperialistas o reaccionarios como el caso de Rusia, y nacionalismos anticolonialistas y, por tanto, emancipadores como el irlandés o el polaco.

## LA II INTERNACIONAL

En el transcurso del período comprendido entre 1889 y 1914, tienen lugar las discusiones de la II Internacional obrera, entre las que el tema de

la nacionalidad va a ocupar un lugar destacado. Los problemas fundamentales que se plantean son los de cómo resolver la articulación de los partidos revolucionarios de las minorías nacionales y qué postura adoptar frente a la política imperialista de los estados nacionales ya constituidos. Son problemas prácticos a la vez que teóricos ya que, por ejemplo Polonia, a finales del siglo XIX, seguía dividida y anexionada a Rusia, Alemania y Austria, de ahí que su presunta unificación fuera vista con preocupación sobre todo por Rusia a quien correspondía el *Kroletsvo*, la región polaca más rica y desarrollada. Igualmente, el partido socialdemócrata ruso tenía que contar necesariamente con la realidad de los nacionalismos y especialmente el judío, por cuanto la liga de obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia contribuyó de forma decisiva a su formación.

En este contexto se producen los primeros intentos de elaboración teórica, partiendo ya, como lo hiciera Kautsky en 1887, del reconocimiento de que las reivindicaciones nacionalistas estaban indisolublemente unidas a la revolución socialista. Entre estos intentos, merecen ser resaltados por su importancia posterior y por el grado de madurez teórica, el de Rosa Luxemburgo y el de Otto Bauer, a los que, a continuación, nos vamos a referir.

Rosa Luxemburgo reconoce la existencia de grupos étnicos, grupos con una tradición cultural, pero que no aspiran a constituirse en estado. Tales grupos carecen de importancia en lo que respecta a una estrategia revolucionaria. Se les puede conceder la autonomía, es decir, una serie de garantías institucionales para la conservación y el desarrollo de su peculiar idiosincrasia, pero nunca reconocerles el derecho de autodeterminación. Con relación a las modernas nacionalidades que corresponden al desarrollo económico de la época capitalista y que aspiran a formar un estado, Rosa Luxemburgo establece como principio general la subordinación de la reivindicación nacionalista a la lucha de clases. Como señala Jáuregui interpretando a Rosa Luxemburgo: «la misión histórica de la burguesía fue la constitución de estados nacionales modernos, la misión histórica del proletariado es abolirlos en la medida en que ello supone abolir la forma política en la que se ha estructurado el capitalismo moderno. Por tanto, el fin último lo constituye la desaparición de los estados nacionales como consecuencia lógica de la desaparición del capitalismo» (11). Así vemos que esta concepción enlaza directamente con la utopía marxista de una comunidad universal, no dividida por fronteras, y plantea como punto de partida la necesidad de unión de los proletarios de todos los países. Por eso no tiene sentido, según Rosa Luxemburgo, que el proletariado de las naciones oprimidas exija el derecho de autodeterminación. Lo que debe

hacer tal proletariado es unirse con el proletariado de la nación opresora a fin de constituir un único movimiento obrero que, si quiere ser verdaderamente eficaz, debe constituirse de forma centralista. En definitiva, en Rosa Luxemburgo el techo de la reivindicación nacionalista queda fijado en la mera autonomía y nunca debe pasar a la autodeterminación o incluso al federalismo.

Otto Bauer, aunque pretende desarrollar el tema de la nacionalidad según los principios del marxismo, es también deudor de la concepción clásica de Fichte según la cual la finalidad de toda educación consistía en procurar a cada niño la cultura y el carácter nacional. El socialismo, según Bauer, no se opone a ese principio de la nacionalidad, sino que, muy al contrario, lo lleva a su consumación conforme a las siguientes características:

- a) Integración del conjunto del pueblo en la comunidad nacional. El socialismo, según Bauer, pretende eliminar el sentido particularista del nacionalismo. «Hasta hoy —dice Bauer— la historia cultural de la nación siempre fue la historia de las clases poseedoras; pero sólo cuando su producto sea conquistado por las masas se edificará la nación en su peculiaridad espiritual» (12). Por tanto, para Bauer, la lucha del proletariado contra la burguesía lleva también aparejada un importante elemento nacionalista.
- b) Conquista de la plena autodeterminación por parte de la nación. La estructuración de la comunidad nacional se ha realizado en muchas ocasiones por elementos ajenos a la voluntad de los propios individuos que la constituyen, por decisiones caprichosas de una minoría o por los azares de la economía de mercado. En el socialismo, por el contrario, según Bauer, la distribución geográfica de la población o el destino del pueblo, serán decisiones conscientes y no meros productos del azar.
- c) Creciente diferenciación espiritual de las naciones. Para Bauer, la socialdemocracia no trata de imponer una homogeneidad espiritual a todos los pueblos. Puede ser que los contenidos culturales se hagan más uniformes, más cosmopolitas, pero las formas de concepción o de expresión de esos contenidos serán diferentes de acuerdo con el carácter de cada pueblo y serán mantenidas y potenciadas por el socialismo.

En relación con este último punto hay que situar la definición de nación. Esta es para Bauer «el conjunto de los seres vinculados por comunidad de destino en una comunidad de carácter» (13). El carácter nacional no

significa solamente el conjunto de todas las connotaciones físicas y espirituales de un conjunto de individuos, puesto que esto es algo que se da también, por ejemplo, entre los miembros de una misma clase social. «La nación es esa comunidad de carácter en cuanto que está influida por la vivencia común de un mismo destino. Comunidad de destino que sirve para diferenciar la nación de una comunidad natural o de una comunidad cultural en las que está ausente aquella vivencia» (14).

Así definida, la nación puede aspirar a constituir una unidad política. El principio de la nacionalidad significa la pretensión de que el poder exterior esté vinculado a la comunidad interior y al servicio de ésta. Pero esto no siempre puede suceder, hay que contar con el legado del pasado. Los límites de los asentamientos nacionales son la herencia de una época cuya organización económica era esencialmente diferente a la nuestra. Por razones económicas, no se pueden seguir manteniendo como estados las antiguas y pequeñas formaciones nacionales. ¿Qué hacer entonces con las minorías nacionales que se encuentran dentro de un estado dominante? Bauer es partidario de un reconocimiento del derecho de las minorías nacionales a participar en las tareas del estado en aquellos asuntos que les conciernan directamente. «Pero esa autonomía que atañe fundamentalmente a cuestiones de educación, ha de seguir, según Bauer, el principio de la personalidad, no el de la territorialidad. El estado debe reconocer los derechos de las minorías nacionales pero no garantizarles el dominio exclusivo sobre el territorio en el que puede haber otras comunidades nacionales» (15).

En cualquier caso, Bauer se muestra radicalmente contrario al imperalismo o a la anexión violenta de comunidades nacionales. «Incluso en el socialismo —dice Bauer— las minorías deberán subordinarse a la voluntad colectiva, y poco importa que eso se haga por coerción directa o de forma indirecta excluyéndolas de la participación en el proceso de trabajo y en los ingresos procedentes del trabajo. Pero lo que nunca podrá hacer esa colectividad es incluir en su seno naciones enteras que no quieran pertenecer a ella» (16).

## LENIN Y STALIN

Lenin puede ser considerado como el padre fundador de la actual constitución política e ideológica de la Unión Soviética. Pero las ideas de Lenin no surgen en el vacío. En lo que respecta al tema de la nacionalidad que estamos abordando, su posición sería incomprensible sin Marx y sin el

contexto de las discusiones mantenidas en el seno de la II Internacional, aunque, con respecto a todos, mantiene una posición original, flexible y adaptada a las circunstancias concretas. En lo que se refiere al tema de la autodeterminación, Lenin distingue tres tipos de países:

1. Los países capitalistas avanzados de Europa Occidental y los EE.UU. Para Lenin estos países son forzosamente imperialistas por cuanto el imperialismo es la fase superior del capitalismo. Cada una de estas *grandes* naciones oprime tanto a sus naciones coloniales como a aquellas que se encuentran dentro de sus fronteras. El nacionalismo de estas naciones poderosas carece de sentido y, según Lenin, puede ser calificado de social-chovinismo.
2. Los países semicoloniales como China, Persia y Turquía, así como todas las colonias, en los cuales la misión de los socialistas, según Lenin, consistiría en apoyar a todos los movimientos democrático-burgueses de liberación nacional y colaborar en la lucha de estos países contra las potencias coloniales que les oprimen.
3. Un grupo intermedio constituido por Austria, los Balcanes y, sobre todo, Rusia, en los que, a principios del siglo xx existían luchas nacionales exacerbadas. Para Lenin la tarea en esos países consiste en fundir la lucha de clase de los obreros de las naciones opresoras y de los obreros de las naciones oprimidas, por muy difícil que pueda resultar tal tarea.

La posición de Lenin con respecto a las nacionalidades integradas en el Estado ruso va a suponer un cambio con respecto a las tesis radicales de Rosa Luxemburgo, así como con respecto a Bauer (17).

Frente a Rosa Luxemburgo que, como hemos visto, era contraria al derecho de autodeterminación, Lenin es un claro defensor de este principio, sobre todo en el contexto del dominio de los zares. Para Lenin, en Rusia, donde el 57 por ciento de la población (en 1916) lo constituían naciones oprimidas, el derecho de autodeterminación era fundamental como medio para combatir al chovinismo ruso y al zarismo. Por eso concluye Lenin que «el reconocimiento del derecho de las naciones oprimidas por el zarismo a separarse de Rusia con plena libertad, es absolutamente obligatorio para los socialdemócratas» (18). Por otra parte, Lenin hace constar cómo, en la práctica, las posiciones de la izquierda polaca coincidían con las de las naciones opresoras y dominantes que también se oponían a la autodeterminación.

Lenin critica también a Bauer al que acusa de realizar vagas afirmaciones en torno a las nacionalidades y de haber diferido para un hipotético futuro



socialista su solución. Lo que se necesita, según Lenin, es un programa político concreto para que la emancipación de las nacionalidades oprimidas se realice efectivamente. A este respecto no sirve de nada la llamada «autonomía cultural» de las naciones que Bauer reivindica, pues esa autonomía es una forma de perpetuar el *status quo*. Para Lenin, la meta final del socialismo es incompatible con un mantenimiento de las diferencias nacionales por muy culturales que éstas sean. De lo que se trata es de llegar a la fusión y desaparición de las naciones pero, paradójicamente, la única forma de llegar a esa finalidad es la de reconocer a todas las naciones el derecho de separación política de la nación opresora. «Cuanto más se acerque el régimen democrático del estado a la plena libertad de separación —dice Lenin— más débiles y raras serán en la práctica las aspiraciones de separación» (19).

Pero, por otra parte, Lenin es contrario al principio de la federación. Por razones tácticas, la federación es preferible a la desigualdad de las naciones, pero en sí misma la federación no puede ser considerada un fin, sino un medio de llegar al centralismo democrático y de asumir de este modo la más pura tradición marxista (20). En el fondo Lenin aspira a que las nacionalidades no usen de ese derecho de separación sino que se unan voluntariamente para constituir una organización regida por el centralismo democrático. Frente a los mencheviques, Lenin siempre afirmó la necesidad de un partido centralizado, disciplinado e incluso burocratizado, como instrumento necesario para organizar la revolución y consumir la fusión de las nacionalidades.

Las tesis de Stalin no difieren sustancialmente de las de Lenin. También él es un decidido defensor de la unidad y de la centralización del partido que hace prevalecer en cualquier caso frente a la separación nacional de las diversas organizaciones obreras. Asimismo, Stalin es contrario a la autonomía cultural, al principio del federalismo, y partidario de la concesión del derecho a la autodeterminación o libertad de separación a las naciones. De acuerdo con estas inspiraciones va a elaborar la siguiente definición: «Nación —dice Stalin— es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura» (21).

Para que una determinada comunidad pueda ser calificada de nación serían precisas, según Stalin, la concurrencia de todas las notas contenidas en su definición, lo cual, para muchos intérpretes, hace que esa definición sea inútil y rígida por no servir de aplicación a muchos de los supuestos planteados en la práctica. No obstante, dada la importancia que las

concepciones de Stalin van a tener en el futuro desarrollo político de la Unión Soviética, conviene destacar, al menos, tres importantes aspectos de esa definición:

- a) Ante todo hay que subrayar el carácter territorial que Stalin otorga a la nación. Con esto se pretende diferenciar de Bauer que, como vimos, hacía prevalecer el elemento personal. Para Stalin, el territorio común agrupa a las personas y permite la supresión de barreras nacionales, mientras que éstas son acentuadas si se adopta el criterio de adscripción voluntaria para fijar una nacionalidad como ficción sin territorio.
- b) A pesar de su intento de diferenciarse con respecto a la concepción de Bauer, el aspecto más importante de la obra de Stalin, según ha señalado Jáuregui, es el hecho de que otorga a la nación la categoría de formación social autónoma del Estado nacional (22). Con ello, se despolitiza la cuestión nacional, se la folcloriza y se termina por seguir a Bauer en dos aspectos importantes: la definición de la nación como comunidad de cultura y la acentuación del papel de la historia en su constitución.
- c) Dentro de todos los aspectos que integran la *comunidad de cultura*, se da una gran importancia a la lengua. Ya Lenin había señalado que el programa nacional de la democracia obrera exigía «ningún privilegio en absoluto para ninguna nación o idioma». El intento de imponer por la fuerza una lengua o una cultura nacional (rusificación) a otras naciones, es la mejor forma de crear contra ella múltiples resistencias. «Permitid a las naciones servirse de su lengua materna —dice Stalin— y su descontento desaparecerá por sí solo» (23). Este reconocimiento del pluralismo lingüístico, será una de las principales características que marcarán la posterior política soviética sobre las nacionalidades.

## LA NACIONALIDAD EN EL PROCESO CONSTITUCIONAL SOVIÉTICO

Hasta ahora, hemos analizado el tema de la nacionalidad desde el punto de vista teórico, según las doctrinas elaboradas al respecto por los más influyentes autores en el contexto ruso. A continuación, vamos a ver los intentos de aplicación práctica de esos principios a través de las declaraciones oficiales, documentos y constituciones soviéticas:

No siempre la teoría de Lenin y Stalin se correspondió con una aceptación por parte de todas las nacionalidades y, en especial, por parte de

la mayoría rusa. Desde el principio del proceso constitucional soviético hay una pugna entre el chovinismo gran ruso y las pretensiones de autodeterminación del resto de las nacionalidades. Esa contradicción se oculta muchas veces bajo otras oposiciones como la de proletariado (gran ruso) campesinado (no ruso), o la de eficacia centralista (defendida por los rusos) frente a la desorganización de la multiplicidad de las nacionalidades que reivindicaban su autonomía.

Con el triunfo de la Revolución de Octubre, se creó un Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades (*Narkomnats*) de cuya dirección se encargó a Stalin. Desde 1918 a 1923 en que fue suprimido por la Constitución de la URSS, el *Narkomnats* procuró llevar a cumplimiento las teorías de Lenin y, conforme a ellas, definía así sus funciones:

- a) Garantizar la coexistencia pacífica y la colaboración fraternal de todas las nacionalidades y tribus de la RSFSR y también de las repúblicas del pacto de amistad soviético.
- b) Ayudar a su desarrollo material y espiritual teniendo en cuenta las peculiaridades de su modo de vida, cultura y condición económica.
- c) Vigilar la puesta en práctica de la política nacional del poder soviético (24).

Sin embargo, en la realización de esos principios, se hubo de mantener en muchas ocasiones un difícil equilibrio entre el centralismo bolchevique gran ruso y las reivindicaciones particulares del resto de las nacionalidades. Así, por ejemplo, en 1918 Stalin, bajo las órdenes del Comité central del partido, se enfrentó con la tarea de imponer una República tártaro-baskir a sus escépticos compañeros de partido y a los tártaros y baskires recalcitrantes. «Si el *Narkomnats* —dice Carr— aparecía a los ojos de las nacionalidades como un campeón inadecuado de sus derechos e intereses, para muchos viejos bolcheviques parecía estar dedicado, bajo la inspiración de Lenin y la dirección de Stalin, a una política reaccionaria de crear nacionalidades y estimular sentimientos nacionalistas donde no existían ni las unas ni los otros» (25).

A pesar de esas dificultades, se puede reconocer un sincero propósito de eliminar los desequilibrios económicos existentes entre las nacionalidades y de lograr un desarrollo cultural y lingüístico de las mismas. Bajo esta inspiración, hemos de interpretar las primeras declaraciones oficiales cuyos principales hitos son los siguientes:

- El 7 de noviembre de 1917, pocos días después de la Revolución de Octubre, el II Congreso de los soviets de toda Rusia, realizó un

llamamiento a los obreros, soldados y campesinos en el que se declaraba que el Poder soviético «garantizará a todas las nacionalidades que pueblan Rusia, el verdadero derecho de autodeterminación».

— Uno de los primeros decretos emanados del poder de los soviets fue la *Declaración de los derechos de los pueblos de Rusia* en la que se reconocían:

1. Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia.
2. Derecho de los pueblos de Rusia a la libre autodeterminación, incluso a la secesión y formación de un estado independiente.
3. Supresión de todo género de privilegios o limitaciones religiosas y nacionales.
4. Libre desarrollo de las minorías nacionales y grupos étnicos que habitan el territorio de Rusia.

— Este llamamiento fue inmediatamente precedido o seguido por otros múltiples llamamientos a los distintos pueblos. En este sentido tenemos el «*Manifiesto al pueblo ucraniano, o el llamamiento a todos los trabajadores musulmanes de Rusia*». En este último, hecho público el 3 de diciembre de 1917, se decía:

«A partir de ahora, vuestros cultos religiosos y tradiciones, vuestras tradiciones culturales se declaran libres e intangibles. Construid vuestra vida nacional libre y sin trabas. Tenéis derecho a ello. Sabed que vuestros derechos, como los de todos los pueblos de Rusia, los protege el potencial de la revolución y de los organismos de los soviets».

— En enero de 1918, el III Congreso de los soviets de toda Rusia aprobó la famosa «*Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*» que había de servir de encabezamiento a la Constitución soviética y que en su artículo 2.º decía: «La república rusa de los soviets queda fundada sobre el principio de la libre unión de naciones libres y constituirá una Federación de Repúblicas nacionales de soviets».

En estos primeros años hubo algunos pueblos que utilizaron ese derecho de secesión como fue el caso de Finlandia en 1917, o el país de Tuvá, enclavado entre China y Mongolia, en 1918. Otros pueblos no rusos como Ucrania y Bielorrusia constituyeron sus propias repúblicas nacionales mientras muchos otros pasaron a formar parte de la federación rusa,

integrando lo que más tarde se conocería como República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR). Debido a la guerra civil y a la intervención militar extranjera, las primeras repúblicas soviéticas: Ucrania, Bielorrusia y las Repúblicas federativas de Rusia y Transcaucasia, se vieron obligadas a crear una estrecha alianza político-militar. Fruto de esa cooperación fue que el 1 de junio de 1919, por el Comité central Ejecutivo de toda Rusia, se aprobara el «*Decreto sobre la reunificación de las Repúblicas Socialistas Soviéticas: Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia, para combatir al imperialismo mundial.*» La unidad militar del Ejército rojo y el prestigio alcanzado por su victoria en la guerra civil, fueron un indiscutible *núckeï* de unidad para la futura constitución de la URSS y para un desplazamiento de la cooperación militar hacia la cooperación económica.

A esa necesidad de cooperación económica respondió el primer tratado, firmado junto con otros cinco tratados suplementarios, el 30 de septiembre de 1920, entre la República Soviética Socialista de Azerbaijón y la RSFSR. Con ese tratado se pretendía llegar a una rápida unificación en la organización del mando militar y en los organismos de gestión de la economía nacional, comercio exterior, abastecimientos y transportes (26).

El tratado con Azerbaijón fue un modelo que, inmediatamente, se siguió con otras repúblicas. Así, el Tratado con la República Socialista de Ucrania, fue ratificado en Moscú el 28 de diciembre de 1920, rodeado de una gran solemnidad. En él, se evitaba cualquier alusión al principio de dependencia para no herir la susceptibilidad de una de las repúblicas más poderosas y celosas de su autonomía.

A lo largo de 1921, se sucedieron los tratados con Rusia blanca, Georgia y Armenia, en los que, pese a los diferentes grados de dependencia, quedó definitivamente reafirmado el principio de la unidad económica como una necesidad impuesta por las desastrosas consecuencias de la guerra civil.

El proceso de unidad alcanzó un punto culminante cuando se abordó el problema de la representación en las relaciones internacionales. En la práctica, Ucrania fue la única república que hizo amplio uso de la licencia, reconocida en el Tratado, para dirigir sus propias relaciones extranjeras y firmar sus propios tratados con los estados que la reconocían. No obstante, durante el año 1921, hubo una confusión en torno a las competencias, modos y procedimientos, en que cada república podía firmar convenios y tratados con otros países. La cuestión fue decidida ante la invitación hecha por las potencias aliadas occidentales a la RSFSR para que asistiese a la Conferencia europea de Génova, invitación en la que no se tuvo en cuenta el estatuto constitucional de los demás gobiernos soviéticos. El 22 de

febrero de 1922, las ocho repúblicas entraron dentro de un acuerdo que daba poderes a la RSFSR para «representar y defender» sus intereses en la Conferencia internacional de Génova y firmar no solamente cualquier acuerdo que allí se concertase, sino «todos los acuerdos internacionales de cualquier clase directa o indirectamente conéctados con esa conferencia y concertados con los estados representados en la misma, así como con cualesquiera otros, y tomar todas las medidas que de ello resultasen» (27).

Se llegó pues a una situación en que, a pesar de las fuertes resistencias nacionalistas de Ucrania o de Georgia y Armenia para formar una República Transcaucásica, el ambiente estaba maduro para una nueva organización constitucional que se llevó a efecto a partir del 6 de julio de 1923.

La Constitución de la URSS, aunque quisiera evitar la calificación en atención a la doctrina tradicional de Lenin, tenía los ingredientes típicos de un gobierno federal. La novedad más importante consistía en la creación de un Consejo de las Nacionalidades como, segunda cámara aparte del Consejo de la Unión, en que el criterio de representación eran las nacionalidades y no solamente los estados integrantes de la URSS. Al propio tiempo, y también recogiendo la doctrina de Lenin, la Constitución reconocía a cada república el derecho de secesión el cual no se podía suprimir sino por el consentimiento de todas las repúblicas.

Con todo, esa estructura federal no logró evitar un creciente proceso hacia la centralización y la uniformidad. Pero, como señala Carr, esa tendencia unificadora hay que interpretarla en el contexto de guerra y de crisis económica. «La creciente concentración de poder en las sucesivas constituciones de la RSFSR y de la URSS, la tendencia a que las formas federales fueran eclipsadas por la realidad de un estado unitario y la ineficacia de las restricciones constitucionales fueron, en un sentido, una concesión al prolongado estado nacional de emergencia; una lucha por la existencia cuyo resultado es siempre dudoso, no crea nunca una atmósfera favorable a la descentralización o a que se mitiguen sus signos» (28).

La Constitución de 5 de diciembre de 1936 consagra sobre el papel el principio federal. En su artículo 13 dice: «La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado federal constituido sobre la base de una unión voluntaria de Repúblicas Socialistas Soviéticas iguales en derechos». Asimismo, se reconoce a cada república federada el derecho a entrar en relaciones directas, celebrar acuerdos e intercambiar representaciones diplomáticas y consulares con Estados extranjeros, así como a tener sus propias fuerzas militares (29). Sin embargo, en esa época que cierra la Constitución de 1936 se consuma por Stalin la tendencia centralizadora. Así,

según Soljenitzin «Se encarcela a los yakutos después de la insurrección de 1928. Se encarcela a los buriato-mogoles después de la insurrección de 1929 (se dice que fueron fusilados unos 35.000, aunque no nos es posible comprobarlo). Se encarcela a los kazakos después de que los aplastara heroicamente la caballería de Budionny en 1930-1931. A comienzos de 1930 se juzga a la alianza de liberación de Ucrania...» (30).

Durante la II Guerra Mundial, y en los años 40, se produjeron algunos cambios de fronteras e incorporaciones «voluntarias de nuevas repúblicas. En marzo de 1940 con la República autónoma de Carelia y una parte de territorio finés, después de la derrota de Finlandia, se formó la República Socialista Soviética Carelio-finesa que en 1956 cambió de denominación como RSSA de Carelia. En 1940 Rumanía se vio obligada a devolver Besarabia y Bucovina. Ese mismo año se aprobó una ley sobre la reunificación de la población moldava de Besarabia y de la RSSA de Moldavia y la formación de la República Socialista Soviética de Moldavia. En 1941, en relación con la construcción del canal de riego de Ferganá, las RSS de Kirguisia y Tadzikira transfirieron parte de sus tierras a la RSS de Uzbekia. En 1954 la región de Crimea pasó a la Federación rusa de la RSS de Ucrania».

Son éstos ejemplos de la movilidad y actividad que las nacionalidades han venido desempeñando en el seno de la URSS, a pesar de la prohibición constitucional de cambiar arbitrariamente las fronteras de las repúblicas federadas. Igualmente en este período se aprobaron algunas disposiciones entre las que destaca la ley de 1 de febrero de 1944 aprobada por el Soviet Supremo «*Sobre la concesión a las repúblicas federadas de poderes en la esfera de relaciones exteriores y sobre la transformación, con este motivo, del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de toda la Unión en Comisariado del Pueblo de la Unión y de República.*»

La Constitución soviética de 1977 recoge toda la herencia anterior en lo que respecta a las nacionalidades y aunque, desde el punto de vista material, no presenta importantes novedades hay que resaltar la mayor claridad y sentido jurídico con los que se aborda la organización de las unidades autónomas. La constitución de 1977 pretende adaptar la realidad nacional, el grado de desarrollo económico y cultural, o la voluntad de la población, a la correspondiente forma jurídica. En este sentido, la constitución distingue, aparte de la república federada que representa el mayor grado de autodeterminación, dos formas de autonomía: la política y la administrativa que vienen dadas por la república autónoma y la región y comarca autónoma respectivamente.

La república federada es un estado que se ha agrupado voluntariamente y con derechos iguales a los otros estados que constituyen la URSS. Es un estado que, no obstante haber cedido facultades a la Unión, sigue conservando derechos soberanos sobre su territorio en materias reservadas. Así, la república federada tiene derecho a aprobar su propia constitución sin ratificación por la Unión, a establecer los presupuestos, los derechos y deberes de los ciudadanos, a mantener relaciones internacionales con otros estados, a coordinar y controlar la actividad de las empresas e instituciones que le están subordinadas, a conceder la ciudadanía soviética a los extranjeros, etc.

La república autónoma o república Socialista Soviética Autónoma (RSSA), a diferencia de la república federada, no posee soberanía estatal sino únicamente soberanía nacional. Esta diferencia se manifiesta en el hecho de que su constitución tiene que ser aprobada por el Soviet Supremo de la república federada de la que forma parte. No tiene la facultad de indultar o amnistiar a aquellos ciudadanos condenados por sus órganos judiciales. No tiene sus propios símbolos estatales como el escudo o la bandera que coinciden con los de la república federada. No obstante, la república autónoma tiene amplios poderes en cuestiones educativas y de orden público y sobre todo en el ámbito económico ya que son sus órganos quienes examinan y aprueban los planes económicos y el presupuesto de ésta, así como quienes controlan e inspeccionan la gestión de las empresas dependientes de la Unión.

La región autónoma es una formación que se distingue por su composición y modo de vida nacionales. Es una gran unidad nacional-territorial que, a diferencia de la república autónoma, no tiene el carácter de estado. Todas las instituciones, comicios, escuelas y tribunales se expresan en la lengua vernácula de la población local. Poseen, asimismo, competencias en lo que se refiere a la determinación de los límites de su territorio y de los diversos distritos, aunque, en general, esas competencias varían de acuerdo con la constitución de la república federada que, en definitiva, es la que regula el régimen de la región autónoma.

La comarca autónoma es también una formación nacional-territorial que se distingue por las peculiaridades de la composición nacional y de los usos y costumbres de la población. Suelen estar constituidas por varios grupos étnicos y tienen su origen en antiguas tribus seminómadas, analfabetas y con un bajo grado de desarrollo económico. Los órganos estatales de la región o el territorio que corresponden a las comarcas autónomas están



obligados a prestarles su ayuda y a utilizar el idioma de los pueblos que las constituyen.

A esta descripción y reconocimiento constitucional del hecho nacional hay que añadir el sistema de representación. El Soviet Supremo de la URSS como órgano superior de poder de la URSS, está compuesto de dos cámaras: el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades. El primero es elegido por circunscripciones electorales con igual número de habitantes, mientras que el segundo es elegido con arreglo a la siguiente norma (artículo 110):

32 diputados por cada república federada.

11 diputados por cada república autónoma.

5 diputados por cada región autónoma.

1 diputado por cada comarca autónoma (31).

Por lo tanto, a modo de conclusión, puede decirse que, al menos, desde un punto de vista jurídico formal, es indudable que la diversidad nacional y étnica de la URSS está reconocida y representada.

## LA PERESTROIKA Y LAS NACIONALIDADES: TRADICIÓN Y PERSPECTIVAS

La *perestroika*, según ha enunciado Gorbachov en su conocido libro, es una nueva forma de pensamiento que, simultáneamente, recoge lo esencial de las ideas de Marx y Lenin. Gorbachov pretende, por tanto, unir tradición y novedad en los principales temas que afectan a la URSS, uno de los cuales es el de las nacionalidades.

Lo primero que llama la atención bajo el mandato de Gorbachov ha sido el recrudescimiento de las tensiones y reivindicaciones nacionalistas. Si bien surge la duda acerca de si hay más tensiones nacionalistas con Gorbachov que con sus antecesores o si lo que se da es un mayor conocimiento de los conflictos debido a la indudable apertura informativa. Dando por buena la primera hipótesis, no faltan factores concomitantes que ayudarían a explicar el fenómeno.

En primer lugar, se puede establecer una relación de correspondencia, como ya lo hicieron en el siglo XIX Marx, Engels, Herzen y muchos otros autores rusos y occidentales, entre agresividad externa y falta de liberalización interior. Es evidente que con Gorbachov ha disminuido la agresividad externa aunque, también posiblemente, tal disminución ha venido condicionada

por la necesidad de detraer recursos de los elevados presupuestos de defensa con objeto de aliviar la situación interna. El centramiento en los problemas internos y la tibia liberalización iniciada, han creado una dinámica reivindicativa, una creciente expresión de descontentos y de aspiraciones, acumulados a lo largo de varias décadas.

Igualmente, el proceso de reestructuración iniciado, ha generado, como en toda época de crisis o de transición, el planteamiento de un gran interrogante sobre la identidad de la Unión Soviética que no difiere demasiado del formulado en pleno siglo xix. El rebote de nacionalismos a finales del siglo xx, parece dar razón al diagnóstico que hiciera Kirevski al señalar que Rusia era un enorme agregado de feudos formado por la necesidad externa de liberación del poder mongol, pero carente de un principio interno de cohesión espiritual.

Realmente, el hecho de que tal pluralidad de naciones y etnias se integraran en el año 1923 en una unidad política superior, se debió en gran parte, como convienen muchos historiadores, al indudable genio de Lenin. Pero también hay que reconocer que esa unidad vino condicionada por una situación de guerra, por la conciencia de la debilidad de las distintas nacionalidades para hacer frente aisladamente a un enemigo común.

Durante muchos años, el principio de cohesión espiritual de esa pluralidad nacional se identificó, y se sigue identificando, con el marxismo-leninismo. Esta ideología vino a sustituir a la ortodoxia y al eslavismo en el intento de construir un principio nacional común. Al igual que el eslavismo o la ortodoxia que desempeñaron un importante papel legitimador en las intervenciones exteriores de Rusia en el siglo xix, el marxismo, en su afán de extenderse a todos los países, ha marcado la actitud intervencionista en política exterior de la URSS durante el siglo xx. Pero con la *perestroika*, el marxismo-leninismo ha dejado de poner el acento en su extensión a todos los países y se ha reconocido expresamente, tanto por Gorbachov como por la cumbre del Pacto de Varsovia de julio de 1989, el derecho de cada país a seguir su propio camino.

La profesión de fe de pluralismo se ha correspondido con un debilitamiento de la implantación del Partido en la sociedad soviética como así lo demuestra el descalabro sufrido en las elecciones de marzo de 1989. La relajación en el grado de conciencia ideológica en la creencia de un principio internacionalista de unidad por encima de las peculiaridades nacionales, ha llevado a la reafirmación de éstas.

Sin embargo, sería erróneo pensar que las reivindicaciones nacionalistas son opuestas a la ideología marxista-leninista. Ya hemos podido observar a lo largo de estas páginas cómo la doctrina de Marx o la de Lenin y Stalin intentan reconocer un papel político a la diversidad nacional. Lo sustancial de sus ideas se recoge por los actuales tratados oficialistas de teoría política entre los que se puede citar el de Kaltajchian (32). Pero lo curioso es observar que también muchas de las reivindicaciones nacionalistas se apoyan en Lenin para tratar de combatir a un marxismo contagiado de centralismo y de chovinismo gran ruso. Así, por ejemplo, el nacionalista ucraniano Ivan Dzijuba, acusa al chovinismo ruso de nihilismo nacional, de pseudo-internacionalismo y pseudo-hermandad y dice lo siguiente: «La juventud de nuestro país tendría que educarse en un espíritu de una misión internacionalista mundial, en un espíritu de comprensión del valor único de la vida nacional, de cada una de las nacionalidades y de sus infinitas posibilidades, y no en un espíritu de menosprecio e insensatez frente a estos valores en nombre de la "uniformidad" burocrática y de la cultura rusa» (33).

En el fondo de la polémica nacionalista late pues la contradicción, a la que ya nos hemos referido, entre un marxismo centralista ruso que acusa de ineficacia y localismo a la gestión económica de las repúblicas federadas y autónomas, y un marxismo nacionalista que acusa al otro de burocratismo y chovinismo. «La excesiva centralización económica —dice Dzijuba— impide el desarrollo o provoca el crecimiento unilateral de toda una serie de regiones de la URSS y produce la dislocación, con efectos desoladores desde el punto de vista espiritual, de amplias masas de la población que carecen con frecuencia de justificación económica» (34).

Ante esa disyuntiva, ante la falta evidente de un principio ideológico unificador, Gorbachov ha mantenido una actitud ambigua. Por una parte adopta tibias medidas descentralizadoras y se remite a la tradición leninista que ciertamente fue crítica con el chovinismo ruso pero, por otra, en la práctica de su gestión y en su política de nombramientos parece seguir la tradición autocrática gran-rusa. En cuanto a la regulación jurídica o constitucional del tema de las nacionalidades parece existir unanimidad en lo que se refiere a la necesidad de un nuevo texto. Sin embargo, hasta la fecha (agosto de 1989) se han ido difiriendo las reuniones del Soviet Supremo para abordar la cuestión. De los proyectos elaborados, parece deducirse que el contenido de la reforma estará inspirado por los siguientes propósitos:

- Una mayor disociación entre la República federativa de Rusia y el resto de las repúblicas federadas de la Unión Soviética.

- Mayor contenido económico de la autodeterminación y soberanía de las repúblicas federadas.
- Derecho de las repúblicas federadas a mantener un cierto grado de relaciones exteriores.
- No hace concesiones en el servicio militar obligatorio que seguirá siéndolo para todos los soviéticos.
- Se continúa con el sistema de Partido centralizado y se niega por tanto la posibilidad de Partidos comunistas nacionales.
- El idioma ruso seguirá siendo el que rija en las relaciones entre las repúblicas federadas.
- No se desarrolla el tema del derecho de secesión de las distintas repúblicas (35).

Como vemos, dichos proyectos son relativamente moderados y continuistas y no exigen propiamente una reforma constitucional ya que muchas de las competencias o derechos que en ellos se contemplan, incluido el derecho de secesión del artículo 72, están contenidos en la Constitución. No obstante, sí se adivina un cambio de acentos y perspectivas, un intento de vuelta a los principios leninistas, al sistema de 1922, al tiempo que una condena, en nombre del propio Lenin, a la política represiva de Stalin.

Con estos planteamientos, ¿dónde cabe pensar que desembocarán los actuales conflictos nacionalistas y étnicos. Es evidente que los proyectos de reforma de la federación soviética no van a satisfacer a los nacionalismos más radicales como el báltico o el caucásico. No se puede olvidar el carácter disruptivo, como dice Tussell, que dichas nacionalidades tienen o tendrán en la Unión Soviética, pero no parece lógico pensar en una desmembración de la URSS por mucho que se relaje el principio de cohesión interna de sus pueblos (36). La URSS constituye un enorme mercado, un territorio interrelacionado económicamente, y será, en última instancia, la necesidad económica la que, al igual que ha impuesto la descentralización o la autogestión local, disuada a cualquier república de abrigar fantasías independentistas.

A pesar, pues, de las demandas nacionalistas o descentralizadoras no parece factible la ruptura del actual modelo, ni del centralismo rusificado. Hoy por hoy, la población rusa y la rusificada representa una amplia mayoría de la población de la URSS y la seguirá representando durante bastante tiempo a pesar del mayor crecimiento demográfico de las nacionalidades no rusas, sobre todo musulmanas. El Partido y el Ejército siguen siendo los principales instrumentos de centralización y, aunque, ciertamente, su

popularidad haya descendido aún conservan una gran fuerza y no se vislumbran alternativas a su monopolio.

Autonomía, partido único, descentralización y autocracia, son principios incompatibles que, sin embargo, por imperativo histórico, están condenados a entenderse y buscar una síntesis. Las declaraciones de autonomía o autogestión hechas desde la posición autocrática de un secretario general del PCUS cuyas facultades han sido reforzadas, expresan una contradicción que, al mismo tiempo, recoge la herencia de toda la tradición rusa. La Unión Soviética de hoy como la Rusia de ayer, se mueve en una ambigüedad, difícilmente salvable, entre centralismo y autonomía, entre totalitarismo y democracia, entre el principio europeo y el principio asiático.

Así pues, tal y como están las cosas, es previsible un largo período de conflictos nacionalistas en el contexto de un estado centralizado que los tolerará en tanto no se ponga en peligro la hegemonía del Partido o la producción económica. En el caso de que los conflictos nacionalistas o étnicos, unidos a otras demandas descentralizadoras en la gestión de la economía, alcancen un elevado nivel de intensidad, se producirá una reacción centralista que, sin duda, llevará aparejada la supresión de toda liberalización interna y el final de la *perestroika*.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) Kirevski, *Ouvres II*, pág. 72, cit. por A. Koyre, *La Philosophie et le probleme national en Russie au debut du XIX siecle*, París (Gallimard) 1976, pág. 257.
- (2) S. V. Utechin, *Historia del pensamiento político ruso*, Madrid. (Revista de Occidente), 1968, pág. 121.
- (3) Koyré, op. cit., pág. 230.
- (4) Ibid, pág. 292.
- (5) Ibid, pág. 287.
- (6) Ibid, pág. 263.
- (7) K. Massie, *Pedro el Grande*, Madrid (Alianza), 1987, pág. 429.
- (8) Utechin, op. cit., pág. 183.
- (9) Engels, Die türkische Frage, en *Marx Engels Werke (MEW)*, Berlín, t. 9, pág. 23.
- (10) Marx, Die Russische Frage, en *Werke* 9, pág. 237.
- (11) Gurutz Jaúregui Bereciartu, *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*, Madrid (s. XXI), pág. 101.
- (12) Otto Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Madrid (s. XXI), pág. 114.
- (13) Ibid, pág. 142.
- (14) Ibid, pág. 43.
- (15) Ibid, págs. 323 y ss.
- (16) Ibid, pág. 488.
- (17) Lenin, *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, en *Obras Escogidas*, Moscú (Progreso), 1976, t. 5, pág. 357.
- (18) Ibid, pág. 361.
- (19) Ibid, pág. 352.
- (20) Ibid, pág. 353.
- (21) Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional*, cit., por Jaúregui, op. cit., pág. 120.
- (22) Ibid.
- (23) Ibid, pág. 121.
- (24) E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, 1. *La conquista y organización del poder*, Madrid (Alianza), 1985, pág. 299.
- (25) Ibid, pág. 297.
- (26) Ibid, pág. 404.
- (27) Ibid, pág. 413.
- (28) Ibid, pág. 428.

- (29) Constitución Soviética de 1936, en A. de Esteban, *Constituciones Española y Extranjeras*, Madrid, 1970, pág. 750.
- (30) A. Soljenitzin, *Archipiélago Gulag*, Barcelona (Plaza y Janés), 1970, pág. 53.
- (31) Gran parte de los datos anteriores los he tomado de la *Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*, Moscú (Novosti), 1978 y de L. Grigorián y Y. Dolgopólov, *Fundamentos del Derecho Estatal Soviético*, Moscú (Progreso), 1979.
- (32) S. Kaltajchian, *La teoría marxista-leninista de la nación en la actualidad*, Moscú (Progreso), 1987.
- (33) Ivan Dzjuba, *La opresión de las nacionalidades en la URSS*, Barcelona (Hacer), 1980, pág. 71.
- (34) *Ibid*, pág. 139.
- (35) Estos puntos están extraídos del artículo de Pilar Bonet, «Plan para reestructurar la federación soviética», *El País*, 18 de agosto de 1989.
- (36) Sobre ese carácter disruptivo de las nacionalidades vid. Javier Tussell, *La URSS y la «perestroika» desde España*, Madrid (Instituto de Estudios Económicos), 1988, págs. 74 y ss.

# EL CONFLICTO DE LAS NACIONALIDADES BÁLTICAS



## EL CONFLICTO DE LAS NACIONALIDADES BÁLTICAS

Por FRANCISCO OBRADOR SERRA  
*Capitán de Navío (G) (GC)*

### ANTECEDENTES HISTÓRICOS

#### *Los orígenes*

Estonia, la república situada más al Norte, fue ocupada por los ugro-fineses que fueron sometidos en el siglo XII por los Caballeros de la Orden Teutónica.

Los lituanos, en cambio, proceden de Asia, pasando a Europa hacia el año 2000 (a. de J.C.), estableciéndose a lo largo del Mar Negro. De allí emigraron lentamente hasta alcanzar el Báltico.

Los letones, estrechamente emparentados con los lituanos, se establecen en el Báltico en los primeros siglos de la Era Cristiana. En el siglo XII penetraron en la región, acaudillados por Alberto, Obispo de Riga, conquistan Livonia y parte de Curlandia y fundan la Orden de los Caballeros de la Espada.

#### *Siglos XII al XV*

En Estonia toman parte activa en el desarrollo histórico los daneses. Waldemar II de Dinamarca conquista Estonia en 1219 y funda Reval y su Obispado. Waldemar IV vende su parte de Estonia a los Caballeros de la Espada, Orden Teutónica, en 1346.

En Lituania, durante el siglo XIII fue elegido Primer Gran Duque Rimgaudés. El Gran Duque Godiminas consolida el Ducado. El Gran Duque Jagellón se casó en 1386 con Jadwiga, reina de Polonia y en 1569, el



Tratado de Lublín unió ambos países, lo que explica que los lituanos sean católicos romanos.

En Letonia, los Caballeros de la Espada, con la ayuda de la Liga Hanseática, consolidan la posición en el territorio, sometiendo a servidumbre al pueblo letón que no se libró de ella hasta el siglo XIX.

### *Siglo XVI*

En 1561, los nobles y la población de Estonia se colocaron bajo la protección de Erico IV de Suecia.

Mientras, Letonia era invadida por Iván el Terrible. Los Hermanos de la Espada decidieron entonces colocarse bajo la protección de Polonia y fueron secularizados. El último Gran Maestro de la Orden, Gottard von Ketteler, recibió la parte occidental del país, el Ducado de Curlandia, en 1561. Este mismo año, Livonia fue absorbida por Polonia.

### *Gran Guerra del Norte*

Nada más iniciarse esta guerra, los Países Bálticos fueron invadidos por Pedro I el Grande.

Sin embargo, Carlos XII de Suecia derrota al Zar en el año 1700, en la batalla de Nerva. En 1709, Pedro I el Grande arrebató el territorio de Estonia nuevamente a los suecos y lo ocupa.

En el año 1710 los rusos se apoderan de la provincia de Livonia que pertenecía a Suecia.

Por el Tratado de Nydstad, en 1721, Estonia y la provincia de Livonia son definitivamente cedidas al Zar.

### *Repartos de Polonia (1772, 1793 y 1795)*

Consecuentemente, los Países Bálticos, a excepción de Estonia, sufren la repartición de Polonia en sus propios territorios:

En el primer reparto, Lituania quedó dividida: la gran Lituania pasó a poder de los rusos y la pequeña Lituania al dominio de Prusia.

Por lo que respecta a Letonia, la provincia de Latgale, de la que se había apoderado Polonia, pasó a manos rusas en el primer reparto y en el tercer reparto corrió igual suerte la provincia de Curlandia.

## *I Guerra Mundial (1914-1918)*

En el transcurso de esta guerra, Alemania ocupó los tres Países Bálticos.

Sin embargo, es al término de ésta, cuando por primera vez los tres países en cuestión logran su independencia.

Lituania la consigue el 16 de febrero de 1918, incluyendo el territorio de Memel.

Letonia en diciembre de 1918 proclama su independencia, que no es reconocida por Rusia hasta el año 1920. Redacta la Constitución de 1922, inspirada en los ideales democráticos de Occidente.

Estonia se declara independiente en el año 1919 y también es reconocida por la URSS en 1920. Fue admitida en la Liga de Naciones.

Los tres países pasaron a formar la llamada Entente Báltica, que no llegó a alcanzar el éxito deseado.

## *II Guerra Mundial (1939-1945)*

A partir de la firma del Tratado Germano-Soviético del 23 de agosto de 1939, Rusia da un paso para apoderarse de los Países Bálticos, mediante la firma de unos Tratados de Ayuda o Asistencia Mutua con Estonia y Letonia. Primero fue la cesión de bases estratégicas (Paldiski en Estonia) y después vino la ocupación de los territorios.

Para ello en el mes de junio del año 1940, la URSS exigió la formación en los Países Bálticos de gobiernos capaces de cumplir los pactos suscritos y dispuestos a aceptar en sus territorios la presencia de un cada vez mayor número de Fuerzas Armadas soviéticas. Hubo dudas, discusiones y ultimátum. Entraron más Fuerzas Armadas soviéticas en los tres países sin que hubieran sido autorizadas y menos, solicitadas por los Gobiernos de los Países Bálticos. Gobiernos formados por intelectuales progresistas, con un titular comunista en el Ministerio del Interior, se constituyeron en los tres países. Poco tiempo después, se celebraron elecciones. Fracasaron todos los intentos de presentar listas de oposición y en todos los Países Bálticos se votaron listas o partidos dispuestos a apoyar la integración con la URSS. Esta idea tuvo partidarios auténticos entre los judíos y en otras comunidades de mayoría étnica rusa.

Los viceministros rusos de Asuntos Exteriores, Vishinski y Dekazonov, en unión de Zhdanov, líder del PCUS en Leningrado, mantuvieron vivas algunas

esperanzas de poder alcanzar una futura independencia en los Estados Bálticos. Las esperanzas eran falsas y ellos lo sabían. Se celebraron manifestaciones masivas de la población báltica a favor de la integración en la URSS. El Soviet Supremo de Moscú, en una de sus raras manifestaciones, votó a favor de aceptar la petición de integración de los tres países bálticos y darles participación en la construcción del socialismo soviético. Hubo deportaciones a Siberia, donde se asentaron unos dos millones de ciudadanos soviéticos oriundos de los tres Países Bálticos.

Las poblaciones de las actuales Repúblicas Socialistas Soviéticas Bálticas pertenecieron al *imperio ruso zarista* desde el año 1721 (Estonia y Letonia) y desde 1795 (Lituania) hasta el año 1919 en que consiguieron su independencia. Pero se diferencian de los rusos por su religión (principalmente católica en Lituania y luterana en Estonia y Letonia); por su idioma y por su historia. Riga había disfrutado siglos de prosperidad bajo la hegemonía de una clase media de origen alemán y como la mayor parte de las ciudades del Báltico, fue fundada por mercaderes alemanes en el siglo XII.

Stalin y la mayoría de los dirigentes soviéticos consideraron durante los años 20 que los tres Estados Bálticos habían sido arrebatados a Rusia, aunque mantuvieran, al principio, relaciones con sus gobiernos.

Stalin mantuvo esta postura a lo largo de la II Guerra Mundial y así lo dejó bien sentado en la primera reunión con Anthony Eden el mes de diciembre del año 1941. En ocasiones anteriores el Reino Unido y los EE.UU. habían rechazado con energía tales pretensiones soviéticas. Stalin siguió, sin embargo, insistiendo en su postura sobre los tres Países Bálticos con sus aliados occidentales en los años 1942 y 1943, mientras sus territorios se hallaban aún en poder de Alemania. Los británicos admitieron pronto que se concediese a Rusia el control de los tres Estados. Los EE.UU., durante el año 1942 fueron aproximando su postura a la británica. En una reunión de la Subcomisión de Política para la Posguerra, que tuvo lugar en el Departamento de Estado de los EE.UU. en el mes de julio del año 1942, Sumner Wells admitió que los EE.UU. no tenían ningún interés vital opuesto a la integración de los tres Países Bálticos en la URSS. El año 1943, el Presidente Roosevelt admitió que las Fuerzas Armadas soviéticas habrían ocupado los Países Bálticos cuando se produjera la derrota de Alemania y que ninguno de los aliados occidentales podría obligarlas a abandonarlos. Pensaba, sin embargo, que los EE. UU. y el Reino Unido deberían instar a la URSS para que no los integraran en la Unión Soviética, sin antes haberse celebrado un nuevo plebiscito. La realidad es que, en la práctica, regaló dichos países a la URSS en Teherán, cuando en una conversación de carácter informal dijo

que no pensaba ir a la guerra por ellos, aunque la opinión pública de los EE.UU. tomaría seriamente la cuestión de convocar un nuevo plebiscito.

Cuando las Fuerzas Armadas soviéticas volvieron a entrar en los Países Bálticos, en enero de 1944, la actitud de Stalin no había cambiado en lo más mínimo. Las poblaciones de Estonia y Letonia, hartas de la guerra y viéndose diezmadas, aceptaron con calma la nueva ocupación soviética. Lituania, con una tradición histórica más larga y con el nacionalismo democrático de una parte de los católicos, estimulados por sus antiguas relaciones con Roma, resistió con las armas un cierto período de tiempo. Muchos lituanos se unieron en un movimiento constituido por unos 50.000 ciudadanos, llamados los «Hermanos del Bosque». El año 1946 llevaban dos acciones guerrilleras.

Los 25 años de independencia de los tres Países Bálticos transcurridos desde el año 1919 terminaron y pasaron como Repúblicas Socialistas Bálticas, a formar parte de la URSS. Su integración en la URSS no ha sido reconocida formalmente por los EE.UU. y el Reino Unido.

## CARACTERÍSTICAS DE LAS RSSE

### *República Socialista Soviética Federada de Estonia (RSSE)*

Proclamada oficialmente el 21 de julio de 1940, la RSSE es la más septentrional de las Repúblicas Bálticas. Su territorio se extiende por el noroeste de la llanura euro-occidental, allí donde las aguas bálticas penetran profundamente en el continente, formando el Golfo de Finlandia. Tiene una superficie de 45.100 km<sup>2</sup> —un poco más que nuestra Extremadura— y ocupa, por extensión territorial, el número 13 de las Repúblicas Federadas Soviéticas. Cuenta con una población de 1.542.000 h., estonios en su mayoría (65 por ciento), que conviven con rusos (28 por ciento), ucranianos (12,5 por ciento), bielorrusos (3 por ciento) y fineses (1,5 por ciento). El ámbito urbano está ubicado en 33 agrupaciones con rango de ciudad. Estonia ocupa, junto con Letonia, el primer lugar en la URSS en porcentaje de población urbana con respecto a la total. La capital, denominada Tallinn, desde 1917, fue antes Reval. Tiene 478.000 h. y está en pleno proceso de expansión, ya que cuando se terminen las obras en curso de ampliación y modernización de sus instalaciones portuarias, Tallinn, puede llegar a ser el primer puerto del Báltico, lo que indudablemente influirá positivamente en el desarrollo socio-económico de la capital y de la república.

El país tiene una longitud de 240 km en la dirección de los paralelos y unos 340 km. en la de los meridianos; su litoral marítimo tiene más kilómetros que la suma de las costas de Letonia y Lituania. Casi la mitad de la superficie de Estonia está constituida por islas, unas 1.500.

Estas características geofísicas hacen que los estonios se identifiquen completamente con el ámbito marítimo y que ésta sea la causa de que dentro de la Unión se le dé a Estonia el apelativo de *República marítima*.

El suave clima marítimo, la existencia de grandes y densos pinares, de largas playas de fina arena y la abundancia de barros medicinales ha propiciado la construcción de gran número de modernos balnearios que han hecho de Estonia uno de los lugares preferidos para el descanso vacacional de la ciudadanía soviética, sobre todo procedente de Moscú y su entorno.

Estonia, como toda república federada es —de acuerdo con la Constitución vigente (7 de octubre de 1977)— un Estado Socialista soberano. Tiene su propia Constitución —subordinada a los preceptos de la Constitución de la URSS, de rango superior— que atiende y recoge las particularidades nacionales, económicas, culturales, históricas y de todo orden propias de la RSSE. En este ordenamiento, cada república federada posee sus órganos superiores de poder estatal: su Soviet Supremo y Presidium, su Consejo de Ministros, su Tribunal Supremo, su propia legislación, su sistema judicial, su himno, su bandera y sus propia capital. Cada república tiene derecho a establecer relaciones con otros Estados y hasta abandonar la Unión (artículo 72), además de una representación nacional en el Soviet Supremo de la URSS.

Pues bien, en los órganos de administración local de esta República Federada Báltica, Soviets distritales, urbanos, de poblado y rurales, desarrollan su actividad política más de 11.000 diputados; 285 forman el Soviet Supremo de Estonia, 36 la representan en el Soviet Supremo de la URSS (32, al igual que las restantes repúblicas federadas en el Soviet de las Nacionalidades) y 4 —en proporción al número de habitantes de Estonia— en el Soviet de la Unión.

El PC de Estonia cuenta con cuatro niveles orgánicos propios: CC. del PC de Estonia, Comités territoriales, Comités de comarca, ciudad o distrito y Organizaciones de base, con una militancia total, el 1 de enero de 1986, de 110.000 miembros.

*En la esfera económica.* Vamos a ver, con carácter muy general ciertas magnitudes de producción, transformación y consumo que nos dan una idea de la capacidad económica —propia y relativa con respecto al resto de la

Unión—, contemplándola en los aspectos agrícola, industrial, energético, tecnológico, etc.

En el subsuelo de esta república se encuentran importantes yacimientos de esquistos bituminosos, fosforita, caliza, turba, dolomita, etc. Las reservas de esquistos bituminosos pasan por ser las más importantes de la URSS.

La industria ligera alcanza niveles importantes, sobre todo en aquellas ramas que se apoyan en una tecnología avanzada: equipos e instrumentos de precisión, electrónica en general y varias ramas de la electrotecnia. Existen también unas destacadas industria textil y de conservas, esta última de extracción, preparación y comercialización de pescado y mariscos. Como colofón de este factor industrial diremos que Estonia está a la cabeza de la Unión de la producción y consumo *per cápita* de electricidad.

En esta república se produce un fenómeno socio-económico curioso, que se aparta de la tónica del resto de la Unión; el nivel de vida del obrero agrícola es superior al del obrero industrial. Produce el campo estonio, por habitante y día, unos 140 kg de carne y unos 800 l de leche, lo que supera con creces el consumo propio. El superávit se distribuye al resto de la Unión.

*En la esfera cultural.* Cuenta la república con importantes centros docentes, a diferentes niveles de educación.

La universidad de la república, ubicada en la ciudad de Tartu y en la que en el curso 84/85 estudiaban 24.600 alumnos. En sus once facultades se estudian 27 especialidades. Además de los edificios docentes dispone de museos, jardín botánico y una excelente biblioteca.

La Academia de Ciencias de la RSSE, fundada en 1964, cuenta con 12 Institutos, un jardín botánico, una biblioteca científica, una oficina especializada en el diseño de instrumentos científicos, una oficina especial de proyectos de ordenadores anexa al Instituto de Cibernética, y una fábrica experimental de preparados biológicos, subordinada al Instituto de Química. El observatorio astro-físico, anexo a la Academia, cuenta con uno de los mayores telescopios de la URSS. En el quinquenio 1981/1985, 250 investigaciones realizadas por científicos estonios figuran entre las grandes aportaciones a la ciencia soviética y a la mundial.

A más bajo nivel figuran: las Casas de cultura *koljosinas* y múltiples centros de enseñanza media y básica.

Las autoridades académicas y personalidades de estirpe estonia, cada una en los campos de su propia actividad y competencia, en los que está muy desarrollado el Instinto de Conservación de la Identidad Nacional, son

muy celosos de la salvaguarda de sus raíces étnico-culturales y fomentan el estudio del idioma autóctono, las costumbres tradicionales y el folclore milenario de su pueblo. Los estudios pueden impartirse en los dos idiomas cuya cooficialidad se mantiene en la república: el estonio y el ruso. Los nacionalistas, a la hora de elegir, se encuentran con un dilema. Su corazón les inclina hacia su lengua ancestral pero su cabeza y su sentido práctico les empuja hacia el ruso, con más futuro de progreso, aunque con ello comprenden que colaboran a la rusificación de su pequeño país, posibilidad a la que se oponen. Ahora que se están exacerbando los sentimientos nacionalistas —quizás estimulados por la *perestroika*— parece ser que es precisamente la RSSE la pionera de los Países Bálticos en las reivindicaciones del ejercicio de los derechos que les concede la Constitución de la URSS en el campo de la cultura y de las relaciones exteriores.

### *República Socialista Soviética Federada de Letonia*

Situada al Sur de Estonia tiene una superficie superior a ésta de 63.700 km<sup>2</sup> (el 0,3 por ciento de la URSS) y una población de 2.648.000 h. (menos del 1 por ciento de la Unión), con la siguiente composición étnica: 54 por ciento letones, 33 por ciento rusos, 5 por ciento bielorrusos, 3 por ciento polacos y un pequeño aporte de lituanos y judíos. El territorio letón está dividido en 26 distritos administrativos. Su capital es Riga, una ciudad de 900.000 h. El índice demográfico de esta república está por debajo de la media de la Unión. Dos son las causas: bajo índice de nacimientos y gran número de divorcios, del orden del 50 por ciento en el primer quinquenio del matrimonio.

De Norte a Sur mide esta república 210 km y de Este a Oeste, 450 km. A Letonia se la conoce en la Unión con el sobrenombre de la «república del ámbar» por no ser difícil encontrar esta resina fósil a lo largo de sus 500 km de litoral marítimo.

Tiene el *status* político-administrativo que le corresponde constitucionalmente por ser república federada y que ya se expuso a grandes rasgos en el caso de Estonia; es decir, posee su Soviet Supremo, su propia legislación, símbolos externos de representación honorífica, etc.

El Soviet Supremo de la RSSL cuenta con 32 diputados. La república está representada por 39 diputados en el Soviet Supremo (32, al igual que las demás repúblicas federadas en el Soviet de las Nacionalidades y 7 en el Soviet de la Unión, conforme al número de habitantes de Letonia: un diputado por cada 360.000 h.). Cuenta además, con unas decenas de miles



de representantes del pueblo en los Soviets distritales, urbanos, de poblado y rurales.

El PC de Letonia, con la misma estructura orgánica que las restantes repúblicas, tenía 177.000 afiliados el 1 de enero de 1986.

Con una visión muy generalizada se exponen ahora otros aspectos y características de esta república.

*Esfera económica.* El suelo letón, salpicado por una gran cantidad de lagos (del orden de 1.000), espesos bosques y colinas de escasa altura, presenta un rendimiento agrícola más bien pobre, produciendo cosechas de bajo rendimiento de remolacha, cereales y patatas. Las granjas ganaderas y avícolas han alcanzado un rendimiento aceptable mediante un proceso de casi automatización.

La industria, en su mayoría industria ligera, cuenta con factorías importantes en los campos de la electrónica, radiotecnia, microbiología y vehículos terrestres de pequeña y mediana potencia. La fábrica de material ferroviario instalada en Riga es de las más importantes de la Unión. La industria pesquera dispone de una flota de captura y congelación para el consumo interno y fuera de la URSS.

*Esfera cultural.* En Letonia existen 351.000 estudiantes de centros de enseñanza media especializada y 44.000 estudiantes de nivel superior.

La Unión de Escritores Letones cuenta con 222 miembros; la de compositores, con 67; la de pintores, 773; la de arquitectos, 470; la de periodistas, 1.400 y la de cineastas, 175. En la república se editan 170 periódicos, 11 revistas. La tirada de libros se calcula en unos 17 millones de ejemplares por año.

Pese a los largos períodos de sometimiento por los que pasó el país y a las muchas agresiones a su cultura y signos de identidad propios, el pueblo letón conserva su lengua, folclore, tradiciones y desea librarse de los intentos de rusificación. En Letonia, pese a la persecución religiosa, se mantienen abiertas al público varias iglesias ortodoxas y capillas de distintas sectas protestantes, influjo y herencia sin duda, de las dominaciones germanas y rusas.

El descenso de población letona, dentro de la república, causa preocupación a los nacionalistas letones que ven amenazado el futuro de su etnia.

## *República Socialista Soviética Federada de Lituania*

Es la más meridional de las Repúblicas Bálticas. Ingresó oficialmente en la URSS el 21 de julio de 1940, como República Federada. Con una extensión de 65.200 km<sup>2</sup> y una población de 3.640.000 h. es ésta la de mayor extensión y de mayor número de personas de las tres Repúblicas Bálticas. El 80 por ciento de sus pobladores son lituanos, un 8 por ciento rusos, un 7 por ciento polacos y un 2 por ciento bielorrusos. Por la extensión de su territorio ocupa Lituania el undécimo lugar en la Unión y el octavo por el número de sus habitantes.

Mide de Este a Oeste 373 km y de Norte a Sur, 276 km. Su capital es Vilnius (o Vilna), que tiene 566.000 h. Existen en la república otras 92 ciudades y un total de 44 distritos administrativos.

El litoral marítimo de Lituania es el más corto de los Países Bálticos, con 99 km.

El *status* político-administrativo corresponde al de toda república federada que ya se expuso al analizar las otras repúblicas bálticas.

Su representación en el Soviet Supremo es de 42 diputados, 32 en el Soviet de las Nacionalidades y 10 en el Soviet de la Unión. El Soviet Supremo de Lituania cuenta con 350 diputados; éste elige a su Presidium, que ejerce las funciones previstas en la Constitución de la RSS de Lituania, en los períodos entre sesiones. El total de diputados de la república en los soviets territoriales, regionales, comarcales, urbanos, distritales, rurales y de poblado, alcanza el orden de los 25.000.

El PC de Lituania contaba el 1 de enero de 1986 con 197.000 afiliados.

*La economía lituana.* Las características del suelo favorecen la producción ganadera y agrícola, alcanzando excelentes rendimientos las cosechas de cereales, de otoño y primavera. El lino, las patatas y las hortalizas son otras producciones agrícolas de aceptable rendimiento.

El factor industrial es muy importante dentro de la esfera económica de este país, ya que representa el 60 por ciento de su PIB. Existen en el país unas 200 grandes empresas de construcción naval y material eléctrico en todas sus modalidades, que exportan a unos 80 países, fuera de la Unión.

La falta de combustibles fósiles se suple con una gran producción de energía eléctrica de origen hidráulico.

*Esfera cultural.* En Lituania cursan actualmente estudios un millón y medio de personas, lo que da un alto índice de población estudiantil

comparada con el total de habitantes de la república, 3,6 millones. En líneas generales, el alumnado se distribuye así: 560.000 en escuelas de enseñanza general; más de 62.000 en escuelas de instrucción superior; 58.000 se preparan en escuelas técnico-profesionales con un plan docente de tres años de duración, en distintas materias de interés para el futuro desarrollo de la república.

Al igual que en las otras Repúblicas Bálticas, las autoridades académicas de origen lituano son muy celosas de la conservación de las raíces culturales propias, produciéndose a veces fricciones con el profesorado de origen ruso, proclives a la rusificación de la cultura autóctona.

Lituania es la república más renuente a la creación de cualquier tipo de bloque político que, de algún modo, aglutina intereses y potencialidades de los tres países.

#### RELACIONES DE LA REPÚBLICAS FEDERADAS CON EL PODER CENTRAL

Las relaciones de las 15 repúblicas federadas de la URSS siguen un esquema común con algunas matizaciones para cada una de las repúblicas.

Las relaciones de Lituania, Letonia y Estonia se conforman al esquema general siguiente:

- La URSS es un Estado multinacional, federal y único, configurado en base al principio del federalismo socialista y en virtud de la autodeterminación de las naciones y de la asociación voluntaria de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, iguales en derechos.
- Las Repúblicas Socialistas Soviéticas Bálticas están unidas a la URSS y conservan el derecho de separarse.
- La Constitución de la URSS determina las incumbencias de la URSS y de las repúblicas federadas. El territorio de la URSS es único e incluye los territorios de las tres Repúblicas Bálticas y la soberanía de la Unión Soviética se extiende también a sus respectivos territorios.
- Las repúblicas federadas de Lituania, Estonia y Letonia son Estados Socialistas Soviéticos soberanos que se unieron a otras Repúblicas Soviéticas de la URSS. Las citadas repúblicas ejercen autónomamente el poder del Estado en sus territorios, a excepción de las incumbencias que corresponden a la URSS. Las tres repúblicas en cuestión tienen sus Constituciones respectivas, en concordancia con la de la URSS y con arreglo a sus propias peculiaridades.

— Participan en la solución de las cuestiones que son de la incumbencia de la URSS, en el Soviet Supremo Soviético, en el Gobierno de la URSS y en otros órganos de dicha nación, según el esquema que a continuación se expone:

a) *El Soviet Supremo de la URSS.* Está constituido por dos cámaras: El Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades.

b) *Soviet de la Unión.* Está formado por un presidente y un vicepresidente. En función del número de habitantes, Lituania, Letonia y Estonia eligen diputados para el Soviet de la Unión, resultando:

Lituania: 3.600.000 h - 10 diputados.

Letonia: 2.600.000 h - 7 diputados.

Estonia: 1.542.000 h - 4 diputados.

c) *Soviet de las Nacionalidades.* Consta de:

1 presidente y 4 vicepresidentes.

Los Países Bálticos mandan cada uno 32 diputados a este Soviet. El Soviet Supremo elige a su órgano permanente o Presidium Supremo.

d) *Presidium del Soviet Supremo de la URSS.* Lo forman:

1 presidente, 1 primer vicepresidente, 1 secretario y 24 vocales.

Lituania, Letonia y Estonia tienen cada una un vicepresidente en dicho Presidium.

Este Organismo controla, entre otras cosas, la observancia de la Constitución de la URSS y asegura la concordancia de las Constituciones y de las Leyes de las Repúblicas Bálticas con la Constitución y las Leyes de la URSS.

e) *Consejo de Ministros o Gobierno de la URSS.* Es el órgano de máxima potestad ejecutiva y administrativa del país.

— Las tres Repúblicas Bálticas aseguran el múltiple desarrollo económico y social en sus territorios, contribuyen al ejercicio de las atribuciones de la URSS en dichos territorios y aplican las decisiones de los órganos superiores de Poder y de Administración del Estado de la URSS.

En las cuestiones de su competencia, las tres, coordinan y controlan las actividades de las empresas, instituciones y organizaciones de subordinación federal.

Sus territorios respectivos no pueden ser modificados sin su consentimiento. Sus fronteras pueden modificarse por mutuo acuerdo de las repúblicas correspondientes, pero dicho acuerdo ha de ser ratificado por la URSS.

- Los presidentes de los Consejos de Ministros de las tres Repúblicas Bálticas forman parte, en virtud de su cargo, del Consejo de Ministros de la URSS. Las disposiciones y órdenes de los Consejos de Ministros de las referidas repúblicas, pueden quedar en suspenso por decisión del Consejo de Ministros de la URSS. Este último, unifica y orienta la labor de los ministerios federales y, lógicamente, los de las tres Repúblicas Bálticas.

Los ministerios federales y los Comités Estatales de la URSS dirigen en los territorios de las tres Repúblicas los sectores de la Administración que les estén encomendados.

- El órgano superior de poder de Lituania, Letonia y Estonia es su respectivo Soviet Supremo (cuenta con 325 diputados en Letonia; 350 en Lituania y 285 en Estonia). Está facultado para decidir todos los asuntos que son competencia de cada una de ellas, en virtud de la Constitución de la URSS y de la suya propia.

Es prerrogativa propia de los Soviets Supremos de las tres Repúblicas Bálticas aprobar sus respectivas constituciones e introducir cambios en ellas: ratificar los planes estatales de desarrollo económico y social, así como sus respectivos presupuestos y los balances de ejecución de los mismos y constituir sus órganos subordinados. Dichos Soviets Supremos eligen sus propios presidentes y sus órganos permanentes que les rinden cuentas de su gestión. Las Constituciones de las repúblicas determinan la composición y atribuciones de los Soviets Supremos respectivos. Estos Soviets Supremos forman sus correspondientes Consejos de Ministros-Gobiernos, órganos superiores ejecutivos y administrativo de poder en cada una de las repúblicas.

Los Consejos de Ministros de la Repúblicas Bálticas responden ante el Soviet Supremo de cada país y le rinden cuenta y, en el período comprendido entre las sesiones del Soviet Supremo responden, ante el Presidium del Soviet Supremo al que rinden cuenta. Los

Consejos de Ministros de las susodichas repúblicas federadas dictan disposiciones y órdenes sobre la base y en cumplimiento de los actos legislativos de la URSS y de ellas mismas, de las disposiciones y órdenes del Consejo de Ministros de la URSS y organizan y comprueban su funcionamiento.

## EL ANÁLISIS DE LA *PERESTROIKA* y *GLASNOST* EN RELACIÓN CON LOS NACIONALISMOS

La Constitución de la URSS proclama, en su artículo 70, que la «Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un estado multinacional, federal y unido, configurado en base al principio del federalismo socialista y en virtud de la libre autodeterminación de las naciones y de la asociación voluntaria de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, iguales en derechos. La URSS encarna la unidad estatal del pueblo soviético y agrupa a todas sus naciones y etnias para edificar conjuntamente el comunismo».

Por su parte, el artículo 72 establece: «Cada república federada conserva el derecho a separarse libremente de la URSS».

Realmente, entre ambos artículos citados existe una contradicción, ya que no puede hablarse de que «La URSS encarna la unidad estatal del pueblo soviético y agrupa a todas sus naciones y etnias para edificar conjuntamente el comunismo» y, a renglón seguido, proclamar que, al menos, las repúblicas federadas «conservan el derecho a separarse libremente de la URSS».

Esta contradicción y el espíritu de libertad de decisión política contenido en el artículo 72, subyacían en las repúblicas federadas de una manera utópica, es decir, como algo que se conoce y se cita, pero que está bien lejos de convertirse en una realidad.

Pero actualmente, surge la *perestroika* (voz rusa que significa reestructuración) y con los vientos de determinadas libertades se agitan las aguas profundas de los nacionalismos que, precisamente en las Repúblicas Bálticas han tenido siempre un apoyo de raíz histórica, cultural, idiomática e incluso religiosa. No hay que olvidar que tras la I Guerra Mundial y durante un largo período hasta el año 1939, las tres Repúblicas Bálticas, se constituyeron en estados independientes.

Gorbachov y la cúpula dirigente del PCUS han defendido reiteradamente que las reformas propuestas «significarán un paso adelante de crucial importancia para la democratización de la sociedad soviética». Pero han

olvidado lo múltiple y dispar de una sociedad donde conviven pueblos étnica, cultural y religiosamente distintos.

La apertura política e informativa propiciada por el Kremlin en los últimos tiempos ha dado oportunidad a esos pueblos para expresarse claramente por primera vez en cincuenta años. Y han aprovechado la oportunidad.

Particularmente, Estonia, Letonia y Lituania reivindican su derecho a la soberanía. No tienen la misma concepción de «reforma», «democratización» y «libertad» que Gorbachov.

Las reivindicaciones de las Repúblicas Bálticas son defendidas por Movimientos nacionalistas: el Movimiento por la Independencia Nacional de Letonia; el Movimiento de Apoyo a la *perestroika*, SAJUDI, de Lituania y el Frente Popular de Estonia, fundado en el mes de junio de 1985 y que agrupa a varios centenares de miles de ciudadanos estonios. En los Movimientos Nacionalistas se han integrado, en mayor o menor medida, los comunistas de las respectivas repúblicas.

### *Los Movimientos Nacionalistas Bálticos*

#### ESTONIA

El Movimiento Nacionalista de Estonia es con frecuencia planteado como un desafío a Gorbachov y que algunos interpretan como un importante fracaso de la política de *perestroika* y *glasnost*. La interpretación más correcta parece decantarse en el sentido de que es un desafío y no un fracaso, en el sentido y medida en que los Movimientos populares nacionalistas, mientras no deriven hacia el separatismo, encadenan la convergencia entre la voluntad reformista del actual secretario general del PCUS, bloqueada en cierto modo por los conservadores, y una presión autonomista de baja intensidad que ofrece un campo de aplicación real a las reformas emprendidas en la URSS.

Estonia ha sido, desde los años 70, como un banco de prueba de un conjunto de experiencias: Nuevas formas de gestión, de remuneraciones, de regionalizaciones agro-industriales, autorizaciones de aperturas de cafés y restaurantes, revitalización de la agricultura familiar, su contratación de artesanos, servicios, etc. Ello, sin mencionar a su autonomía cultural muy extendida en la república. La productividad en el trabajo es muy superior en Estonia a la media de la Unión Soviética en un 10 al 15 por ciento. El equipamiento energético de la agricultura y la industria es más de dos veces el promedio alcanzado en la URSS.

La oposición de los ciudadanos estonios a la Administración central se fundamenta en las consecuencias de carácter ecológico desastrosas, de la producción de energía eléctrica a partir de materiales bituminosos y el de las instalaciones químicas utilizando la fosforita.

La idea de una autonomía regional del tipo *Khozrasttchiot* o autonomía contable ha sido desarrollada en la literatura científica soviética de los años 70 y adoptada como orientación política en el XXVII Congreso del PCUS del mes de marzo de 1986. Esta orientación ha sido explicada y debatida en la prensa soviética en el período 1987-1988. Se identifica, hoy día, con la autonomía de gestión económica y con la autogestión política de las Repúblicas soviéticas.

Los ciudadanos estonios ven la aplicación de la *perestroika* y la *glasnost* a su república de la manera siguiente:

- Estonia debe tener un poder propio regional en su república en materia de comercio, de los medios de producción, de la utilización de los recursos naturales, de la política científica, de los transportes, de los servicios, del empleo, de los salarios y de la formación profesional.
- Autogestión presupuestaria, después de la contribución al presupuesto federal de la Unión Soviética, según una cuota determinada por criterios objetivos como por ejemplo, el número de habitantes de la república.
- Creación de una moneda propia, convertible tanto en divisas occidentales, como en rublos rusos.

Un economista estonio, respondiendo a un periodista de Moscú que le hizo la observación de que lo anteriormente expuesto no tenía precedentes, respondió: «Sí, nuestra Unión Soviética tampoco tiene precedentes, es el único Estado Federal del mundo en el que sus miembros tienen reconocido el derecho constitucional de abandonar la Federación Soviética».

Estonia seguida más o menos por las otras Repúblicas Bálticas ha planteado, con suma habilidad, la posibilidad de tomar al pie de la letra la legalidad formal estipulada en la Constitución de poder separarse de la Federación soviética. Esta percepción de la Constitución y su difusión por los medios de comunicación masiva es algo sin precedentes en la Unión Soviética.

El día 28 de noviembre de 1988 se reunía en Moscú el Comité central del PCUS, para señalar los puntos que habría que aprobar, al día siguiente,



el Soviet Supremo o Parlamento Nacional en su sesión de reforma constitucional.

En la votación estuvieron presentes los 2.500 diputados del Soviet Supremo de la URSS que decidieron conceder al Gobierno soviético mayores poderes, la limitación del período de mandatos políticos a dos plazos de cinco años y la autorización para la presentación de varias candidaturas para un mismo cargo político.

Esta ampliación de poderes para el Gobierno soviético es lo que ha provocado la protesta de las Repúblicas Bálticas (y de Georgia), que han visto en ello un recorte a su autonomía. En particular, en Estonia, el Parlamento había aprobado una Ley del legislativo regional, el 16 de noviembre, por la que la república se arrogaba el derecho de veto sobre las leyes de Moscú, lo que suponía un auténtico reto para el líder soviético y el Comité central de PCUS.

El 4 de diciembre, en un discurso dirigido a los presidentes de las distintas repúblicas, el líder ruso dedicaba duras condenas a las protestas de Estonia, Letonia y Lituania, frente a las reformas constitucionales. A tal extremo llegó en su crítica que, señalando a los dirigentes estonios (los más rotundos y avanzados en su condena por lo que consideran un recorte a su autonomía), afirmó que estaban en un error político y teórico y que la reivindicación de una mayor autonomía era erróneo e inválido.

«Existe una meta única, camaradas —afirmó a renglón seguido— somos una familia sola, un lugar común». Señalando con el dedo al Presidente estonio Arnold Ruutel afirmó que los líderes de las repúblicas no habían explicado adecuadamente al pueblo, la dimensión de los planes autonómicos.

En estos planes entra un mayor espíritu emprendedor por parte de las repúblicas federadas, la atención a las reivindicaciones ecologistas por las que esas repúblicas tienen derecho a conservar su habitat natural con una mayor atención por parte del Poder central. Asimismo, una mayor autonomía en lo económico. Pero no sobrepasarse en el plano político y reconocer que si no fuera por los intercambios con otras repúblicas hermanas, su progreso no hubiera sido posible como lo ha sido hasta ahora.

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, Gorbachov firmó un decreto por el que invalidaba la votación anterior del Parlamento estonio, que concedía a la república federada el derecho de veto sobre las leyes aprobadas por Moscú.

Sin embargo, el día 7 de diciembre de 1988, los diputados estonios, en una votación imprevista, rechazaron por 165 votos contra 87, el decreto del Presidium del Soviet Supremo, que invalidaba su anterior decisión de veto a las leyes centrales. Asimismo, el PC de la república declaró el estonio idioma oficial en su territorio, mediante una enmienda al artículo 5.º de su Constitución, decretando además un período de debate público en torno a este proyecto de ley.

El presidente de Estonia, Vaino Valyas, ha afirmado que «los estonios se había decidido sobre la soberanía de su república antes de que lo hiciera el Soviet Supremo Soviético y que existían motivos para preocuparse por el futuro, pues la *perestroika* continuaba en Estonia».

El proyecto «independentista» estonio comporta la creación de una ciudadanía y no solamente una nacionalidad estonia, que podría ser rehusada a los emigrantes no estonios.

La cuestión de los emigrantes es el obstáculo principal de la autonomía ya que en Estonia y Letonia, sólo hay un 61 por ciento de estonios y un 50 por ciento de letones, en sus respectivas repúblicas. La reciente inmigración, principalmente rusos de origen rural, no es el resultado de una política de rusificación, sino de un procedimiento de industrialización. Lituania, menos desarrollada, cuenta con un 80 por ciento de lituanos en su población.

La burocracia y los cuadros dirigentes en las tres repúblicas y, sobre todo en Estonia, son fundamentalmente autóctonos. Son los puestos de trabajo ofrecidos por la industria pesada, los trabajos manuales rechazados frecuentemente por las poblaciones locales, los que han atraído a los emigrantes rusos, a los que se ofreció facilidades de alojamiento. Estonios y letones se sienten agredidos en su identidad nacional por esta *invasión* de eslavos que se niegan a hablar las lenguas locales y se consideran como en un país conquistado.

Como reacción al nacionalismo estonio, encuadrado en el Frente Popular, se ha constituido un *Movimiento Internacional* con rusos, georgianos, judíos, etc. El Movimiento afirma representar a la clase trabajadora integrada y a sus cuadros técnicos. Según los responsables del Movimiento, el 80 por ciento del proletariado habla ruso, el 91 por ciento de los obreros de la construcción y el 75 por ciento de los trabajadores del transporte. El Movimiento será implantado en los astilleros navales y en las industrias militares, muy importantes en la región. Ha recibido el apoyo de M. Víctor Tchebrikov, ex presidente de la KGB y secretario del Comité central, al visitar Tallin, el 12 de noviembre de 1988.

El máximo dirigente el PC de Lituania, Algirdas Brazauskas, estima que un estado de excepción con intervención militar, semejante al establecido en el Cáucaso, es una medida probable para contrarrestar el independentismo lituano, que amenaza a la Unión Soviética de forma legal y mediante elecciones.

Brazauskas, primer secretario del PC lituano, ha sido el primer líder báltico convocado a Moscú por una nueva Comisión Especial del Politburó, constituida para las tres Repúblicas Bálticas y dirigida por Vadim Medvedev, responsable de ideología en el Politburó.

Las reuniones tuvieron lugar los días 8 y 9 de febrero de 1989 y fueron duras y difíciles. En la primera fue interrogado por Víctor Tcherikov y Nikolai Sliunkov, y en la segunda se entrevistó con Gorbachov, al que contó las dificultades que tenían con la *perestroika* y la *glasnost*, solicitando su consejo.

Brazauskas ha señalado que la dirección soviética contempla la situación en Lituania con preocupación.

Las directrices recibidas de Moscú se plasmaron el 21 de febrero en un Pleno del Comité central del PC de Lituania que decidió poner un límite a la andadura común entre el SAJUDIS y los comunistas lituanos.

El nombramiento de Brazauskas como primer secretario del PC de Lituania y máximo dirigente de la república báltica, había sido acogido con entusiasmo en el mes de octubre de 1988, en vísperas del congreso fundacional del SAJUDIS.

El SAJUDIS posee una amplia estructura y edita más de 130 revistas. Compite con el PC de Lituania por los 42 escaños asignados a la República Báltica, en el Congreso de los Diputados Populares de la URSS. En opinión del Partido ha dejado de ser lo que era, ya que no proclama consignas radicales, se ha desviado de su programa inicial y ha dejado de luchar por el socialismo.

Los líderes del SAJUDIS estiman que el PC teme ser derrotado en las elecciones del 26 de marzo de 1989 y que su temor aumente en relación con las elecciones al Parlamento de la República Lituana.

Brazauskas asegura que el PC Lituano (PCL) sigue reclamando su parte dirigente en la sociedad lituana.

El Comité central del PCL ha elaborado una estrategia de emergencia basada en: Cerrar las publicaciones del SAJUDIS, desplazarle del programa de TV que patrocina y retrasar las elecciones al Parlamento de Lituania.

Según el presidente del SAJUDIS, Brazauskas cedió ante las reiteradas exigencias de los conservadores. El resultado ha sido: La supresión del espacio televisivo del SAJUDIS, la crítica del Movimiento y de los miembros del PC que forman parte de él y que han sido exhortados a pensar según la política del Partido.

El detonante de la tensión actual en Lituania fue el documento aprobado por el SAJUDIS el 16 de febrero de 1989. Miles de lituanos, incluso el secretario del PC de la República, salieron a la calle en esta fecha, legalizada como día Nacional de Lituania desde su integración en la Unión Soviética, en conmemoración de su independencia conseguida en 1918.

El SAJUDIS pretende la independencia legal, política, económica y cultural de Lituania y su soberanía estatal, no limitándose a logros parciales.

Favorece la neutralidad tradicional de Lituania en una zona desmilitarizada de Europa que Brazauskas estima como una salida de la república del pacto de Varsovia. Este no quiere ir más allá de una república soberana dentro de una federación, en ningún caso confederación.

El 2 de marzo de 1989, el Parlamento lituano ha elaborado un proyecto de constitución, con la idea de que sea aprobado en la segunda mitad del año. Entre otras medidas polémicas, el proyecto incluye un artículo por el cual, el Parlamento lituano podrá vetar las leyes que se promulguen en Moscú.

Esta idea ya había sido acariciada cuando fue enarbolada por Estonia durante el año pasado, pero renunciaron a ella ante el clamor que levantó en el Kremlin, tal suceso.

El modelo de federación aceptado por el secretario general del PC lituano es el de la Federación Soviética del año 1922, basado en un tratado que regule las transferencias de las repúblicas al poder central.

La palabra independencia suena en todas las declaraciones, especialmente en la campaña electoral. Algún candidato pide que le voten prometiendo que en seis meses, la República Socialista Soviética Federada de Lituania será independiente.

El 2 de octubre de 1989, 40 de los 42 diputados que representan a Lituania en el Parlamento soviético, reclamaron la celebración de un referendun sobre la autodeterminación de la República Báltica. El acuerdo

fue entregado al secretario general del PCUS por uno de los diputados, Braunus Genzialis.

Los temas incluidos en el referendun son:

- El Tratado de la Unión de Lituania con la URSS.
- Las condiciones en virtud de las cuales, las tropas soviéticas están estacionadas en la república.

## LETONIA

La corriente del nacionalismo está representada por el movimiento para la independencia de Letonia, que el 12 de marzo de 1989 se manifestó en Riga por la condena del PC y reunió una multitud de 200.000 personas.

La división entre independentistas moderados y radicales ha surgido en el Congreso del Frente Popular de Letonia, iniciado el 7 de octubre de 1989 en Riga. La esperanza puesta en la *perestroika* por el I Congreso, se ha diluido y dado paso a una general desilusión. Los sectores moderados que representa Dainis Ivans, el presidente del Frente Popular letón, se han desgastado ante las masas y una alternativa más radical a la que propugnaban, espera su turno.

Ivans es reticente tanto a los comités de ciudadanos letones como a la colaboración del Frente Popular de Letonia con el movimiento para la independencia de Letonia en las próximas elecciones que se van a celebrar en el país y cuya Ley electoral está siendo debatida en el Parlamento letón. Los radicales estiman que Ivans ha cambiado tras su paso por el Parlamento soviético del que salió elegido diputado. El 48 por ciento de la población de Letonia no pertenece a la etnia letona y estima sospechosas las listas que los comités de ciudadanos están confeccionando para saber cuantos aspiran a adquirir la ciudadanía letona, en un futuro estado independiente.

Los nuevos Estatutos del Frente Popular, que este II Congreso debatirá, reflejan la radicalización de un movimiento que agrupa a unas 200.000 personas y supera al PC letón en número de afiliados. La doble militancia afecta a unos 40.000 miembros del PC letón. Existe una corriente en el Frente Popular letón que estima que su presidente no debe ser miembro del PC y el actual Evans, lo es.

La situación es grave y similar, en cierta medida, a la existente a la terminación de la II Guerra Mundial, con partidarios de seguir unidos a la

URSS y otros, que abogan por una total independencia y, en consecuencia, parece que alguien está aplicando en Letonia el conocido principio de *divide y vencerás*.

El 9 de octubre de 1989, el congreso general del Frente Popular, aprobó por abrumadora mayoría un programa que aboga por una República de Letonia independiente y democrática.

Este Congreso cuenta con el apoyo del PC local y del presidente de la república, Vilnis Edvins Brešis.

De todas formas, para eludir el enfrentamiento directo con la URSS, se acordó un «retorno a la independencia escalonado en varias etapas».

### *La zona económica especial*

Las tres Repúblicas Socialistas Soviéticas Bálticas están aunando sus esfuerzos para convertirse en una zona económica especial a partir del año 1990. El modelo báltico fue aprobado por los directores del GOSPLAN en las tres Repúblicas el año 1988, en Riga. Moscú no acepta unánimemente esta idea. En una reciente reunión del Politburó sobre el modelo de autofinanciación de las tres repúblicas, surgieron acaloradas discusiones con el resultado de que Estonia resistió, Letonia cedió y Lituania se escindió, lo que representa tres conceptos que resumen la posición de la Región Soviética del Báltico ante Moscú.

### *Conclusiones*

Las presiones nacionalistas son una posibilidad y una trampa. Posibilidad de movimientos sociales y de resurgimientos culturales respaldando las reformas en desarrollo en la Unión Soviética. Trampa inherente a la naturaleza misma de los nacionalismos: egocentrismos y fácil desencadenamiento de pasiones contra una u otra cabeza de turco.

Los rusos son despreciados en los Países Bálticos y los musulmanes y judíos tratados como sospechosos en Rusia. Existe el miedo a los asiáticos, en general, por los europeos cristianos o ateos, al que responden los resentimientos acumulados por los musulmanes.

Son acontecimientos lamentables en un Estado que, a pesar de su trágica historia, se ha esforzado en organizar la coexistencia y los

intercambios entre docenas de nacionalidades y etnias distintas y en el que un cierto número de éstas han podido, en una sociedad industrializada de finales del siglo xx, conservar y consolidar sus identidades culturales, lo que constituye un hecho notable:

Ante este panorama, Gorbachov, ha expuesto los tres principios que regirán el espíritu del próximo pleno del Comité central del PCUS sobre las nacionalidades. Son los siguientes:

- Unidad dentro de la Federación Soviética.
- Unidad incontestable del PC Soviético.
- Igualdad jurídica de los ciudadanos de todas las nacionalidades.

Examinados los tres principios se deduce:

El primero, rechaza el sueño de los sectores nacionalistas de los Países Bálticos que habían pensado en una Confederación de estados independientes.

El principio de unidad del Partido se opone al proyecto, mantenido por el PCL de celebrar a finales de este año un congreso para debatir la posibilidad de configurar el PCL como una organización autónoma en el PC de la URSS.

Por último, el principio de igualdad jurídica para todos los ciudadanos de cualquier nacionalidad intenta cerrar el paso a los proyectos, también fraguados por ciertos sectores nacionalistas bálticos, de crear un *status* especial de ciudadanía para estones, letones y lituanos, del que quedarían excluidos los emigrantes rusos y de otras nacionalidades. Dicho principio también se opone a la reciente Ley electoral de Estonia, que desea establecer un período mínimo de residencia en la república para poder votar o ser votado.

Siguiendo en su idea, Gorbachov ha conseguido el adelantamiento del XXVIII Congreso Ordinario del PCUS, previsto para 1991, al mes de octubre de 1990.

También mantiene la idea de «renovar profundamente el Comité central del PCUS, adaptándolo a la *perestroika* y a las nuevas necesidades».

La URSS en esta contrastada realidad puede paradójicamente echar a perder sus adquisiciones cultivando crispaciones suicidas o, por el contrario, desplegar tesoros de imaginación para descubrir soluciones, seguramente originales. La revisión de la Constitución ha comenzado.

## PERSPECTIVAS A MEDIO PLAZO

### LA INFLUENCIA DE LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS EN LA ESTABILIDAD DEL ESTADO SOVIÉTICO

La URSS es el último de los grandes estados multinacionales y sus tendencias demográficas pueden tener importancia decisiva en un futuro a medio plazo.

Los rusos, grupo étnico dominante, constituyen aproximadamente el 52 por ciento de la población de la Unión Soviética. Este grupo controla directa o indirectamente cada uno de los aspectos del poder nacional soviético: el PCUS, el Gobierno Nacional, las Fuerzas Armadas, la economía, la educación, las academias militares, etc. Los rusos han mantenido su supremacía en tiempos difíciles como: inestabilidad interna, guerras mundiales y en una intensa competición de su seguridad con los EE.UU. Su primacía, sin embargo, no ha sido disputada. Muchas de las más de cien nacionalidades existentes en la Unión se oponen, en mayor o menor grado, al control ejercido por los rusos. Algunas de ellas combatieron contra los rusos al lado de los alemanes en la II Guerra Mundial y han resistido con perseverancia, y siguen haciéndolo, a las medidas de rusificación en su aspecto cultural, con las que Rusia trata de establecer una mayor integración y homogeneidad en la Unión Soviética, a expensas de las identidades nacionales de los grupos étnicos distintos al ruso.

Los rusos están preocupados por el nacionalismo y las pruebas de enemistad de sus conciudadanos eslavos y bálticos, aunque sean más sensibles al fermento nacionalista de las Repúblicas del Asia Central.

Las tendencias demográficas de la URSS son fundamentales para los rusos, que desean mantener el *statu quo* político en la Unión, porque los cambios en el crecimiento y distribución de los ciudadanos soviéticos amenaza con deteriorar el protagonismo de los rusos en la URSS y, al mismo tiempo, les plantea dilemas políticos y económicos de difícil solución. Todo ello representa una vulnerabilidad importante para la estabilidad del actual Estado Soviético.

### LAS TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS EN LA URSS

La tendencia demográfica más ominosa para los rusos es la de las diferentes proporciones de crecimiento entre los grupos étnicos de la Unión Soviética, como resultado de un menor índice de fertilidad de la etnia rusa y de su mayor índice de mortalidad, que ha aumentado un 40 por ciento desde el año 1964, debido al alcoholismo, aumento de suicidios, etc. El incremento



Tchebrikov y algunos comentaristas de Pravda denuncian el *extremismo* y la demagogia nacionalistas y de forma velada a los comunistas estonios que se han adherido o que no lo combaten. Los adversarios de la *glasnost* han encontrado en el desafío báltico la oportunidad de aumentar sus fuerzas e incluso encontrar una base obrera para conseguir sus fines.

Una nueva fisura se ha abierto, en agosto de 1989, entre las decisiones del Soviet Supremo de la República Federada de Estonia y el Presidium del Soviet Supremo de la URSS, que considera inconstitucional el plazo de residencia obligatoria fijado por la Ley de elecciones municipales de Estonia, tanto para votantes como para candidatos. Las autoridades bálticas han aceptado examinar de nuevo los puntos conflictivos —el artículo 2.º de la Ley electoral— antes del primero de octubre del año 1989. El problema que se le ha planteado a Moscú es como asegurarse que sus decisiones se pongan en práctica, si Estonia se niega a aceptar las recomendaciones del Kremlin. Indrek Toone, jefe del gobierno de Estonia, declaró el 15 de agosto de 1989 por el canal local de la TV que la situación era normal y que no iban a retroceder ante las fuerzas que trataban de detener el proceso de democratización. En la misma fecha, el canal estatal de TV de Leningrado, retransmitió la sesión del Presidium, en la que el vicepresidente del Soviet Supremo, Anatoli Lukianov, anunció categóricamente que no se permitiría la entrada en vigor en Estonia de leyes que contradijeran la Constitución de la URSS. Lukianov condenó los intentos de los estonios de excluir a las Fuerzas Armadas de la vida política de su república federada.

Pravda informó el 17 de agosto del mismo año que el Partido de la Independencia Nacional de Estonia trataba de celebrar su Congreso Constituyente durante los próximos días.

Líderes del Movimiento Internacionalista de Estonia intervinieron el 16 de agosto de 1989 en un programa de televisión de Leningrado. Euguine Kogan pidió ayuda económica para los huelguistas de Estonia y expuso sus ideas sobre la autonomía de la parte septentrional de la República de Estonia donde existe una gran población rusa.

## LITUANIA

El Movimiento popular de apoyo a la *perestroika* (SAJUDIS) es el que suma e integra a los partidarios del nacionalismo lituano.

Las excelentes relaciones entre el PC y los distintos movimientos populares bálticos se han deteriorado en Lituania.

en el período 1970-1978 de la etnia rusa y de otras etnias eslavas es sólo un de 0,7 por ciento, sustancialmente menor que el promedio de incremento del 2,7 por ciento de los ciudadanos soviéticos.

Esta diferencia en índice de crecimiento explica la razón por la que la etnia rusa, que era el 54,6 por ciento de la población total de la Unión en el año 1959, se estima que estará comprendida entre el 46 y el 48 por ciento en el año 2000.

Existe también una tendencia hacia una desigual distribución de los grupos más jóvenes de la población soviética. El índice de población rusa comprendida entre cero y nueve años de edad es del 14,8 por ciento y es menor que el índice promedio del 16,8 por ciento de la Unión Soviética. Muchas son las razones de la diferencia: altos niveles de alcoholismo femenino y emplear el aborto como forma principal de control de la natalidad. El promedio de aborto de las mujeres rusas es doce veces mayor que el promedio de aborto de la Unión Soviética. El amplio uso de la leche artificial y de parvularios demasiado llenos y la tendencia de las mujeres rusas-europeas a tener menor número de hijos que las mujeres del Asia Central son las causas de este estado de cosas.

El resultado ha sido un aumento en la mortalidad infantil de la etnia rusa y una disminución del número de jóvenes rusos en relación a las otras etnias del Asia Central Soviética. En el año 2000 aproximadamente un 85 por ciento de todos los ciudadanos soviéticos menores de 9 años serán probablemente musulmanes. Las perspectivas para la continuación de la primacía de la etnia rusa en la Unión Soviética son poco prometedoras.

Otra tendencia es que la población de la Unión Soviética está envejeciendo y este fenómeno, vinculado a la disminución de los índices de natalidad de la etnia rusa y disminución de los de mortalidad de las etnias del Asia Central, es más pronunciado entre los rusos. La edad promedio de la población de la Unión Soviética aumentará de 28,7 a 33,1 años, en el período comprendido entre 1975-2000 y el aumento promedio de edad en las Repúblicas Socialistas Federadas pasará de 31,7 a 37,7 años.

Los musulmanes aparecen como vencedores en la tendencia demográfica de la Unión Soviética. Su índice en la población total de la URSS se estima que aumentará en el período 1979-2000 del 16,5 al 30 por ciento, mientras el de rusos disminuirá del 52,4 al 46,48 por ciento.

Algunas de las consecuencias de estas tendencias son: mayor coste de las pensiones, aumento de la influencia del Islam y disminución de la rusa, peticiones de las repúblicas de una reorientación de las inversiones del

Gobierno central y grandes carencias de fuerza laboral en la parte europea de la Unión Soviética:

Por lo que respecta a los Países Bálticos, los índices de las distintas etnias que componen sus poblaciones son harto elocuentes en cada república:

En Lituania: (3.600.000 h.), 80 por ciento lituanos, 8 por ciento rusos, 7 por ciento polacos y 2 por ciento bielorrusos.

En Estonia: (1.542.000 h.), 65 por ciento estonios, 28 por ciento rusos, 12,5 por ciento ucranianos, 3 por ciento bielorrusos y 1,5 por ciento fineses.

En Letonia: (2.600.000 h.), 54 por ciento letones, 33 por ciento rusos, 5 por ciento bielorrusos, 3 por ciento polacos y un pequeño índice de lituanos y judíos.

Esta heterogeneidad, unida a otros factores diversos, pone en peligro la estabilidad del Estado Soviético precisamente en su *ventana hacia Europa*, con la aparición de movimientos nacionalistas que pugnan por la segregación de las tres repúblicas del seno de la URSS. Este evento, caso de llegar a madurar y a convertirse en realidad —lo que es verdaderamente difícil— serviría a modo de ejemplo para otras nacionalidades de la Unión, lo que daría al traste con la actual concepción del Estado soviético y, naturalmente, de su estabilidad.

#### LA INFLUENCIA DE LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS EN LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DE LA URSS

El proceso de los nacionalismos iniciado por la *perestroika* en Lituania, Letonia y Estonia puede desembocar, en principio, en dos escenarios distintos:

- a) Continuar con el *statuo quo* actual existente entre las Repúblicas Bálticas y el Poder Central, definido por la Constitución de la URSS del año 1977.
- b) Modificar el *statuo quo* actual entre las tres repúblicas federadas y la URSS mediante la aprobación de enmiendas a la Constitución, para poder transferir legalmente muchas de las funciones que actualmente son de la incumbencia de la URSS. Esta en este escenario se transformaría en un estado multinacional confederado.

#### ANÁLISIS

- a) El primer escenario conllevaría probablemente el empleo de presiones políticas en conjunción con medidas policiales e incluso de carácter

militar para impedir la secesión de algunas o de todas las Repúblicas Bálticas.

Este escenario, de presentarse, haría extremadamente difícil el éxito de la *perestroika* y haría necesario controlar la *glasnost* e implicaría, con toda probabilidad, la sustitución de Gorbachov como secretario general del PCUS.

La política de seguridad de la URSS, en proceso de modificación, como consecuencia de sus necesidades de asistencia económica extranjera, tendría que seguir apoyándose, en excesiva medida, en un fuerte poder militar, en detrimento del normal desarrollo económico del país.

El proceso de seguridad de la URSS se desarrollaría, en consecuencia, con escasa armonización de sus componentes económico y militar y su política de encauzamiento o política de seguridad tendría escasas posibilidades de emplear argumentos de carácter económico en sus relaciones internacionales.

- b) El segundo escenario lograría probablemente mantener a la URSS en una nueva forma política de Confederación, como una gran potencia mundial, aunque con menor poder militar que sería compensado si la *perestroika* tuviera éxito, por un poder económico mayor. El proceso de seguridad tendería a armonizar probablemente a sus componentes económicos y militares mediante: por una parte, asignar más recursos a formar y desarrollar una economía distinta a la tradicional marxista-leninista para poder satisfacer, en mayor medida, las necesidades de los ciudadanos y, por otra, asignar menos recursos a los componentes de carácter militar. Esta política de seguridad permitiría crear un clima de distensión necesario para:
1. Recibir asistencia económica y técnica de Occidente.
  2. Establecer un equilibrio de Fuerzas Militares razonable en los niveles más bajos posibles.
  3. Ganar el tiempo necesario para poder desplegar a la vez que los EE.UU. un sistema eficaz de defensa.

En conclusión la URSS debe encontrar necesariamente una solución a la «caja de Pandora» de los nacionalismos que la *perestroika* y la *glasnost* han abierto, de acuerdo con sus intereses de seguridad.

Gorbachov tiene por finalidad la reestructuración de la URSS y ha permitido a los ciudadanos expresar libremente lo que piensan y lo que

sienten. El impacto de esta libertad de expresión ha sido grande en las nacionalidades distintas a la rusa que forman la URSS, que se sienten física y culturalmente oprimidas por la mayoría rusa que ocupa, normalmente, los niveles más importantes del Poder Central Soviético. Las ideas de autonomía, autodeterminación, soberanía, independencia..., se extienden por las Repúblicas Bálticas y constituyen un peligroso explosivo político que debe ser tratado convenientemente para que no produzca daños irreparables. Los dirigentes soviéticos evitaron en el pasado solucionar posibles planteamientos de carácter similar y lo consiguieron.

## LA INFLUENCIA DE LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA URSS

### *Análisis general*

Los nacionalismos bálticos han sido con toda probabilidad activados por la *perestroika*.

El éxito de la *perestroika* es el objetivo principal de la política de seguridad de la URSS, elaborada por sus dirigentes actuales y en particular, por el secretario general del PCUS, Gorbachov.

La *glasnost* es una estrategia paralela y complementaria con la doble finalidad de: por una parte, movilizar a los ciudadanos y *ciudadanas* de la Unión Soviética para poder vencer a la burocracia conservadora, enquistada en sus privilegios y decidida a abortar cualquier proceso de cambio y, por otra, poder proyectar, en lo referente a libertades y derechos humanos, una imagen razonablemente aceptable para los cánones que rigen en Occidente, que le induzca a prestar su apoyo y asistencia a la *perestroika*.

La política exterior de la URSS ha ido cambiando progresivamente desde la asunción del poder político por Gorbachov y probablemente cambiará aun más de lo que lo ha hecho, afectando incluso a la orientación que le marca la Constitución, de la que mantendrá seguramente sólo algunos conceptos irrenunciables para cualquier estado, como son los de impedir las guerras de agresión y alcanzar el desarme universal, al tiempo que la coexistencia pacífica con los estados de diferente régimen social.

La política exterior de la URSS fundamentará probablemente sus relaciones internacionales en la renuncia recíproca del poder militar o la amenaza de usarlo para el arreglo pacífico de los litigios y en el Derecho Internacional común a todas las naciones, en lugar de como venía

haciéndolo hasta la fecha, basado en un específico Derecho Internacional Socialista.

Los dirigentes soviéticos dejarán también de emplear su poder militar, en política exterior, para presionar políticamente a los demás estados.

La nueva política exterior de la Unión, en tanto así convenga a su seguridad, accederá a firmar compromisos (Tratado INF), tendentes a alcanzar mejores equilibrios de Fuerzas Armadas con sus presuntos antagonistas, tanto en el campo nuclear como en el convencional, ya que sus dirigentes políticos parecen estar dispuestos a disminuir o a negociar la disminución de su poder militar, en parte y dentro de ciertos márgenes, la Defensa Militar de su Seguridad Nacional, afrontando el riesgo calculado inherente a tal decisión. El objetivo es sanear y armonizar al propio proceso de seguridad y transformarse en una sociedad postindustrial y de esta forma aumentar su poder económico de forma armónica con el militar y, en definitiva, su Poder Nacional en el mundo.

La modificación de la política exterior soviética en el mundo es el precio exigido por los países industrializados de Occidente para prestar ayuda y asistencia para la reestructuración del país. Por otra parte, Occidente estima que podrá sacar algún beneficio del potencial mercado soviético, una vez llege éste a cierto nivel de reestructuración económica y militar.

La retirada de las tropas soviéticas de Afganistán y algunas de Mongolia, la presión sobre Vietnam para que retire sus fuerzas de Camboya, la admisión del concepto de reducciones asimétricas y de inspecciones *in situ*, las declaraciones sobre reducciones unilaterales de Fuerzas Armadas, la Conferencia de Desarme de Viena, el establecimiento de medidas de confianza y otros hechos, son acontecimientos y gestos tendentes a proyectar otra imagen ante la opinión pública mundial en su nivel de dirigentes y en sus intenciones.

### *Consideraciones*

La URSS es, sin embargo, un estado multinacional de grandes proporciones que durante su época industrial se ha sentido amenazado o al menos ha actuado en política exterior como si lo estuviera y que ha basado su proceso de seguridad en el desarrollo de un gran poder militar, a cuyo logro sacrificó, probablemente por temor, el desarrollo armónico de tal proceso y, en consecuencia, fue incapaz de alcanzar el nivel de desarrollo y bienestar de los grandes países de Occidente de economía postindustrial.

El éxito en el aspecto económico de la *perestroika* puede transformarla en un gran poder económico de carácter postindustrial. Los procesos de seguridad de los estados son y seguirán, por muchos años, siendo competitivos. La competitividad entre la URSS y Occidente pasaría a debatirse fundamentalmente en el campo económico. La política exterior Soviética postindustrial se orientaría posiblemente a tratar de asegurar premisas internacionales favorables, con la finalidad de incrementar su poder económico. ¿Utilizaría otra vez su poder militar para lograr objetivos económicos? Es difícil responder. Lo que sí es seguro es que la URSS, como gran poder económico mundial, tendría más posibilidades de hacer una política exterior agresiva en muchos más aspectos que en el pasado.

#### LA INFLUENCIA DE LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS EN LA POLÍTICA INTERIOR DEL ESTADO SOVIÉTICO

*Generalidades sobre la «perestroika».*

La *perestroika* en su aspecto interno presenta dos caras:

- a) El desarrollo consecuente de las formas democráticas propias del socialismo y la ampliación del autogobierno (aspecto político).
- b) La implantación de los principios de autogobierno en las actividades de los colectivos laborales (aspecto económico).

Examinemos ambos aspectos de una manera más detenida.

##### a) *El aspecto político.*

En este aspecto, el proceso ya está en marcha. La vida y las actividades que las organizaciones del Partido desarrollan, adquieren más madurez. Se amplía la crítica y la autocrítica. Los medios de difusión masiva intensifican su labor.

En esencia, se trata del nuevo rumbo trazado por el pleno del CC del PCUS (abril 1985) y por el XXVII Congreso del PCUS, con vistas a profundizar el autogobierno socialista del pueblo. Los ciudadanos soviéticos empiezan a experimentar la benéfica influencia de la información que deviene una norma que rige la vida de la sociedad.

Según el líder soviético, se debe impulsar la iniciativa creadora del pueblo, a través de los institutos democráticos que deben ejercer una influencia real y activa en el funcionamiento de cada colectivo laboral, en la distribución de bienes materiales u otros, en la selección y promoción de las personas más prestigiosas y competentes a los cargos de dirección.

En cuanto al sistema electoral, en la presente legislatura se ha conseguido que estén representados a todos los niveles, la clase obrera, el campesinado *koljosiano*, los intelectuales y profesionales, mujeres y hombres, veteranos y jóvenes, todas las naciones y etnias del país. Pero el sistema electoral no puede permanecer anquilosado, la *perestroika* le va a dar un matiz nuevo.

Esta meta se ha concretado en que en las reuniones de electores de las colectividades laborales y en los lugares de residencia y durante las conferencias preelectorales, se han prestado ya varias candidaturas en lugar de una única, sobre la base de celebrar los comicios en circunscripciones más grandes, eligiendo por cada una de ellas a varios diputados.

Otro aspecto a modificar por la *perestroika* es el de la organización de las elecciones, las fórmulas de presentación y debate de candidaturas a diputado popular. Se debe acabar con el formulismo en el proceso de votación para hacer que este año, la campaña electoral transcurra en un ambiente más democrático y con la participación entusiasta de la gente.

Por último, en el proceso de la democratización global de la sociedad soviética es absolutamente lógico ampliar la democracia interna del PCUS, introduciendo modificaciones y enmiendas en sus Estatutos.

b) *El aspecto económico.*

Este aspecto viene regulado por la nueva Ley de mayo del año 1987 que trata de:

- Regular las actividades individuales en los sectores económicos en los que, ya permitidas, su desarrollo era: en función de los altos impuestos, actitud de las administraciones locales y poca definición en la normativa existente, resultado muy lento.
- Legalizar las actividades individuales: En sectores en que estaban prohibidas o existían de forma ilegal.
- Regular las actividades individuales, tanto durante el tiempo libre como cuando sea la actividad principal del ciudadano o ciudadana.

La Ley es rentable para el Estado, ya que le permite liberar a sus organizaciones y empresas de muchos de los pequeños problemas y preocupaciones que pueden ser solucionados con mayor facilidad,



mejor y con más rapidez, por acuerdos directos entre productor y consumidor.

En suma, trata de corregir las concepciones dogmáticas del socialismo marxista, que han retrasado el progreso económico de la URSS y la han dejado con escasas posibilidades, a excepción de las militares, para tomar parte con éxito en la carrera hacia el futuro.

El secretario general del PCUS, Gorbachov, anuncia otra ley sobre las empresas que será sometida a debate público. Esta ley quiere aumentar la participación de los consejos de brigada y de taller en la gestión de las empresas y, al mismo tiempo, conjugar el principio de planificación con el de autosuficiencia económica.

Esta ley, —ya remitida al pleno del PCUS— debe cambiar radicalmente las condiciones y los métodos de gestión económica en el eslabón fundamental de la economía —la empresa—, hacer que ésta combine los principios de planificación con los de autogestión financiera; la autonomía con la responsabilidad; legalizar las nuevas formas de autogobierno nacidas de las actividades creativas de las masas.

Por otro lado, la ley supone realizar una de las orientaciones fundamentales del Congreso del Partido, que es la de aprovechar con eficacia la democracia directa. Los poderes que el proyecto supone conceder a las asambleas y a los consejos colectivos laborales para resolver problemas relacionados con la producción, la política respecto al personal directivo y los asuntos sociales, constituirán una medida política trascendental en la transición —como dijera Lenin—, al «auténtico gobierno popular».

## LA INFLUENCIA DE LOS PAÍSES BÁLTICOS

### a) *En el aspecto político (anteriormente expuesto).*

Evidentemente, la *perestroika* en su versión original, cuando hablaba de formas democráticas del socialismo y de la ampliación del autogobierno, se estaba refiriendo a las modificaciones internas de una sociedad, como la de la Unión Soviética, supuestamente compacta y unida, sin aludir para nada a innovaciones en el sistema político que mantiene unidas a las diversas naciones y etnias dentro de la unidad estatal del pueblo soviético.

Pero cuando se intenta reformar o modificar determinadas parcelas de un conjunto es difícil que las innovaciones no se

extiendan al total del mismo, presentando cuestiones transcendentales que no estaban en el ánimo del legislador y que ni siquiera entraban en sus presuntos cálculos.

Así, pues, en cuanto se ha hablado de «profundizar en el autogobierno socialista del pueblo», las Repúblicas Bálticas, con unas tradiciones, historia, cultura, idioma y etnias propias, han entendido que ha llegado el momento de solicitar la autodeterminación en sus respectivos países. Para lo cual, el primer paso ha consistido en llegar a un acuerdo de sus respectivos Parlamentos, por el que pueden vetar aquellas disposiciones del Soviet Supremo que coarten en lo más mínimo sus libertades. Este hecho, además, viene amparado por la actual Constitución que en su artículo 72 dispone que «cada república federada conserva el derecho a separarse libremente de la URSS».

Para no presentar la batalla frontal de la independencia —argumento que sin embargo ya ha sido exhibido y utilizado—, las Repúblicas Bálticas exigen autonomía absoluta en aquellas materias que consideran de su propia incumbencia, por medio de una transferencia de poderes que afectaría a la enseñanza, el idioma, la justicia, la legislación, la protección civil e incluso la representación diplomática ante países extranjeros.

b) *En el aspecto económico (ya expuesto anteriormente).*

En este campo también han intervenido las Repúblicas Bálticas, pidiendo el autogobierno para llevar a cabo la regulación de las actividades, tanto individuales como colectivas, en el área agrícola e industrial. En cuanto a las grandes empresas, podrán recibir las instrucciones del Comité Estatal de Planificación (GOSPLAN), del Comité Estatal de Abastecimiento (GOSNAB), de los Ministerios y Departamentos Centrales, pero con derecho a vetar aquellas disposiciones que supusieran un perjuicio para la economía propia de cada república federada.

### *Consideraciones*

No cabe la menor duda de que la postura de protesta y exigencia de mayores libertades, ha causado profunda impresión tanto en el propio secretario general del PCUS, como en los órganos centrales del Partido.

En un principio, la idea ha sido la de vetar estas exigencias y tratar de encauzarlas dentro del contexto de la *perestroika*, que tiene unos horizontes

exclusivamente nacionales, incluyendo a toda la Unión Soviética como un bloque. De aquí la airadá reacción de Gorbachov dirigiéndose a los presidentes de las distintas repúblicas, el 4 de diciembre pasado, y especialmente a los de las Repúblicas Bálticas, para decirles que «estaban en un error político y teórico y que la reivindicación de una mayor autonomía era *errónea e inválida*».

Sin embargo, no han caído en saco roto las reclamaciones de las Repúblicas Bálticas y de otras que las han secundado. Parece ser que el CC del PCUS está reflexionando seriamente sobre la propuesta de una ley que conceda amplia autonomía a las repúblicas federadas, sin llegar a hacer referencia los independentismos. Un indicio de tal postura lo revela la supresión del super-ministerio del ramo de la agricultura, el GOSAGROPROM, creado por el propio Gorbahov en 1985.

El presente año será un año de sorpresas en la URSS. Las expectativas creadas por la *perestroika*, puede decirse que han rebasado sus propios horizontes y condicionamientos. De la manera como se reaccione por el poder central ante las nuevas exigencias de las partes integrantes de la URSS, depende el éxito de la misma y, consecuentemente, el logro de pasar de la era industrial a la postindustrial que iguale o al menos aproxime a la Unión Soviética al nivel de desarrollo económico de las grandes potencias.

# **LAS NACIONALIDADES CAUCÁSICAS**

## **LAS NACIONALIDADES CAUCÁSICAS**

Por ENRIQUE CAMPIÑA DE LABRA  
*Coronel de Infantería ET (DEM) (EMACON)*

### **INTRODUCCIÓN**

Los problemas que el creciente nacionalismo de los pueblos caucásicos están planteando al Gobierno central de la URSS han de inscribirse en el contexto general de las reivindicaciones nacionalistas que han brotado con inusitada virulencia en estos últimos años, quizás meses, como consecuencia de la liberalización que conlleva la reforma política de Gorbachov, conocida como *perestroika*.

La fuerte centralización política del régimen y el liderazgo indiscutible de la etnia rusa tanto en los órganos centrales del Partido como en el gobierno de las distintas Repúblicas federadas y en los territorios autónomos de la Unión, había sofocado por decenios los anhelos nacionalistas de las otras etnias.

Hay que tener en cuenta como datos básicos del problema que en la URSS, según el censo de 1979, existen 101 etnias, algunas de ellas con cultura, idioma, religión e historia propia durante siglos, y en algunos casos, como ocurre con las nacionalidades periféricas, fuertemente influenciadas por su entorno geográfico.

Sólo el 51 por ciento de los pueblos que componen el Estado soviético es ruso y la tercera parte de la población total no habla este idioma y en los territorios que se ha implantado el bilingüismo la mayoría conserva la lengua de origen, como ocurre con los musulmanes, el 99 por ciento o el 95 por ciento en los Países Bálticos.

Esto puede dar una idea de que la rusificación de la URSS es frágil y quebradiza y por cualquier fisura puede florecer un nacionalismo soterrado

que constituya una amenaza al hasta ahora monolítico esquema político soviético, surgido de la Revolución de Octubre de 1917.

En los primeros tiempos de la Revolución, a los bolcheviques no les preocuparon las nacionalidades, en su mayoría integradas en la Rusia zarista. Lenin no puso obstáculos a la creación de las repúblicas autónomas, regiones y distritos, pero superpuso a este mosaico autonómico la férrea red del PC centralizado.

Esta centralización alcanzó su máximo rigor durante el mandato de Stalin, favorecido por la «Gran Guerra Patria», la II Guerra Mundial, que unió a todos los pueblos soviéticos en su lucha por la supervivencia como nación.

Con Krushev se relajó algo la política centralista y esta situación se mantuvo igual con Brezhnev, que prácticamente ignoró el problema nacionalista.

La situación actual de las nacionalidades parece ser no tanto una amenaza a la Nación soviética por el posible desgajamiento de algunas repúblicas o territorios, como por una demanda de mayores cotas de autogobierno basado fundamentalmente en la desrusificación de los órganos de control y gobierno.

Esto puede ser en líneas generales el problema global de las nacionalidades en la URSS; ahora bien en el caso de los pueblos caucásicos hay otros factores peculiares entre los que destaca el problema de las minorías de los territorios autónomos, que se sienten sojuzgados por su dependencia administrativa de las repúblicas en que se hallan enclavados, así como discriminados por su religión, idioma, etc., y que ha sido el detonante de los sucesos trágicos que actualmente se están desarrollando en esta región.

## DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA Y POLÍTICA

### *Síntesis geográfica*

La Transcaucasia soviética es una zona geográfica fuertemente condicionada por la cordillera del Cáucaso, que la cruza de NW a SE, situada entre los mares interiores Negro al W y Caspio al E.

La orografía de la zona alcanza alturas de más de 5.000 m., superando al Mont Blanc, con abundantes ríos y lagos de gran aprovechamiento hidroeléctrico, fértiles valles y una gran variedad climática que va desde las nieves perpetuas de los glaciares de la cordillera hasta el clima subtropical de sus costas.

Hay que tener en cuenta que la parte más meridional de esta zona, es decir las Repúblicas de Armenia y Azerbaiján, están en la misma latitud que España, Italia y Grecia, por ello sus producciones agrícolas son muy variadas, desde los cereales a los cítricos, viñedos, etc. y la mayor parte de sus montes están cubiertos de grandes bosques de coníferas y otras variedades de tipo mediterráneo, con higueras, castaños, plátanos y otros árboles frutales.

El subsuelo es rico en carbón y minerales de manganeso y cobre, como más importante, pero su principal riqueza es el petróleo, localizado en la bahía de Bakú, en la RF de Azerbaiján, donde se encuentran los yacimientos más importantes de la Unión Soviética y de Europa.

Tiene pues esta zona gran importancia económica y estratégica dentro del Estado soviético como se demostró en la II Guerra Mundial, en la que los alemanes intentaron sin éxito apoderarse de Bakú.

### *Organización política.*

A pesar de que la Transcaucasia soviética es geográficamente hablando un conjunto físico homogéneo, no ocurre lo mismo con los pueblos que lo habitan y bajo el genérico pueblos caucásicos, se engloba un conjunto de etnias, culturas, religiones, idiomas, etc, difícilmente homologables.

Quizás lo único que tengan en común sean unas características habituales en los pueblos fronterizos y montañeses, es decir, su carácter bravío, fuerte arraigo de sus tradiciones y sistemas de vida, fortaleza física y longevidad.

Algunos de estos pueblos, como los georgianos y armenios fueron en siglos pasados naciones independientes y otros como los azerbaijanos, se sienten parte del Islam y sus ciudades brillaron con luz propia en la cultura islámica.

Sobre estas etnias el Estado soviético acuñó una organización administrativa, creando las actuales repúblicas federadas y regiones autónomas, que no siempre respetaron los auténticos agrupamientos territoriales de los distintos pueblos autóctonos.

Cada república está gobernada por un Soviet Supremo, con una Cámara de Diputados y se elige cada cinco años. Este órgano legislativo elige al Presidium del Soviet Supremo y al presidente del Presidium; además nombra al Consejo de Ministros y al Tribunal Supremo. En el siguiente nivel se encuentran los Soviets de diputados populares, rurales, de distrito y urbanos.

El Comité central del PC ejerce la dirección del Partido, que tiene un comité en cada empresa, institución científica, centro cultural, escuelas superiores, etc. Casi un 80 por ciento de los parlamentarios de las repúblicas federadas dependen directamente de Moscú y el segundo secretario del PC de cada república es ruso.

La organización política administrativa actual de la transcaucasia soviética es la siguiente:

— *RSS de Georgia.*

Fue fundada el 25 de febrero de 1921, y se integró en la URSS el 30 de diciembre de 1922 como parte de la República Federativa Soviética de Transcaucasia. Disuelta esta república, pasó a convertirse el 5 de diciembre de 1936 en República S.S. de Georgia.

Extensión: 69.700 km<sup>2</sup>.

Población: 5.500.000 h.

Capital: Tbilisi.

Forman parte de esta República, las RSS autónomas de Abjasia, Adharia y la región autónoma de Osetia del Sur.

— *RSS de Armenia.*

Fue fundada el 29 de noviembre de 1920.

Extensión: 29.800 km<sup>2</sup>.

Población: 3.343.000 h.

Capital: Yerevan.

— *RSS de Azerbaijan.*

Fue fundada el 28 de abril de 1920. En 1922 formó parte de la Federación Transcaucásica. El 5 de diciembre de 1936 se transforma en RSS federada.

Extensión: 86.600 km<sup>2</sup>.

Población: 6.700.000 h.

Capital: Bakú.

Forman parte de esta república, la RSS Autónoma de Najichevan y la Región Autónoma de Nagorno-Karabaj.



## LOS PUEBLOS DEL CÁUCASO

### GEORGIA

#### *Síntesis histórica*

La historia de Georgia comienza en la Cólquida, a donde el argonauta Jasón fue en busca del vellocino de oro, y recientes descubrimientos arqueológicos parecen confirmar la leyenda, ya que además de antiguas fundiciones de hierro, y utensilios que testifican una relación comercial intensa con Grecia a través del Mar Negro, se ha encontrado gran abundancia de prendas y joyas de oro.

Los georgianos son un pueblo antiguo que en el siglo vi antes de nuestra Era fundaron los estados de Cólquida e Iveria. La escritura surgió en el siglo iii a. de J.C. y hablan una de las más antiguas lenguas vivas.

Como todos los pueblos de la Transcaucasia, los georgianos sufrieron múltiples invasiones de otras etnias, árabes y turcos selyúcidas que fueron expulsados en 1125 por el Rey David, *el Constructor*.

El siglo xii es el *siglo de oro* de la cultura medieval georgiana y en sus monasterios (el Cristianismo llegó el año 337) se estudió la astronomía, medicina, jurisprudencia y se escribió una obra maestra de la literatura universal, *El caballero de la piel de tigre*, precursor del renacimiento europeo.

En la segunda mitad del siglo xiii sufrieron la invasión mongola que asoló Europa y mantuvo por un siglo a Georgia bajo su dominio.

En siglos posteriores se fue desangrando este valeroso pueblo en luchas con invasores turcos otomanos y sáfáridas, hasta que en el siglo XVIII, en 1783, Georgia se puso bajo la tutela de Rusia. En 1801 se integró voluntariamente en la Gran Rusia, como único medio de contrarrestar las agresiones persas y turcas.

La Revolución Rusa fue implantada en Georgia en 1921 y en 1922 se aprobó la primera constitución socialista y pasó a formar parte de la República Federativa Soviética de Transcaucasia. El líder Stalin, georgiano, es todavía reverenciado en su país. En 1936 se transformó, con la fragmentación de esta RFS, en la RSS de Georgia.

— Características étnicas, religiosas, culturales, etc

Los georgianos como hemos visto, son un pueblo antiguo, curtido en guerras seculares, belicosos como buenos montañeses y con un idioma y

cultura propios. Son una raza muy longeva y hay en la república cerca de mil ancianos de más de cien años de edad.

Los georgianos son cristianos ortodoxos, encabezando esta religión desde el siglo xi, un *katholikos-patriarca* que reside en el templo de Meteji, en la ciudad vieja de Tbilisi.

El georgiano tiene un fuerte sentido de protección ecológica de sus inmensos parques naturales, con especies faunísticas raras, yacimientos paleontológicos o simplemente conjuntos paisajísticos de gran belleza.

Recientemente ha habido protestas multitudinarias contra la construcción del ferrocarril transcaucásico, que puede deteriorar la ecología y también contra la instalación de un polígono de tiro.

#### — Características económicas

Georgia tiene una gran industria moderna y una agricultura mecanizada e intensiva.

La siderurgia y la metalurgia no ferrosa, la construcción de maquinaria y de aparatos, la industria electrónica, química y minera son básicas en la república.

Se construyen coches, locomotoras, lanchas *hydrofoil*, computadoras, grúas, maquinaria agrícola, etc.

El aprovechamiento hidroeléctrico es importante, con grandes centrales termoeléctricas en Tbilisi, Inguri y Zhinvali.

Sólo el 16 por ciento del territorio permite el labrantío, pese a ello las favorables condiciones climáticas favorecen una agricultura de alto rendimiento.

La ganadería aporta el 30 por ciento de la riqueza agropecuaria total. En el Mar Negro existe una rica agricultura subtropical, con unas 20.000 Ha de limones, mandarinas, naranjas y caquis, así como más de quinientas variedades de vid.

Georgia aporta a la URSS, el 94,6 por ciento del té, su cultivo más importante, con 66.000 Ha y casi el 100 por ciento de los cítricos.

El ritmo de crecimiento de la productividad de esta república es superior al promedio registrado en la URSS y se prevé que para 1990 la producción industrial crecerá entre el 20 por ciento y el 25 por ciento.

## ARMENIA.

### *Síntesis histórica*

Los armenios son un pueblo que se remonta a la época más antigua en la historia de la humanidad y se considera la meseta de Armenia como uno de los centros de surgimiento de la civilización.

En sus orígenes históricos se llamó el *País de Hairi* y en el año 1076 antes de nuestra Era se registran sus luchas contra los asirios del Rey Teglafalasar I.

Entre los años 95 y 56 antes de la Era cristiana, el Rey Tigrán el Grande convirtió a la Gran Armenia en un fuerte estado. Sus dominios se extendían del Mar Negro al Caspio y por el Sur hasta el Mediterráneo.

Armenia se hizo cristiana el año 301 y poco después fue invadida por los persas, quedando repartida entre éstos y Bizancio.

En el siglo VII fue invadida por los árabes y en el siglo XI, después de un período de independencia fecundo, fue sometida por los selyúcidas y un siglo después por los mongoles.

Como sus vecinos caucásicos, Armenia buscó su supervivencia aliándose con su poderoso vecino, el Imperio Ruso.

En 1828 la Armenia Oriental fue absorbida por Rusia, quedando la Occidental bajo el poder del Imperio Otomano.

A finales del siglo XIX, comenzó el sistemático exterminio de los armenios por parte de los gobernadores turcos. En la noche del 23 al 24 de abril de 1915 fue eliminada la intelectualidad armenia, comenzando así uno de los mayores genocidios de la historia. Pereció más de la mitad del pueblo armenio y el resto se dispersó por todo el mundo, llegando incluso a los EE.UU., principalmente a la costa Este, en la que existen importantes núcleos de esta raza.

En la capital, Ereván, existe hoy un memorial en recuerdo de este genocidio.

El 29 de noviembre de 1920, Armenia se proclamó República Socialista Soviética en el seno de la URSS, y gran número de armenios regresaron a su patria, procedentes de treinta países.

— Características étnicas, religiosas, culturales, etc.

Armenia fue siempre un camino de paso de Europa y Asia, y su tierra fue

hollada por persas, bizantinos, selyúcidas, mongoles y turcos otomanos, que influyeron en sus características raciales; no obstante supieron preservar su antiquísimo alfabeto y sus tradiciones seculares.

El odio a todo lo turco, plenamente justificado como hemos visto, se extiende también a sus vecinos los azerbaijanos, de lengua turca y religión mahometana.

La antigua riqueza cultural del pueblo armenio está reflejada en sus numerosos y ricos manuscritos que han sobrevivido a los frecuentes expolios y quemas de sus numerosos enemigos. Gran parte de ellos se conservan (25.000 manuscritos) en el Matenderan de Erevan, estudiados por científicos de todos los países.

#### — Características económicas

Armenia es un país montañoso y cerca del 70 por ciento de su territorio es cordillera y su clima está condicionado por la abundancia de radiación solar. En verano se registran en los valles temperaturas de 40°, mientras que en las montañas el termómetro baja de los 0°

Las montañas son ricas en minerales, oro, plata, molibdeno y hierro y hay grandes reservas de mármol, granito y toba, piedra porosa y liviana de todos los colores.

El paisaje es variado, hermoso, con ríos y lagos como el de Seván, llamado la *perla de Armenia*.

Armenia cuenta con una industria en expansión. Tiene especial importancia la radioelectrónica, y hay 1.500 empresas con tecnología competitiva a nivel internacional.

Está fuertemente electrificada con 14,9 mil millones de kw/h, repartidos entre la central atómica (5 mil millones), las térmicas (8 mil millones) y (1.600 millones) las hidráulicas.

En el aspecto de la investigación cabe destacar la astronomía, con el importante observatorio astrofísico de Biurakan.

## AZERBAIJÁN

### *Síntesis histórica*

Desde tiempos remotos estas tierras fueron encrucijada de caravanas que comerciaban entre Oriente y Occidente y el mundo antiguo ejerció gran influencia en la historia y cultura de Azerbaiján.

En esta tierra nació Zoroastro (Zarathustra) y convivieron tres religiones; el zoroastrismo, el cristianismo y el islam.

Muchos estados existieron en este territorio; surgían, se desarrollaban y se extinguían.

En la época medieval surgen en Azerbaijón grandes y opulentas ciudades, como Barda, Guiandzha, Najichevan, etc. y durante muchos siglos Tebriz, fue uno de los centros más importantes de Oriente en la ciencia, la cultura y la artesanía.

A finales del siglo XIII existió en Tebriz una gran universidad con millares de estudiantes y más de mil profesores procedentes de todas las capitales del Oriente musulmán.

Terremotos, inundaciones, guerras asoladoras, invasiones largas o cortas, incursiones de nómadas guerreros, fueron calamidades que cayeron sobre estas tierras y sus ciudades.

Desde mediados del siglo VII, las tierras del Azerbaijón se encontraban bajo el poder del Califato de Arabia.

El gran héroe local fue Babek, que formó un ejército popular e infligió graves derrotas a las fuerzas del califato, hasta que fue vencido y ajusticiado.

En el siglo IX se forman los Estados de Shirvanshá y de los Sadzhidas, pero sólo el primero mantuvo su independencia cuando en el siglo XI fueron atacados por los selyúcidas. Los conquistadores mongoles llegaron a finales del siglo XIV, pero su paso fue breve y a comienzos del siglo XV resurge el Estado de Shirvanshá en el Norte, y en el Sur se forma el de los Safaridas unificando todo el Azerbaijón. Este Estado tenía su capital en Tebriz y mantuvo amplias relaciones con otros estados europeos, como Alemania, Venecia y Hungría.

En el siglo XVI el Sha Abas I convirtió al país en provincia de Irán. Pero la lucha por la independencia continuó bajo la dirección de los Khanes, señores feudales que tan pronto luchaban contra el invasor como entre ellos.

En siglos posteriores sufrió muchas y devastadoras invasiones de Irán y Turquía, por ello a finales del siglo XVIII creció el acercamiento a Rusia, sobre todo por parte del Khanato de Kubá, que logró la unificación del país.

A comienzos del siglo XIX, como consecuencia de la guerra entre Rusia y Persia, Azerbaijón resultó fragmentada en dos partes. Los khanatos del Norte se unieron a Rusia y los del Sur a Irán.

Azerbaiján bajo la tutela de Rusia vio crecer su economía y surgió un fuerte desarrollo industrial, principalmente en torno al centro petrolífero de Bakú.

Fue algo parecido al *Klondike* americano y antes del descubrimiento de los yacimientos de Texas, a Bakú le correspondía más de la mitad de la producción mundial de petróleo y más del 95 por ciento del ruso.

Las ideas revolucionarias arraigaron pronto en el país y en 1918 se instauró el poder de los soviets y tras un período de intervención contrarrevolucionaria en 1920 se proclamó la República Soviética.

— Características étnicas, culturales, religiosas, etc.

No existe un tipo étnico único en Azerbaiján, debido a la superposición de culturas y razas como consecuencia de las continuas invasiones que sufrieron sus tierras.

La mayoría de sus habitantes son musulmanes, si bien hay comunidades de judíos y cristianos.

Por su situación geográfica y por su pertenencia a la secta chiíta, los musulmanes del Cáucaso, y en particular los de Azerbaiján, se encuentran aislados de la gran masa musulmana de Asia Central y desconectados de sus reivindicaciones religiosas y culturales.

Más cercanos al integrismo iraní, ésta podría ser una fuerza impulsora del nacionalismo islámico en esta república y acaso explicaría la virulencia de los enfrentamientos con los armenios y las tropas gubernamentales. No hay que olvidar que el Iman Jomeini, consideraba a la Unión Soviética un país enemigo sólo en segundo puesto después de EE.UU.

— Características económicas

El paisaje de Azerbaiján es parecido al de sus vecinos del Cáucaso; nieves perpetuas, vastas estepas, bosques subtropicales, olivares, viñedos, ríos y manantiales y una fauna rica en especies raras, como gamuzas, corzos osos y jabalíes. Entre las aves, las migratorias, flamencos y pelícanos y otras autóctonas como la perdiz y el francolín.

Azerbaiján es rico en aguas minerales, y en toda la costa del Caspio existen balnearios de gran importancia en la Unión Soviética. Más de 525.000 personas descansan al año en centros de descanso y balnearios.

La producción agrícola de la república se ve intensificada por los regadíos y es variada: algodón, vid, té, cítricos, hortalizas y frutas.

En el sector ganadero tiene importancia la ganadería ovina, ahora ampliada a la raza cebú, importada de Cuba, y los tradicionales caballos y camellos.

La producción industrial adquiere una mayor importancia en la petroquímica. Durante muchos años, el crecimiento industrial se centralizó en Bakú, ahora se tiende a potenciar industrialmente otras zonas del país como Kirovad, Sumgait y Minguechaur, con industria energética y electromecánica.

## EL DESPERTAR DE LAS NACIONALIDADES

Hemos visto en párrafos precedentes como estos pueblos caucásicos, con personalidad propia que se remonta a siglos, fueron víctimas de un proceso de rusificación que alcanzó su máximo nivel en la era de Stalin. *El Zar Rojo*, como fue llamado, en contra de los preceptos de Lenin, optó por un estado centralizado y reprimió con dureza todo intento de progresar por la vía de una mayor autogestión de las incipientes repúblicas federadas.

La llegada de Kruschev al poder en 1953 y su posterior campaña contra el estalinismo supuso una mayor autonomía para las repúblicas. Ya en los años 60 el movimiento disidente de las nacionalidades comienza a salir a flote, sobre todo en el Asia Central, ante los continuos ataques al islamismo.

Con la llegada al poder de Gorbachov y el comienzo de sus profundas reformas económicas y políticas se reaviva el sentimiento nacionalista y, en los últimos dos años, la impaciencia de las minorías étnicas por lograr sus deseos cristalizan en incidentes que la transparencia informativa de la *glasnost* no pudo impedir que llegara a toda la URSS y al resto del mundo.

### *El problema de las etnias del Cáucaso*

Además de las reivindicaciones que con carácter general forman parte del problema global de las nacionalidades de la URSS y que ya hemos tratado en apartados precedentes, los pueblos del Cáucaso padecen otros derivados de la distribución de sus etnias, obligadas a convivir unas con otras en determinadas zonas y enfrentadas por seculares fobias interraciales.

Ese es el caso del enclave de Nagorno-Karabaj, con mayoría armenia y dependiente de la República de Azerbaiján, como hemos visto, de mayoría musulmana, y de otras minorías armenias dispersas en otras ciudades de la República.

Lo mismo ocurre en Najicheván, un antiguo Khanato, sin frontera con Azerbaiján, a pesar de su pertenencia a esta república. El estallido de los

disturbios interraciales dio comienzo de forma violenta en febrero y primeros días de marzo del año pasado, con los incidentes de Sungait y Bakú.

— Los sucesos de Azerbaijón y Armenia.

Por su importancia, parece conveniente señalar someramente los incidentes que a lo largo de 1988 se produjeron en esta República.

- 1 de marzo: El Ejército soviético tiene que intervenir en Sungait después de los graves enfrentamientos entre armenios y arzerbaijanos. Treinta y dos muertos (veintiséis armenios) y cerca de doscientos heridos.
- 18 de marzo: El Comité del PC de Nagorno-Karabaj aprueba la anexión de este territorio a Armenia. El 23 del mismo mes el Soviet Supremo rechaza este acuerdo.
- 17 de junio: El Parlamento azerbaijano vota en contra de la devolución de Nagorno-Karabaj a Armenia.
- 5-7 de julio: Graves incidentes en Yerevan (capital de Armenia) entre las fuerzas del orden y manifestantes. Dos muertos y centenares de heridos.
- 21 de noviembre: Cien mil manifestantes piden soluciones en Bakú.
- 24 de noviembre: Tres soldados soviéticos muertos y casi doscientos heridos cuando se intentaba sofocar el ataque de los azeríes a los armenios en Kirovad, ciudad de 270.000, con un tercio de armenios.
- 25 de noviembre: Puente aéreo para rescatar a mujeres y niños armenios de Kirovad.
- En Erevan, 200.000 personas protestan contra la reforma de la constitución.

Esta etapa conflictiva tuvo como consecuencias inmediatas la destitución fulminante de los primeros secretarios del PC de Kirovad y Najichevan, una serie de castigos considerados benévolos y el enjuiciamiento de algunos protagonistas de los disturbios.

El 28 de febrero de este año, a pesar del estado de sitio, se celebró una manifestación de más de 200.000 armenios en Yerevan, para conmemorar el aniversario de los sucesos de Sungait. En el transcurso del acto, se solicitó la libertad de los catorce prisioneros en Moscú del Comité de Karabaj.

— Los sucesos de Georgia.

Cuando el conflicto nacionalista de Armenia había entrado desde finales del año pasado en una etapa de calma expectante, a comienzos del mes de abril un nuevo brote de violencia se desata en Georgia.



El nacionalismo de Georgia tiene otros componentes que los restantes pueblos del Cáucaso. En esta república el sentimiento nacionalista es muy fuerte y en algunos sectores francamente independentista.

Por otra parte, el sentimiento stalinista pervive en buena parte de los nostálgicos y ha provocado un rechazo a la *perestroika*, y en el año pasado se celebraron manifestaciones en la capital, Tbilisi, contra la reforma de la Constitución.

El detonante de estos sucesos recientes fue la petición de unos líderes locales de la república de Abjasia, dependiente administrativamente de Georgia, del estatuto de República federada, y, por tanto, con dependencia directa de Moscú.

En Abjasia, conviven 83.000 abjasianos y 230.000 georgianos, los cuales no respaldan esta solicitud.

Las manifestaciones y huelgas de los primeros días de abril en Tbilisi, que protestaban contra la autonomía de Abjasia, encubrían en realidad un rechazo a la rusificación de la República y sentimientos nacionalistas muy fuertes. La bandera de la Georgia independiente de 1918 a 1921 hizo su aparición en la universidad y otros centros de enseñanza.

La represión de estos actos fue muy violenta por parte del Ejército soviético, con la muerte de dieciséis personas y numerosos heridos, y se instauró el toque de queda en Tbilisi.

Al parecer, los fallecimientos de esa fecha y algunos que se han producido con posterioridad son debidos en su mayoría al empleo de gases tóxicos.

El día 15 de abril fue nombrado jefe del Comité de Seguridad Estatal (KGB), primer secretario del PC de la república, en sustitución del responsable de los sucesos, que presentó su dimisión.

Gorbachov envió a Tbilisi al ministro de Asuntos Exteriores, Shevardnadze, georgiano muy popular en su país, en un intento de calmar los ánimos y para contar con una información de primera mano.

Al concluir estas líneas, todavía no se ha resuelto el problema de Georgia, en lo que persisten las medidas de control y la presencia de la ocupación militar de la capital.

En la sesión plenaria del Comité central del PC del 25 de abril, que aceptó la dimisión de más de un centenar de «viejas glorias» del Partido,

no se adoptó ninguna decisión sobre Georgia. Mientras esto ocurría, varios miles de ciudadanos moscovitas se manifestaban en la plaza de Pushkin para protestar por el empleo de gases tóxicos y por el fallecimiento de veinte personas en los sucesos del 9 de abril en Tbilisi.

## LA RESPUESTA DEL PODER CENTRAL

Hemos reseñado en apartados anteriores las medidas de tipo inmediato que se adoptaron por los dirigentes soviéticos y que se pueden sintetizar en dos:

- Una represión controlada, de acuerdo con la nueva imagen del Estado soviético y que, al parecer, en Georgia se les fue de las manos por la decisión personal del mando militar de la zona.
- Un cese fulminante de cargos en puestos importantes, a modo de «cabeza de turco» y sustitución por otros de plena confianza del Gobierno Central.

Pero estas medidas no resuelven en modo alguno el problema nacionalista, y las medidas en profundidad para corregirlo no se han adoptado todavía, si bien el presidente Gorbachov lo ha anunciado repetidas veces.

### *El pensamiento de Gorbachov*

A continuación, vamos a intentar precisar el pensamiento del líder soviético en cuanto a las nacionalidades a través de sus declaraciones más significativas.

A finales de marzo del año pasado, unas semanas después del estallido de la violencia en el Cáucaso, con ocasión de su primera visita oficial a Yugoslavia, Gorbachov manifestó en su discurso a la Asamblea Federal de ese país.

«Sería erróneo tratar el tema de las nacionalidades y de las relaciones interétnicas como cuestiones que ya han sido resueltas de una vez y para siempre. En su desarrollo existen dificultades que hemos heredado del pasado y problemas que surgen al paso del tiempo y por los cambios en las condiciones económicas de la sociedad, en las relaciones sociales y en la mentalidad popular. Creemos que es esencial su solución de forma democrática y de acuerdo con los intereses tanto de cada uno de los grupos étnicos de la familia soviética como de la sociedad socialista en su conjunto.»

A mediados de abril, en un discurso pronunciado ante el Comité central del PC de Uzbekistán, Gorbachov reiteró lo expresado en Yugoslavia: «Tenemos que alejarnos del dogmatismo. No podemos limitarnos a enumerar nuestros éxitos... debemos tener en cuenta asimismo el hecho de que las nuevas generaciones se están incorporando a la vida y que la experiencia en el internacionalismo no se adquiere automáticamente».

El 28 de junio se inauguró en Moscú la XIX Conferencia Nacional del PCUS y Gorbachov dedicó algunos de los párrafos de su discurso de apertura al «desarrollo de las relaciones entre las naciones». En ellos confirmó la validez de la doctrina leninista al respecto y citó como muestra el mantenimiento histórico de la Unión de Repúblicas Soviéticas. Reiteró la necesidad de dedicar un pleno del comité a este tema, pero manifestó que en la conferencia no era necesario abordarlo.

Gorbachov señaló una serie de directrices a seguir en el futuro en cuanto al tema de las nacionalidades:

- Necesidad de aplicar la *glasnost* en estos temas para que exista una información real sobre todas las repúblicas y no surjan habladurías y juicios sobre las relaciones entre las repúblicas, basadas en una información incompleta o incluso unilateral.
- En el terreno económico, las repúblicas, después de cumplir sus compromisos ante el conjunto de la Unión, incrementarán la producción para sus necesidades propias por medio de una hábil gestión económica.
- Subsanan la falta de atención prestada a las cuestiones relacionadas con la lengua, la cultura, la literatura, el arte, los monumentos históricos y la protección del medio ambiente.

El secretario general reconoció que el aumento de la autoconciencia nacional es positivo, pero que la falta de atención prestada a las necesidades que este desarrollo traía consigo provocó que algunos fenómenos adquirieran tintes nacionalistas. Asimismo, anunció los cambios que debían llevarse a cabo en la legislación referente a las repúblicas y sus relaciones con la Unión, dotando a todas las etnias de autonomía territorial (clara referencia a los tártaros). «Es preciso asegurar en el marco de la estructura ya formada del estado federal la máxima consideración de los intereses de cada nación y etnia, así como de toda la comunidad de los pueblos soviéticos».

A partir de la XIX Conferencia del PCUS, Gorbachov asume plenamente la gravedad del problema nacionalista y lo sitúa entre sus prioridades inmediatas. Puede decirse que ya no se van a producir variaciones en su

postura hacia el tema. A partir de este momento tratará de darle soluciones concretas.

En el Pleno del Comité central del 29 de julio de 1988, Gorbachov reconoció la complejidad de la política sobre las nacionalidades y designó al futuro pleno del Comité central como el marco adecuado para sentar las bases políticas del Kremlin en el tema. Señaló, asimismo, la necesidad de abrir un debate público previo, lo que puede interpretarse tanto como el deseo de contar con la opinión pública como demostración de la confusión y falta de definición de los dirigentes en este terreno.

Respecto a las relaciones entre las etnias, el pensamiento del presidente Gorbachov es el siguiente:

- La falta de atención de los líderes soviéticos durante decenios a las demandas socioeconómicas y espirituales de las etnias.
- La ausencia de control de la población sobre las actividades de las clases dirigentes (referencia a la época de Brezhnev).
- La maniobra de grupos corruptos de épocas anteriores fomentando el nacionalismo para ocultar así los delitos que habían cometido.

Las tres razones son reales pero se omiten otras causas políticas y las injusticias históricas que el régimen ha venido cometiendo con determinadas etnias.

No obstante, estos tres puntos revelan las respuestas de Gorbachov a la efervescencia nacionalista:

- Concesiones económicas y culturales a las repúblicas.
- Aumento de la participación popular a través de la recuperación de los Soviets.
- Firmeza en la lucha contra los grupos conservadores opuestos a la *perestroika*.

Gorbachov mantiene como básicos para la futura actuación en el problema de las nacionalidades, los siguientes puntos:

- La validez del sistema centralizado y su mantenimiento a ultranza: «Una Unión firme significa un centro fuerte y unas repúblicas fuertes».
- Reconocimiento de que sin el apoyo y participación de todas las nacionalidades y repúblicas en el proceso renovador, la *perestroika* no llegará a su culminación.
- Rotunda negación de que la *perestroika* sea la causante de los brotes nacionalistas, como manifiestan los sectores ortodoxos del Partido. «Por el contrario, es la *perestroika* la que nos muestra la forma de

resolver los problemas, incluidos los referentes a las relaciones interétnicas».

### *Medidas adoptadas y futuras*

Como primera medida la conferencia aprobó la celebración de un pleno extraordinario del Comité central del PCUS, sobre las nacionalidades, en principio, fijado para junio de este año 1989.

El pleno irá precedido de un amplio debate nacional con la participación de medios de comunicación, representantes de todos los estamentos de las repúblicas y los ciudadanos soviéticos que lo deseen.

La importancia del debate permitirá a los líderes soviéticos conocer con antelación a la toma de decisiones concretas, cuál será la participación y actitud real de las poblaciones de las distintas repúblicas ante los movimientos nacionalistas correspondientes. Igualmente le interesa sondear la actitud de la población rusa al respecto de su apoyo a las reformas en este terreno.

Las medidas de carácter político y económico que se anuncian para una primera fase, son la renovación de la estructura de los Soviets y el ordenamiento sobre la formación y la actividad de los órganos superiores del poder y del sistema electoral.

Dentro de la reforma de los Soviets hay que destacar el papel del Soviet de las nacionalidades transformándolo en el órgano real para tratar estos asuntos y en la representación fiel del sentir de la opinión de las Repúblicas.

Otras propuestas de la Conferencia fueron la transferencia a las repúblicas de varias funciones administrativas y el paso sucesivo a un régimen de autogestión económica.

Otro acuerdo importante fue la actualización de la legislación vigente sobre repúblicas federadas y autónomas, regiones y comarcas autónomas.

Las medidas de carácter cultural y de protección del medio ambiente, como respuesta a las reivindicaciones de algunas repúblicas, que son las que tienen más visos de ser puestas en práctica en un próximo futuro, por su alta rentabilidad política. Está previsto preparar y someter a debate un «Proyecto de Ley de la URSS sobre el libre desarrollo y la igualdad en el empleo de las lenguas de los pueblos del país».

Más complicado es el trato que ha de darse a las religiones, aunque la actitud del régimen ha evolucionado hacia una mayor tolerancia, en especial con la semioficial Iglesia Ortodoxa. No cabe duda que una mayor tolerancia

hacia la Iglesia Católica Ucraniana o hacia el Islam podría provocar un incremento en las reivindicaciones de estas religiones. Todo ello, deberá tenerse en cuenta en la nueva «Ley de libertad de conciencia», que actualmente está en fase de estudio. En cuanto a la protección del medio ambiente, parece que el Gobierno ha captado la gravedad del tema y ya han sido suspendidos algunos proyectos considerados antiecológicos, entre ellos, los denunciados por Armenia.

Junto a estas medidas, o más bien proyectos de medidas, que suponen concesiones importantes, no hay que olvidar que Mijail Gorbachov es un hombre de firmes principios y que tampoco dudará en aplicar otras de carácter restrictivo o represivo contra lo que suponga un peligro para la cohesión de la Unión Soviética.

En ese contexto está la reforma del Código Penal con el reforzamiento de penas por delitos contra la unidad y las mayores trabas que la reforma constitucional dispone para la aplicación del artículo 72 de la Constitución del 67, sobre la secesión de la URSS por voluntad popular.

### *La opinión pública sobre los nacionalismos*

Corren nuevos vientos en la Unión Soviética y ya empieza a ser oída la opinión popular en las estancias de la decisión política. Por ello, parece interesante conocer lo que los observadores de la transformación política soviética han detectado a este respecto.

Hay que resaltar que los recientes acontecimientos nacionalistas en el Cáucaso han sido conocidos en toda la Unión con rigor y puntualidad, gracias a la *glasnost*. La opinión popular parece dividirse en varios grupos:

- Las clases intelectuales que conocen el problema nacional, sobre todo si han mantenido contactos con grupos disidentes, suelen mostrarse favorables a las reivindicaciones nacionalistas, aunque temen que provoquen una reacción conservadora, que acuse a la *perestroika* de ser la causa de la discordia y por ello se produzca un retroceso en el clima de libertades.
- La población en general, se preocupa e incluso rechaza una posible desmembración del Estado multinacional soviético. Sin embargo, y gracias a la mayor información procedente de las repúblicas, entiende las razones de sus reivindicaciones.

En cualquier caso, el soviético en general teme la violencia interior y es partidario de la aplicación del orden y la ley, justificando la intervención de los cuerpos de seguridad. No obstante, cuando se produce una actuación

que se juzga desmedida, como la actuación del Ejército en Tbilisi, surgen manifestaciones públicas de repulsa.

Los más críticos a los movimientos nacionalistas son los sectores más reaccionarios a la *perestroika*, que achacan a ella la desviación de los principios marxistas-leninistas. En este grupo hay que incluir a las sociedades rusófilas, como PAMYAT, que expresan el sentimiento de cerco de la nación rusa, rodeada de pueblos cada día más pujantes, con una muy superior demografía, que puede desplazar a la étnia rusa del liderazgo que ha mantenido hasta ahora.

Gorbachov tiene que lograr a toda costa el apoyo popular a su política y para ello debe actuar con gran habilidad, pues no hay que olvidar que los sectores más ortodoxos también están llevando su propia campaña de descrédito de la *perestroika*, pulsando la fibra patriótica del ciudadano soviético, a lo que son extremadamente sensibles, y les duele que sus problemas sean aireados internacionalmente.

## CONCLUSIONES

De todo lo expuesto y como resumen, podemos destacar los siguientes puntos:

- El problema de las nacionalidades es de carácter global y tiene raíces profundas en el tiempo, en su mayoría debidas a la opresión política y racial a la que han sido sometidos desde su anexión por Rusia y posteriormente por la férrea dictadura soviética.
- En general, las repúblicas reivindican unas cotas de mayor autogobierno, con una desrusificación de los órganos de mando y el reconocimiento de facto de sus características peculiares en cuanto a idioma, religión, cultura, etc.
- El problema de las Repúblicas Caucásicas ha entrado en una fase de «no retorno», debido a la importancia de los acontecimientos del año 1988, a los actuales de Georgia y a la dureza de su represión.

En esta zona el componente de enfrentamiento interracial hace especialmente delicado el proceso para la resolución definitiva del problema nacional.

- Gorbachov es plenamente consciente de la importancia que el problema nacionalista tiene para el éxito de la *perestroika* y sus medidas correctoras en marcha y las que pueda adoptar

posteriormente, deberán tener la aprobación de un amplio sector tanto de la clase dirigente como de la población soviética en general.

- En lo que respecta a Occidente y a la valoración que debe hacer del problema nacionalista en la URSS, es la de adoptar una actitud de no ingerencia en lo que puede ser un elemento desestabilizador del régimen soviético, pero manteniendo, eso sí, un seguimiento detallado de su evolución.
- Mientras el problema no entre en una fase crítica que pudiera hacer peligrar la política de liberalización del sistema, e incluso colaborar a la pérdida del liderazgo de Gorbachov, no parece probable que la política exterior soviética se vea afectada como para frenar el proceso de distensión en marcha.
- A pesar de que los fallos en el plano de la política interior soviética y en especial en el crecimiento económico previsto, pueden suponer puntos negativos para la *perestroika*, la posición de Gorbachov es de firmeza, como lo demuestra el relevo reciente de gran número de miembros de la vieja guardia en el Comité central y la victoria electoral de los candidatos reformistas.
- Por todo ello, y en opinión de quien redacta este trabajo, sólo un imprevisto golpe de fuerza de los sectores más conservadores, quizás desde las Fuerzas Armadas, siempre sensibilizadas ante un posible peligro para la Unión Soviética, en su integridad o en su seguridad exterior, podrían dar al traste con la *perestroika* y con el mismo Mijail Gorbachov, con consecuencias imprevisibles para la estabilidad política mundial.



# **LAS NACIONALIDADES ISLÁMICAS**

## **LAS NACIONALIDADES ISLÁMICAS**

Por JESÚS R. ARGÜMOSA PILA  
Comandante de Ingenieros. E.T. (DEM)

### **PREÁMBULO**

La Unión Soviética no es un país como los demás. Es casi un continente donde se reagrupan Europa y Asia, ocupando el primer lugar en el Planeta por su superficie, extendiéndose desde la orilla del Báltico en Europa hasta el río Ugigur fronterizo con China y desde el Ártico helado hasta la desértica estepa kazaka. Tampoco la URSS es un Estado parecido a los demás, pues es casi un *Imperio* en una era donde los imperios se han desvanecido. En su interior viven 126 nacionalidades distintas, 23 de las cuales cuentan con más de un millón de habitantes, hablando más de 100 lenguas diversas con notables factores de separación tales como la historia, las razas, las tradiciones y las creencias.

El pueblo soviético es un pueblo arraigado, múltiple, donde se mezcla la gente más diversa física y culturalmente. Una historia atormentada, hecha de invasiones, de conquistas y de reconquistas, ha moldeado, a través de los siglos, a este pueblo indefinible siempre diferente de un lugar a otro. Los conquistadores se han precipitado sobre este enorme país abierto por los cuatro costados introduciendo con sus costumbres las religiones y las ideas. Hoy los descendientes de los conquistadores y de los que fueron conquistados viven juntos una misma vida. Actualmente todos son hijos de la Revolución de octubre de 1917 llevando en sus pasaportes la doble característica de ciudadanía soviética y nacionalidad propia.

Por otra parte, la Unión Soviética es una gran potencia ambiciosa, líder de una de las dos ideologías en que actualmente está dividido el Planeta, el comunismo. De los quince Estados con quien tiene fronteras, sólo cinco son aliados: Además, las fronteras con Turquía, Irán, Pakistán, China, Japón y

EE.UU. (Alaska) no están legalmente reconocidos por dichos países, en particular porque dividen arbitrariamente a ciertos pueblos. La provincia china de Sin Kiang está poblada con parientes próximos a los kazakos y kirguises; los tadziks y los turcómanos están distribuidos entre la URSS, Irán y Afganistán; los azerbaijanos de la Unión Soviética están separados de los de Irán por la frontera que sigue el río Araxe.

Ciertamente, la Unión Soviética dispone de una compleja estructura federal, en principio muy respetuosa con el derecho de las minorías en la que ellas pueden participar en el ejercicio del poder. El régimen comunista dentro de los límites permitidos por su carácter autoritario ha favorecido la presencia de las culturas y de las lenguas nacionales que el régimen zarista había prohibido. Sin embargo, en el momento presente, los problemas de las nacionalidades se han agudizado y están creando dificultades a los dirigentes soviéticos. Dentro de este contexto vamos a estudiar la problemática actual de las nacionalidades de Asia Central, integradas, por las repúblicas de Kazajia, Kirguisia, Turkmenia, Uzbekistán y Tazikistán.

#### *Repúblicas Islámicas Centroasiáticas*

<i>República</i>	<i>Fundación Fecha</i>	<i>Población</i>	<i>Extensión en km<sup>2</sup></i>	<i>Capital</i>
Kazajia	5-XII-1936	17.000.000	2.717.300	Alma-Ata
Uzbekistán	27-X-1924	19.000.000	447.400	Tashkent
Tazikistán	X-1924	5.000.000	143.100	Dusambe
Kirguisia	30-IV-1918	5.000.000	198.500	Frunce
Turkmenia	27-X-1924	4.000.000	488.100	Ashabad
TOTAL	—	50.000.000	3.994.400	—

## SÉMBLANTE HISTÓRICO

### *Pasado remoto*

Sólo vamos a analizar brevemente este período, que comprende hasta la Revolución de 1917, señalando los aspectos más relevantes, por considerar que para nuestro propósito son más importantes los acontecimientos sucedidos a partir de dicha Revolución.

Durante el siglo XIX el poder ruso se extendió hacia el Sur a través de los desiertos de Asia Central habitado por kazakos nómadas, turcómanos y

otros para apropiarse de las áreas de regadío situadas al pie de las montañas centroasiáticas, así como de las existentes a lo largo del río Amur.

La dominación militar sobre los nómadas kazakos al Este del Caspio se aseguró mediante la construcción de fuertes, comenzando con el de Akmolinsk en el norte, en 1830, y terminando con la fundación de Verny (actualmente Alma-Ata) en 1854. Las campañas de las montañas entre 1857 y 1864 completaron el control ruso del Cáucaso, y los ejércitos, una vez terminada esta campaña, fueron utilizados para reducir Asia Central. En esta zona, los janatos uzbekos de Kokand, Bujara y Kiva, los nómadas turcomanos y los montañeses tádzik y kirguises fueron sometidos unos tras otros.

### *Pasado reciente*

Desde la Revolución de 1917 hasta nuestros días distinguimos tres etapas especialmente diferenciadas como consecuencia del distinto tratamiento que recibieron las nacionalidades desde los órganos de poder.

La primera etapa, protagonizada principalmente por Stalin, abarca desde 1917 hasta su muerte en 1953. Más que Lenin, ocupado en el gobierno de Rusia y luego apartado por su enfermedad, Stalin el especialista en cuestiones nacionales, fue el artífice de la reconstrucción de un Estado Soviético multiétnico en el que se encontrarían progresivamente, codo a codo, los antiguos miembros del imperio.

Esta etapa la estructuramos a su vez en tres períodos. El primero, que se extiende hasta finales de los años 20, se caracteriza por la firma, en un primer tiempo, de tratados bilaterales en los años 1920-1921, entre el Estado Soviético constituido en República Federada de Rusia y todas las repúblicas vecinas creando las partes contratantes estrechos lazos económicos y militares y definiendo sus campos de acción común al interior de los *Comisariados* sometidos a la autoridad de la República de Rusia. Dichos tratados serán, de derecho, acuerdos entre iguales; pero entre estos iguales hay uno que resultará, de hecho, «más igual que otros», Rusia. El desequilibrio es sobre todo evidente en el plano militar, donde se consagra la unidad militar y en la práctica diplomática donde ante el mundo exterior sólo hay un interlocutor, Rusia.

Gracias a los tratados bilaterales, las naciones del *Viejo Imperio*, en otro tiempo dispersas, se unen desde 1921 con una serie de lazos contractuales. Sin embargo, estos lazos son insuficientes para crear una comunidad de espíritu que supere las diferencias y resentimientos de todos ellos. Por ello, en el año 1922 entran en el segundo tiempo de la organización nacional y

del estado poniendo en marcha un proyecto de federación que incluye a todas las naciones. Aunque Stalin quería que la federación tomara como modelo la de la República Federada de Rusia (RSFSR), organizada por la Constitución de 1918 y caracterizada por un alto grado de centralización y por la casi inexistencia de órganos locales competentes, Lenin, partiendo de la premisa de unir en pie de igualdad a todas las repúblicas consigue que el III Congreso de los Soviets de la URSS, celebrado el 30 de diciembre de 1922, apruebe el tratado sobre la formación de la URSS, concluido entre la RSFSR y las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Bielorrusia y con la República Federada de Transcaucasia e impuesto por la fuerza a los georgianos.

Dicho tratado fija las posiciones fundamentales que recogerá la Constitución Soviética de 1924. La federación que así nace es ciertamente la nueva comunidad jurídica que quiso Lenin. En ella, las instituciones son específicas e independientes de la RSFSR.

Por consiguiente, la igualdad de los pueblos afirmada en el llamado pacto de diciembre de 1922 confirma uno de los elementos de la Ley Fundamental de la URSS. Las repúblicas nacionales deben tomar en sus manos su destino y por tanto ser dirigidas por sus propios cuadros. El PC impone a toda la Unión esta línea de acción. La Revolución ha privado a Rusia de su vieja élite. El Estado soviético no puede, con la sola ayuda de los cuadros rusos recientemente promocionados, dirigir y transformar un gran contingente de población.

La igualdad de los derechos culturales reconocida a cada nación permitirá que se rompan unos cuantos grupos humanos unidos por solidaridades particulares. Tal es el caso de los musulmanes del Cáucaso o del Asia Central que, desde principios de siglo, buscan la forma de reagruparse por medio de lenguas comunes. En el interior de las fronteras establecidas cada nación debe usar su lengua. El igualitarismo cultural termina así con los sueños pan-turcos o pan-musulmanes que, de haberse realizado en el Estado federal soviético, habrían enfrentado al centralismo político comunidades humanas y civilizaciones con grave peligro.

No obstante, el concepto de *cultura nacional* no es tan simple, sino que tiene un doble significado definido por Stalin claramente. Dichas culturas son nacionales en su forma, principalmente en la lengua, pero son, al mismo tiempo, socialistas en su contenido.

Por lo demás, el igualitarismo cultural no se entiende sin un conjunto de controles políticos. Así el poder soviético establece múltiples controles:

control del Partido internacionalista sobre el estado federal portador de los intereses nacionales, primacía del Estado y control económico para multiplicar los lazos entre centro y periferia y especialmente, control cultural, sustituyendo los sistemas y las reglas vigentes en cada sociedad concreta por un sistema común de valores definido en forma centralizada.

El segundo período se encuadra entre el final de los años 20 y la II Guerra Mundial. La *igualdad de los pueblos*, fundamento del equilibrio federal debía crear, en principio, *la amistad de los pueblos* que vivirían unidos. Sin embargo, en 1930 parece que los resultados de esta revolución cultural en los confines del Estado soviético son más ambiguos de lo que sus promotores esperaban. En estos años Moscú descubre que la élite bielorrusa había fundado un *centro nacional* con el fin de desligar a Bielorrusia de la federación. En Asia Central, mientras el dirigente musulmán, Faizullah Hodjaev, intenta frenar la integración económica de su región en el conjunto soviético, los guerrilleros Basmacchis *los descalzados* llevaban más de diez años de guerra larvada contra el régimen comunista contando con el apoyo de la población.

A principios de los años 30, Stalin, después de deshacerse de todos sus adversarios, puede imponer finalmente sus ideas sobre el nacionalismo. De su experiencia anterior retiene el compromiso cultural y el federalismo que tratará de mejorar. La Constitución de 1936 es, a diferencia de la Ley fundamental de 1924, realmente federal. En esa época se multiplican las formaciones nacionales y se establece claramente la jerarquía de naciones y nacionalidades con sus atributos de derecho y competencias. La violencia caracteriza la forma como Stalin aborda el problema. La confianza de Lenin en una pedagogía internacionalista nunca sedujo a Stalin. La violencia desnuda sustituye a la educación y, luego de destruir los arraigos de una vida tradicional en toda la sociedad, eliminará años más tarde, a lo largo de las *purgas* a todas las élites nacionales de los años 20, que cometieron el crimen imperdonable, según él, de haber hecho renacer el sentimiento nacionalista.

Por otro lado, a finales de los años 30 empieza a aparecer una nueva concepción de las nacionalidades abiertamente no igualitaria inspirada en un pasado imperial. En primer lugar, se implantó en todo el territorio soviético el abecedario cirílico. De la misma manera, se empieza a revisar la historia anterior del Imperio Ruso y se subraya la desigualdad persistente entre las naciones. Este viraje lo indica ya la Constitución de 1936. Implícitamente el Estado Soviético se proclama el heredero histórico y cultural del Imperio. Poco a poco la historia rusa recupera sus derechos.

Hasta 1941 los cambios son aún confusos. La sociedad soviética que apenas despierta de las pesadillas de la colectivización y de las purgas, no percibiría todavía todas las implicaciones de esta nueva visión histórica de los pueblos que componen la URSS. Pero la guerra dará la vuelta a la versión stalinista de la *amistad de los pueblos*. La actitud ucraniana ante el avance de las tropas alemanas revela la profundidad de los rencores nacionales, favorables a la política alemana en los territorios soviéticos. Con los pueblos del Cáucaso ocurre algo similar.

La liberación de todos estos sentimientos nacionalistas relegados a segundo plano en los trágicos años 30 indujeron a Stalin a introducir nuevos elementos en la ideología soviética que la modificaron profundamente como veremos en el tercer período.

En efecto, cuando los ejércitos alemanes retroceden de los territorios nacionales donde se manifestaron las tendencias autonomistas, Stalin actúa sin contemplaciones. Entre octubre de 1943 y junio de 1944 arranca de su suelo natal a seis pequeñas naciones (chechenos, ingushes, karachis, balkars, cálmicos, tártaros) acusadas de traición y las deporta al Asia Central o a Siberia, reuniéndose así con los alemanes deportados en 1941. De este modo se acusa por lo menos a un millón de personas de un crimen colectivo atribuido a naciones por entero.

A la legitimización histórica del lugar prominente que ocupará en adelante la nación rusa, se añadirá un esfuerzo de asimilación cultural que marcará una ruptura total con el compromiso cultural precedente. Se someten todos los monumentos de las culturas nacionales a un ataque despiadado quedando prohibidos. La Federación Soviética de 1952 es un verdadero imperio que justifica la preeminencia del pueblo ruso igual que en los imperios coloniales del pasado, como una civilización superior basada en el progreso al que sus súbditos deben llegar.

La segunda etapa que comprende desde la muerte de Stalin a la promulgación de la Constitución de 1977 supone un cambio radical respecto a las posturas tomadas por Stalin en sus últimos años. Sus sucesores se quejan de la extinción de sus países, de la necesidad de buscar nuevas soluciones, de un mundo exterior distinto al que es necesario adaptarse.

La política exterior también tendrá su peso específico en la revisión de las relaciones. El viaje de Kruchchev a Belgrado en 1955 admitiendo que cada nación socialista es libre para escoger su camino dio un notable espaldarazo al nacionalismo. Es más bien por motivos externos al mundo

socialista que se impondría un cambio interno. Kruchchev retorna al Lenin de 1916, cuando en el mundo no industrializado se consideraba que los nacionalismos, como fuerzas históricas que estaban actuando entonces, tenían un diáfano porvenir.

Sus intuiciones las elabora y las hace públicas en el XX Congreso del PCUS en 1955. Kruchchev denuncia todos los crímenes cometidos por Stalin contra las naciones. La diferencia establecida entre las naciones después de la guerra por su grado de fidelidad a la URSS queda en gran parte abolida con la rehabilitación oficial en 1957 de cinco pueblos deportados por traición y con la restauración de sus territorios. De esta rehabilitación se excluyeron a los alemanes y a los tártaros.

En 1956 se transfieren a las repúblicas federales una serie de empresas que hasta entonces dependían de los ministerios de la federación. Al año siguiente se aumentan considerablemente las competencias de las repúblicas en materia de organización judicial y legislativa. Finalmente en 1959 se incrementan las atribuciones de los consejos de ministros de las Repúblicas federales. En todos estos pasos Kruchchev sigue las huellas de Lenin. El final de la década de los 50 se caracteriza por el crecimiento del número de cuadros indígenas y por una disminución de los representantes del Poder central en todos los organismos. La Constitución de 1936 se enriquece con dos artículos, el 18a y el 18b, que otorgan a las repúblicas el derecho a poseer sus propias fuerzas armadas y una representación diplomática.

En el resurgimiento de los impulsos nacionalistas, con las concesiones y la política exterior en favor de los nacionalismos, Kruchchev desequilibrará la marcha de la sociedad soviética volviéndose hacia la utopía internacionalista. En 1961, el XXII Congreso le ofrece la ocasión. Kruchchev anuncia una nueva sociedad soviética: la sociedad comunista. Anuncia además la puesta en marcha de una nueva constitución que tendrá en cuenta el gran cambio que significa el paso de una sociedad pluriétnica y comprometida en el desarrollo de los aspectos nacionales, a una sociedad en vías de fusión étnica, donde las diferencias culturales y el estilo de la vida desaparecen ante la unidad de la cultura política, la unidad de lengua y los lazos cada vez más fáciles del hombre con su suelo natural.

Las tesis de Kruchchev fueron continuadas por los equipos gobernantes hasta el XXV Congreso del PCUS en 1976, es decir, durante doce años, afirmando siempre su fidelidad al objetivo de unidad. Sin embargo, a partir de 1966, se suscitaron polémicas bajo la apariencia de simples debates científicos que enfrentaron a los defensores de la tesis unitaria y los



intelectuales o cuadros nacionales que sostenían apasionadamente la idea de la perennidad de las naciones.

En el XXV Congreso, las tesis nacionalistas triunfaron al parecer, ya que, por primera vez desde 1961, todos los discursos dedicados a elogiar la política nacional soviética, ensalzaron *el desarrollo y la amistad de las naciones* pero omitieron el objetivo más debatido: la *fusión*.

Por último, la tercera etapa nace con la Constitución de 1977 y llega hasta el momento presente. Si bien es verdad que esta Constitución sigue en parte la orientación precedente puesto que mantiene el sistema federal y su garantía, no es menos cierto que también encierra ambigüedades cuando habla del futuro del federalismo soviético. Al presentar la nueva Constitución, Brezhnev la justificará basándose en el progreso económico efectuado en los últimos 40 años y en la existencia en la URSS de una *sociedad socialista avanzada* y, sobre todo, apoyándose en la nueva comunidad histórica emergente: el *pueblo soviético*.

Hay una primera ambigüedad en la Constitución cuando afirma que es evidente la evolución de la sociedad soviética hacia una superación de las diferencias nacionales ya que el pueblo soviético es una realidad y al mismo tiempo mantiene el federalismo que es la traducción legal de las diferencias nacionales. ¿Qué pesa más en la Constitución, la afirmación unitaria del pueblo soviético o el mantenimiento del federalismo? Una primera lectura de la misma parece que se inclina por la hipótesis unitaria.

El derecho a la secesión suena raro en esta serie de disposiciones donde se repite constantemente la referencia a los órganos de poder del Estado de la URSS. El ejercicio de dicho derecho es mucho más complejo que en el texto elaborado en 1936. La Constitución de 1936 describía minuciosamente las competencias de cada república y sus dominios. El texto de 1977, por el contrario sólo conoce las competencias de la federación y éstas son casi ilimitadas. Por otro lado, aunque la cláusula concerniente a los ejércitos nacionales no se aplicó por estar en contra de las leyes militares, en la Constitución de 1977 fue suprimida.

En definitiva, en estos momentos, la situación real de las repúblicas nacionales en cuanto a sus derechos y competencias en diferentes sectores ha hecho y está haciendo reflexionar profundamente a los dirigentes soviéticos habiendo llegado al convencimiento de la necesidad de reformar la Constitución de 1977 volcando el esfuerzo, de hecho, en el federalismo.

## CARACTERÍSTICAS

Antes de analizar los aspectos más relevantes hallados en el estudio de las nacionalidades conviene aclarar primeramente cuál es el concepto de nación que tiene el Régimen soviético. Hemos encontrado que en el proyecto del Régimen soviético existe una mezcla de dos conceptos sobre la nación y su dinamismo que distan mucho de ser idénticos. Uno es el concepto adoptado por la sociedad europea occidental que puede resumirse en la fórmula de Renan: «Nación es la voluntad de vivir en común». Es la concepción que privilegia al individuo y su adhesión voluntaria consciente, a la comunidad nacional. La otra acepción ha dominado en el Este de Europa donde las fronteras étnicas son tan difíciles de trazar. Se trata de una visión más sociológica que insiste en los elementos permanentes de la nación en el primer plano de los cuales se sitúan los elementos lingüísticos y culturales. Estos dos enfoques debían sucederse en la concepción soviética. El concepto europeo oriental prevaleció en la primera etapa, cuando se invitó a las naciones, definidas con ciertas condiciones precisas, a desarrollarse y a afirmarse. Pero luego, en la etapa de su integración en el pueblo soviético, debía primar la opción occidental. Y ha sido entonces, cuando las concepciones del gobierno empezaron a distanciarse de las de sus súbditos. Veamos a continuación las características que consideramos más interesantes.

## ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

Al observar el cuadro I (p. 160) salta a la vista algo evidente. Todas las repúblicas occidentales (salvo Moldavia) han experimentado, a partir de 1959, un crecimiento inferior al conjunto. La URSS Occidental se nos presenta como una zona de descenso demográfico. Por el contrario, la URSS Oriental, Asia Central y el Cáucaso forman un segundo conjunto homogéneo con una población en rápido crecimiento.

El retroceso del pueblo ruso, en el mismo tiempo, es sin duda el dato más espectacular porque se trata de un grupo humano dominante por su peso político y numérico en toda la colectividad soviética y porque este retroceso, ligero todavía, se opone a toda una tendencia demográfica anterior.

Son los pueblos mulsumanes de la URSS los que están en mejor situación con grandes cambios respecto a su evolución anterior. Desde la Revolución hasta los últimos años 50, el progreso de estos pueblos ha sido lento y muy inferior al de los rusos. No obstante, la situación actual es totalmente diferente. Desde el año 1954 el crecimiento de la población

CUADRO I

*Evolución de la población de las repúblicas*

(Actuales fronteras de la URSS en miles)

<i>Repúblicas</i>	1913	1939 estimado	1959	1970	Por ciento (1)	1979	Por ciento (2)
URSS .....	159.153	190.678	208.827	241.720	116	262.442	109
RSFSR .....	89.902	108.377	117.534	130.079	111	137.552	106
Ucrania .....	35.210	40.469	41.869	47.126	113	49.757	106
Uzbekistán	4.334	6.347	8.119	11.800	145	15.391	130
Kazajia .....	5.597	6.082	9.295	13.009	140	14.685	113
Georgia .....	2.601	3.540	4.044	4.686	116	5.016	107
Azerbaiján .	2.339	3.205	3.698	5.117	138	6.028	118
Lituania .....	2.828	2.880	2.711	3.128	115	3.399	109
Moldavia .....	2.056	2.452	2.885	3.569	124	3.948	111
Letonia .....	2.493	1.885	2.093	2.364	113	2.521	107
Kirguisia .....	864	1.458	2.066	2.933	142	3.529	120
Tazikistán ...	1.034	1.485	1.981	2.900	146	3.801	131
Armenia .....	1.000	1.282	1.763	2.492	141	3.031	122
Turkmenia ...	1.042	1.252	1.516	2.159	142	2.759	128
Estonia .....	954	1.052	1.197	1.356	113	1.466	108

(1) Por ciento respecto 1959.

(2) Por ciento respecto 1970.

musulmana ha sido verdaderamente asombroso. No solamente supone en este momento la cuarta parte del total de la URSS, 72 millones sobre 280, incluyendo Azerbaiján y Baskhiria y en general, musulmanes de toda las repúblicas, es decir, uno de cuatro soviéticos pertenece al Islam, sino que su estructura de edades y sexos les permiten mantener una tasa de fecundidad muy por encima del resto de la población soviética.

A partir de 1926 la población rusa empieza a emigrar hacia el Este continuando este movimiento hasta principios de los años 70. La Siberia Occidental y Oriental, el Extremo Oriente, la región de Kazajia y el Asia Central, ven llegar sucesivas olas de rusos pasando su proporción en Oriente del 10 al 20 por ciento en el curso de estas décadas. Desde 1970 la marcha rusa se desplaza principalmente hacia el Oeste, a las repúblicas fronterizas con el mundo occidental, aunque sin olvidarse de Asia Central donde aún siguen afluyendo algunos rusos.

CUADRO II

Comparación de la evolución de los rusos y los autóctonos de las diversas repúblicas (por ciento)

Repúblicas	Rusos (por ciento)		Autóctonos	
	1959	1970	Diferencia	Diferencia entre 1970 y 1959
Estonia .....	20,1	24,7	+ 4,6	-6,4
Ucrania .....	16,9	19,4	+ 2,5	-1,9
Bielorrusia .....	8,2	10,4	+ 2,2	-0,1
Moldavia .....	10,2	11,6	+ 1,4	-0,8
Letonia .....	26,4	29,8	+ 3,4	-5,2
Lituania .....	8,5	8,6	+ 0,1	+ 0,8
Kazajia .....	42,7	42,4	-0,3	+2,6
Armenia .....	3,2	2,7	-0,5	+ 0,6
Kirguisia .....	30,2	29,2	-1,0	+3,3
Uzbekistán .....	13,5	12,5	-1,0	+3,4
Tadzhikia .....	13,3	11,9	-1,4	+3,1
Georgia .....	10,1	8,5	-1,6	+2,5
Azerbaiján .....	13,6	10,0	-3,6	+6,3
Turkmenia .....	17,3	14,5	-2,8	+4,7

*Naciones que disminuyen en sus repúblicas (por ciento)*

Estonianos:	-6,4
Letones:	-5,2
Ucranianos:	-1,9
Moldavos:	-0,8
Rusos:	-0,5
Bielorrusos:	-0,1

*Naciones en alza (por ciento)*

Armenios:	+0,6
Lituanos:	+0,8
Georgianos:	+2,5
Kazakos:	+2,6
Tadznikos:	+3,1
Kirguises:	+3,3
Uzbekos:	+3,4
Turcomanos:	+4,7
Azeris:	+6,3

Por lo general, el grupo nacional que sigue numéricamente al autóctono en todas las repúblicas es el ruso, excepto en Kazaján donde el grupo autóctono kazajo sigue al ruso en segunda posición; en Uzbekistán en la que son los tadzuikos los que siguen a los uzbekos por delante de los rusos y en Armenia donde los azeríes turco-parlantes y musulmanes sobrepasan a los

rusos. Y en la RSFSR a los rusos les siguen inmediatamente los musulmanes turco-parlantes y los tártaros.

Por otra parte, el cuadro II (p. 161) nos muestra las dos situaciones opuestas existentes en la URSS. Mientras en unas naciones, las situadas en la parte Occidental de URSS, los autóctonos disminuyen en proporción, en otras, entre los que se encuentran los musulmanes de Asia Central, los autóctonos aumentan. A este hecho se añade el que la proporción de rusos en estas repúblicas musulmanes de Asia Central disminuye mientras que en otras aumenta. Esta regresión por parte de los rusos resulta, normalmente de la demografía exhuberante de los lugareños.

En esta línea de análisis aparece otra particularidad muy significativa. Nos referimos a dos procesos existentes en la URSS, uno es el de los pueblos que se dispersan continuamente, entre los que se debe situar el pueblo ruso, y el de los pueblos que quedan anclados en su medio natural y marginados durante el último siglo de la gran dispersión. Estos pueblos se reducen al gran conjunto de los musulmanes y en menor proporción a los grupos cristianos del Cáucaso.

## PARTICIPACIÓN NACIONAL EN EL PODER

Aunque en el Soviet Supremo de la URSS que es, por derecho, el poder supremo del Estado, las naciones no eslavas que representan el 26,1 por ciento de la población ocupaban el 40,3 por ciento de las sillas en 1970, cuando contemplamos las verdaderas instancias donde reside el poder, comprobamos que el Presidium del Soviet Supremo siempre ha sido ocupado por los eslavos, excepto el caso de Mikoian en 1964-1965. El Consejo de Ministros tiene el 90 por ciento de sus puestos ocupados por eslavos y los Comités del Estado, con amplias competencias tanto en el centro como en la periferia, destacan por la presencia insuficiente de élites políticas nacionales.

En cuanto a la composición e importancia de los Soviets Republicanos se constata que, a pesar de ser sus diputados nacionales, son asambleas de segundo orden en relación al Soviet Supremo de la URSS. Sus sesiones siempre tienen lugar después de las del Soviet Supremo. Todo contribuye así a resaltar que las decisiones importantes se toman en el centro mientras que las asambleas republicanas asumen el papel de difundirlas.

Otro rasgo característico de los poderes nacionales es el reparto de competencias ministeriales entre centro y periferia. En principio, sorprende

la desproporción existente entre las atribuciones federales y las de las repúblicas. La federación ejerce sus atribuciones en todo el territorio soviético por intermedio de los ministros federales republicanos y de los Comités de Estado, sometidos ambos a la doble autoridad del órgano correspondiente y del Consejo de Ministros de la República. Tomando como ejemplo cualquiera de las repúblicas, el reparto de los ministerios es más o menos así: hay cerca de veinte ministros federales-republicanos por cada cinco o seis republicanos. Y los ministros federales-republicanos cubren todos los sectores principales. A la inversa, los ministros propiamente republicanos se limitan a cuestiones de interés puramente local: construcción, carreteras, viviendas, seguridad social, etc.

En el PC Soviético (PCUS) sucede algo parecido. Al analizar los órganos centrales donde se toman las decisiones (Comité central, Politburó y Secretariado) la representación de las naciones aparece muy debilitada. En el mismo Comité central apreciamos que el 82 por ciento de los delegados pertenecen al grupo eslavo que representa únicamente el 73 por ciento de la población. De los 16 miembros del Politburó sólo hay dos nacionales y cuatro entre los seis candidatos. En el Secretariado no hallamos ningún representante de las nacionalidades entre los 11 existentes en 1979. En estos momentos la situación es muy similar, incluso ha disminuido el número de representantes de forma palpable. Es decir, la ausencia de cuadros nacionales en el Secretariado del Comité central, verdadero órgano ejecutivo del Partido, indica que la decisión fundamental sobre la elección de quienes van a ocupar los puestos más responsables en la URSS escapa a los elementos nacionales.

Es obligado añadir otro aspecto relevante dentro del funcionamiento del PCUS de forma global. Se trata de la importancia creciente que está adquiriendo el segundo secretario de un partido republicano. Mientras que el primer secretario tiene una función precisa de dirigir, controlar y coordinar, en nombre del Comité central, el Partido, el segundo secretario tiene cada vez más la plena competencia en la filiación, organización y especialmente, en la selección de los cuadros convirtiéndose poco a poco en el representante real del poder central en las repúblicas. A partir de 1978 en todas las repúblicas de la URSS el primer secretario es siempre nacional, el segundo, siempre ruso. Si por una parte los primeros secretarios esencialmente han vivido siempre en las repúblicas, los segundos proceden de la RSFSR.

En la línea de los órganos de Estado y el Partido se encuentra el Ejército. El poder soviético utiliza al ejército para rusificar a los no rusos. El Ejército

soviético sigue siendo muy ruso en sus mandos. Los generales del ejército y miembros a su vez del Soviet Supremo de la URSS son eslavos en un 95 por ciento.

Claramente pues, el Ejército soviético no es un reflejo de la sociedad sino del poder y grado de asimilación de cada grupo nacional o de su cooperación con el Gobierno. Elegir el ejército no es solamente aceptar el conjunto de los valores soviéticos, sino también la rusificación. Gracias al servicio militar los reclutas de los diversos medios nacionales se encuentran durante un largo período (2 ó 3 años) arrancados de su ambiente cultural y geográfico y sumergidos en un ambiente distinto, teóricamente multiétnico pero, en realidad, dominado por el ruso. En suma, el Estado, el Partido y el Ejército son los tres instrumentos que colaboran para lograr el objetivo definido sin ambigüedades desde 1917: la transición de la diversidad a la unidad.

## LA RELIGIÓN

En líneas generales, en el espacio soviético del ateísmo oficial nos encontramos con dos ejemplos de religiones, con evidente protagonismo actual, muy diversas en su contenido histórico y sociológico situadas en los dos extremos del conjunto de las naciones soviéticas. Por un lado, los bálticos, plenos de tradiciones católicas europeas, altamente desarrolladas en su cultura y su economía, muestran algunas veces una atracción religiosa singular. Lejos de ellos y vueltos hacia el mundo islámico menos desarrollado económicamente, los pueblos musulmanes de la URSS participan de una renovación religiosa que, ante todo, atestigua la diversidad político-cultural de la URSS. Tratemos a esta última religión con cierto detenimiento.

En el año 1917 había en el *Imperio ruso* 26.000 mezquitas y 45.000 funcionarios del culto. En el año 1979 había 200 mezquitas oficiales, 150 de ellas en Asia Central donde viven más de 50 millones de musulmanes. A pesar de que en una primera apreciación parezca que hay una desislamización, la realidad no es así, puesto que no se tiene en cuenta los lugares de culto no oficial de los que se hacen cargo los siervos no declarados. Por el contrario, los hechos demuestran más bien que el Islam renace en la URSS, en nuevas condiciones estando asegurado este renacimiento voluntario y consciente por la misma jerarquía musulmana. La actividad de ésta se desarrolla en dos planos privilegiados: facilitar la práctica del Islam

adaptándola a la vida moderna y hacer del Islam una fuerza temporal conjugándola con la ideología soviética, el fundamento de la organización social y política de la URSS.

Aunque la mayoría de los musulmanes de la URSS pertenecen al Islam ortodoxo (sunní) también se halla un importante grupo de chiees y miembros de sectas heterodoxas menos importantes. Sin embargo, el Islam en la URSS, independientemente de la política de las culturas, no es un conjunto de religiones sino, ante todo, una comunidad, la UMMA. Todos los musulmanes que se confiesan como tales, sean ortodoxos o heterodoxos, son miembros de esta comunidad de creyentes. La misma organización oficial del Islam en la URSS demuestra la existencia de esa comunidad. Cuatro *direcciones espirituales* dominan en el conjunto. La *Ufa* cuya autoridad se ejerce sobre los musulmanes sunnites de la Rusia Europea y Siberia. La *Tachkent*, a la que pertenecen los sunnites del Asia Central y Kazajia. La de *Buyoraksk* para los sunnites del Cáucaso Norte y del Daguestán y finalmente la *Bakou* que ejerce su tutela sobre los sunnites y los chiees indistintamente. Estas direcciones espirituales al igual que las autoridades responsables de otras religiones, como el Patriarcado de Moscú de la URSS, son los interlocutores válidos del Gobierno soviético en materia religiosa y al mismo tiempo, los encargados de la vida religiosa de los creyentes. Entre todas las direcciones espirituales la más poderosa es la de *Tashkent*, ya que tiene bajo su autoridad las dos únicas universidades islámicas existentes en la URSS, la de *medresseh Mir Arab* de Bujara y la de *Baraq Khan* de Tashkent donde se forman los dignatarios del Islam.

Hay una particularidad del Islam que complica más su situación dentro de la URSS. El islamismo, al contrario que el catolicismo, cuya doctrina separa lo espiritual de lo material, confunde por definición ambos dominios. La doctrina musulmana impone a sus fieles unas instituciones concretas que, a pesar de variar de unas regiones a otras, caracterizan todo el entorno musulmán. Dichas instituciones dominan la vida social.

La emergencia de una creencia colectiva musulmana anterior a los sentimientos nacionales y con un contenido más cultural que religioso, es un fenómeno nuevo en la URSS, probablemente irreversible, porque no se trata de un *retraso* intelectual de la conciencia implícita de un universo común sino, de una evolución explícita que acompaña al progreso intelectual.

Hay que tener presente que el término *nacional* no es idéntico en la boca de musulmanes y no musulmanes. Para los primeros las naciones musulmanas forman parte de una comunidad más amplia, la del Islam. La actuación de las autoridades musulmanas pone en cuestión toda la acción



llevada a cabo por el Gobierno soviético desde 1920, encaminada a la consolidación de las naciones y culturas diferenciadas y a romper la solidaridad pan-musulmana sustituyendo la identificación con la comunidad global con una identificación con las comunidades restringidas.

La restauración de una UMMA en la que se encuentran unidos los musulmanes porque se reconocen como miembros de una comunidad y no porque son creyentes, es una realidad del mundo soviético actual. Los musulmanes tienen en primer lugar el claro sentimiento de pertenencia a la *nación musulmana* aunque se trata de una idea poco conforme con el pensamiento marxista. Sólo en segundo lugar creen pertenecer, dentro de esta gran nación, a la nación uzbega o kazaja.

## SITUACIÓN ACTUAL

### La «Perestroika»

A los cuatro años de la llegada de Gorbachov al poder la *perestroika* continúa fracasando en sacar al país de su profundo estancamiento: la apertura informativa y cultural se halla estrechamente vigilada por el nuevo ideólogo del régimen, Vadim Medvedev, quien intenta limitar el debate sólo al área económica y sienta los límites de las reformas para el resto de las áreas sociales y políticas; y, entretanto, los conflictos nacionalistas se han convertido en un movimiento convulsivo extendido a todo el territorio soviético, que el Kremlin no sabe como frenar.

Estas tensiones nacionalistas se han revelado claramente en 1988 como un enorme potencial de desestabilización. Dos focos de problemas étnicos han adquirido particular intensidad. El primero, en el Cáucaso, a causa del control de la región de Nagorno-Karabaj, poblada mayoritariamente por armenios pero dependiendo administrativamente de Azerbaijón. El segundo, centrado en las Repúblicas Bálticas, se expresó con menos violencia y caracterizado por la anulación por parte de Moscú de las decisiones del Parlamento de Estonia relativas a competencias en soberanía. En las Repúblicas Musulmanas Centroasiáticas las convulsiones han sido mucho más puntuales y con menos repercusión política.

Como hemos visto, el régimen comunista de la URSS no ha inventado ni las diferencias ni los problemas nacionales; los heredó de la historia pasada y del Imperio Ruso. ¿Por qué las diversas naciones no se rebelan contra el imperio y exigen la puesta en marcha de su derecho a la autodeterminación, a constituirse en forma de estados independientes? La respuesta a esta pregunta, es decir, el porqué se han conservado, ampliado

y fortalecido los cimientos del antiguo *Imperio ruso*, hoy soviético, nos proporciona la clave para comprender todos los aspectos de los problemas nacionales en la URSS.

El actual régimen comunista tuvo como antecesor el régimen burocrático estatal de la Rusia prerrevolucionaria con sus sistemas de mando y supeditación, con su sistema de gobierno centralizado y una organización social basada en las jerarquías de la población. La Revolución de Octubre de 1917 eliminó la degradada clase de la aristocracia y la aún débil y poco desarrollada clase capitalista. Pero conservó el importantísimo tercer factor de la organización social del país: la estructura social del mismo como base de la sociedad.

Es del todo comprensible que debido a esa confusión y a la demagogia de Gorbachov sobre la *democratización* y la *glasnot* la población haya intensificado las manifestaciones de descontento por sus condiciones de vida. Ven a su enemigo allí donde resulta más cómodo y convincente, por decirlo así, desde el punto de vista emocional. Hoy en día, los movimientos nacionales y las agitaciones son tan sólo la forma en que se manifiestan los problemas sociales, una forma apropiada para la situación dada. La extraordinaria participación de las masas se debe a que la gente ha captado la debilidad de la dirección de Gorbachov y se aprovecha de ello.

Las enmiendas constitucionales, por otra parte, abrían la puerta a una reforma política, cuyo programa y características fueron esbozadas por Gorbachov, a finales de junio de 1988, durante la XIX Conferencia Nacional del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Un sistema dotado de dos parlamentos, un Soviet Supremo profesionalizado y unos 500 diputados y un Congreso de los Diputados Populares con 2.250 escaños fue el propósito marcado para realizar en 1989. Lo cierto es que el pasado mes de marzo ya se efectuaron las elecciones para el Congreso de los Diputados Populares. Los rasgos más notables de la XIX Conferencia Nacional del PCUS sobre las nacionalidades fueron las siguientes:

- La comunidad de su destino histórico es la base de la fraternidad socialista internacional. Achacaba la culpa de los problemas existentes en las naciones soviéticas a la falta de la aplicación de los principios leninistas. No se habían tenido en cuenta suficientemente las demandas del desarrollo económico, social y cultural, tanto de algunas repúblicas y formaciones autónomas como de grupos nacionales.
- La *perestroika*, la democratización y la transparencia informativa han puesto al desnudo estos fenómenos y han creado a la vez las

- premisas necesarias para la superación democrática de los mismos.
- La conferencia del Partido pretende conjugar la satisfacción de los intereses de todas las naciones y etnias con los intereses y demandas generales del país.
  - La conferencia recomienda introducir las modificaciones correspondientes en la Constitución de la URSS y en las Constituciones de las repúblicas federadas y autónomas al objeto de hacer frente a las nuevas realidades efectuando el desarrollo y la renovación en la legislación correspondiente para reflejar más plenamente los derechos y deberes de todas las nacionalidades.
  - Un principio importantísimo del Estado multinacional soviético es el libre desarrollo y la igualdad de derechos en el uso, por todos los ciudadanos de la URSS, de los idiomas natales, el dominio de la lengua rusa, voluntariamente aceptada por los soviéticos como medio de comunicación entre las naciones. Es necesario crear todas las premisas para que el bilingüismo (lengua nacional-ruso) se desarrolle de modo armonioso y natural.

A pesar de estas muestras de buenas intenciones, en el mes de enero de 1989, Moscú actuó de forma drástica en el asunto de Nagorno-Karabaj al expulsar y sancionar a una gran parte de las autoridades locales armenias, acusadas de pasividad o convivencia con el movimiento nacionalista. Estas represalias fueron adoptadas después de que las autoridades soviéticas tomaran en sus manos el gobierno de la disputada región, mediante la creación de un *comité* administrativo especial *directamente dependiente de Moscú*. Ya expusimos más arriba cuál fue la decisión soviética frente a los intentos de soberanía de los Estados Bálticos.

## APROXIMACIÓN AL CONFLICTO

El arco del sentimiento nacionalista soviético extendido desde el Báltico al Tien Shan se manifiesta con diferente intensidad y amplitud en función de donde se produzca y de las singularidades de los diferentes pueblos. Así podemos diferenciar tres grupos: al primer grupo pertenecen aquellas comunidades que van debilitándose y se hallan en un estado de asimilación (son asimilados) al menos como los pueblos perdidos en el espacio siberiano y los bielorrusos. Del segundo forman parte las Naciones Bálticas con un alto nivel de conciencia nacional y un sentido muy profundo de la independencia. Por último, en el tercer grupo se integran aquellos pueblos que son conscientes de su existencia nacional aunque estén sometidos a un destino contrario. Cáucaso, Asia Central y Ucrania. En el Cáucaso y el Asia

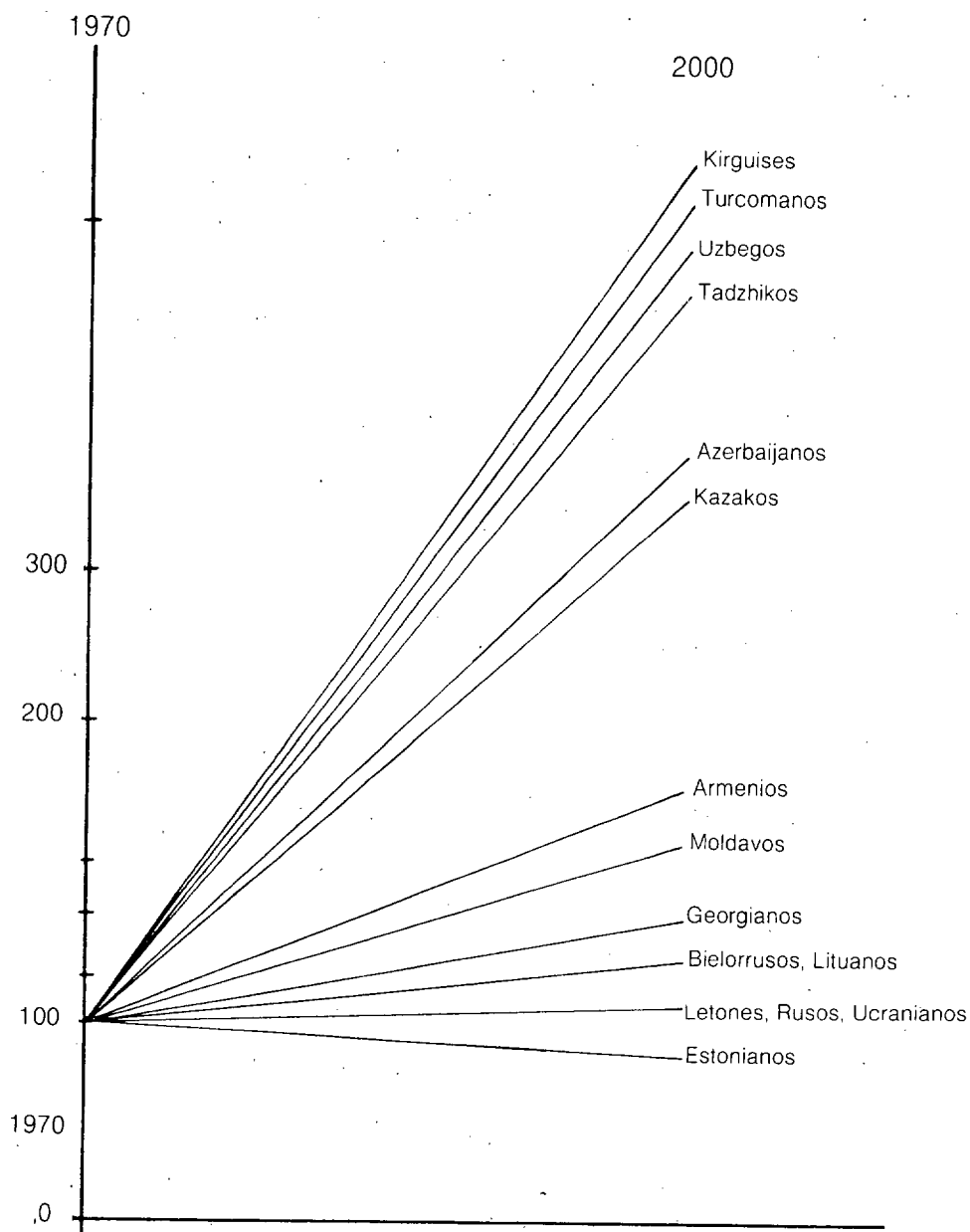
Central la conciencia nacional y el dinamismo demográfico van de la mano asegurando a estas naciones un lugar cada vez más importante en el concierto de los pueblos soviéticos.

En especial, son los musulmanes de Asia Central los que preocupan al Kremlin, no solamente por su propia particularidad religiosa, política y social sino también por su protagonismo o posible presión que pueden ejercer en la política exterior soviética o, al revés, por las influencias que puede recibir fuera del espacio soviético, sobre manera los procedentes del mundo islámico. Como hechos palpables y con independencia de los disturbios nacionalistas de las Repúblicas Bálticas y Caucásicas ocurridos en los últimos tiempos, ya señalado anteriormente, podemos considerar que los acontecimientos de carácter local más significativos acaecidos en época reciente dentro de las Repúblicas Musulmanas Centroasiáticas o fuera de tales territorios pero que les afecta directamente son las siguientes:

- En enero de 1987 los disturbios nacionalistas de Kazajia fueron brutalmente reprimidos.
- El Mufti de Tachkent dimitió el 7 de febrero de 1989 a causa de problemas políticos y religiosos.
- Las manifestaciones islámicas celebradas en Tachkent, en el mes de febrero de 1989, no autorizadas por las autoridades locales. Junto a los uzbekos también se manifestaron los kazakos y tadjikos.
- Pekín, después de algunos años, ha dejado florecer en la provincia de Sin Kiang una agitación islámica que condena el colonialismo ruso y a su genocidio en Afganistán.
- Teherán ha condenado repetidas veces al *pequeño Satán* de Moscú, aunque con menos virulencia que al *gran Satán* norteamericano.
- La resistencia afgana siempre suscitó simpatías en sus hermanos musulmanes soviéticos.

Estos hechos se añaden a los posibles puntos de fricción o tensión que pueden existir en la Unión Soviética como los expresados a lo largo de este análisis de los diferentes factores tratados que a continuación resumimos. En el espacio fronterizo se debe tener presente en todo momento que la provincia china de Sin Kiang se halla poblada con parientes próximos a los kazakos y kirguices mientras que los tadjikos y turcomanos se encuentran distribuidos entre la URSS, Irán y Afganistán. En el campo de la demografía se resalta el fuerte crecimiento de la población musulmana frente al retroceso del pueblo ruso así como el cambio de la emigración rusa hacia el Oeste a partir de 1970; el segundo puesto ocupado por los rusos detrás de los autóctonos en las diferentes repúblicas en general y la tradicional

*Evolución de la población soviética*  
(Entre los años 1970 y 2000)



costumbre de pueblos anclados en su medio natural de los musulmanes soviéticos centroasiáticos (gráfico de la población soviética, p. 170).

A la escasa participación en el poder de los pueblos nacionales tanto en los órganos del estado como en el PCUS (aquí destacamos la importancia del segundo secretario ruso en las repúblicas) y en el ejército, se une la espectacular reducción de mezquitas en las URSS desde 1917 a nuestros días, la enorme importancia de la UMMA en el mundo islámico soviético, el concepto peculiar de la *nación musulmana* y la postura contumaz de la jerarquía eclesiástica contraria a la igualdad de derechos culturales de las repúblicas islámicas por haber roto los grupos humanos protagonistas de la solidaridad pan-musulmana.

Por último, añadimos la posible redistribución de la población, desde el punto de vista de la máxima rentabilidad, regulando las migraciones e intentando llevar la mano de obra excedentaria de las Repúblicas Centroasiáticas hacia las regiones deficitarias de dicha mano de obra donde se encuentran precisamente toda la industria pesada de la URSS.

## CONCLUSIONES

Ya pasó el tiempo en el que los responsables de la URSS veían con serenidad o con irritación las manifestaciones religiosas cuya pronta desaparición esperaban. Los hechos comprobados y los detenidos análisis han obligado a admitir a los responsables comunistas que el Islam no es un problema del pasado sino del presente y del porvenir y que la forma como éste evolucione representa una amenaza real para el futuro de la sociedad soviética como sociedad todavía en vías de integración.

A diferencia de los católicos lituanos, donde la religión no llega a conformar una sociedad esencialmente distinta del resto de la sociedad soviética, el Islam, por el contrario, además de aglutinar a una comunidad global inquietante, porque se hace eco de la solidaridad con todo el mundo musulmán del que sólo una parte se halla dentro de las fronteras de la URSS, contribuye además a configurar una sociedad musulmana con rasgos, comportamientos y valores ajenos a la sociedad soviética.

Por otro lado, es necesario apuntar el carácter particular de la conciencia nacional en la URSS. Se desarrolla dentro del marco de la ideología soviética y sus instituciones. Es dentro de la sociedad soviética y en nombre de sus mismos ideales donde cada nación busca la forma de organizarse mejor y de asegurar su perennidad.

Asimismo no debemos olvidar que en fechas tan próximas como 1976, en la conferencia de Tallín aún seguían en vigor en la URSS los dos criterios ciertamente opuestos en torno al problema de las nacionalidades. Uno, el representado por Fedosseev, vicepresidente de la Academia de Ciencias, insistía en la integración de las naciones y en la emergencia de una cultura pan-soviética cuyo principal medio de comunicación fuera la lengua rusa. El otro, liderado por Bromleg, con gran prestigio en el estudio de las relaciones interétnicas, hacía hincapié en que la cultura espiritual de los pueblos de la URSS tiene significativamente una coloración nacional.

Después de hechas estas consideraciones pasamos seguidamente a exponer nuestras reflexiones sobre la problemática de las nacionalidades musulmanas centroasiáticas. Dichos apuntamientos los expresamos en dos planos diferentes. Uno enmarcado en el territorio soviético como asunto interno y otro referido al entorno euroasiático y mundial.

#### EN EL ESPACIO SOVIÉTICO

- El Islam es la clave de las relaciones entre el Gobierno soviético y las nacionalidades musulmanas. Las medidas a tomar deben encauzar adecuadamente el diálogo islámico-comunista, pues ambos sistemas son incompatibles.
- En el fondo, las autoridades religiosas islámicas no aceptan la distribución federal de las repúblicas tomando como base la *nación cultural*, pues se opone a su concepto de *nación musulmana*, aspiración tradicional de la comunidad islámica.
- La existencia entre un Islam oficial y otro paralelo, no suficientemente conocido, puede dar lugar a consecuencias imprevisibles en las relaciones islámico-soviéticas.
- La propaganda antirreligiosa llevada a cabo por las autoridades soviéticas con la supresión de tribunales musulmanes, cierre de escuelas religiosas y mezquitas puede actuar como efecto *bumerang* y crear situaciones no previstas.
- Independientemente del tema religioso, hay una gran parte de causas de orden social en las diferentes manifestaciones y reclamaciones que se suceden a lo largo de las Repúblicas Soviéticas periféricas.
- La tendencia demográfica musulmana en rápido crecimiento le da un protagonismo cada vez más acusado en el conjunto de los pueblos soviéticos, por lo que su peso específico en el mundo de las nacionalidades cada vez es más fuerte a la hora de tomar cualquier decisión.

- La desrusificación actual que se está produciendo en las Repúblicas Islámicas puede dar lugar a un aumento de los deseos de autonomía e independencia en dichas repúblicas.
- La escasa participación en el poder de las nacionalidades puede ser un factor que produzca tensiones no controlables. El enorme poder del segundo secretario ruso origina desconfianzas y susceptibilidades entre las élites nacionales.
- Conviene que el Poder soviético dilucide con claridad las discrepancias existentes entre los criterios unitarios y los federalistas para que todos los pueblos de la URSS sepan a qué atenerse.
- La actual *perestroika* está encima de la resolución del problema de las nacionalidades. La XIX Conferencia del PCUS, efectuada en junio de 1988, dio unas directrices generales al respecto y el pasado otoño se celebró un congreso sobre las relaciones entre las naciones.
- El gran reto de la *perestroika* se encuentra en tomar una política coherente y homogénea intentando que las relaciones internacionales sean estrechas y constantes. Sin embargo, dadas las particularidades tan diferentes de cada pueblo, la solución no es nada fácil.

## EN EL HORIZONTE PLANETARIO

- El sentimiento islámico internacional de pertenencia a una comunidad planetaria, la UMMA, supera el entorno soviético y hace adquirir a las Repúblicas Musulmanas Centroasiáticas unas características internacionales.
- En esta línea cualquier brote de rasgos inestables que ocurra en el mundo del Islam puede afectar de modo capital a las nacionalidades islámicas, no sólo a su propio entorno sino también a sus relaciones con el poder central soviético.
- En particular los movimientos integristas islámicos constituyen un foco perturbador, sobre todo, si se manifiestan en el cercano territorio iraní.
- Con objeto de estar a bien con la UMMA, el Gobierno soviético intenta dar una imagen tranquilizadora y serena, ante el exterior, de sus Repúblicas Musulmanas, en cuantas ocasiones se le presentan. Es un indicador del respeto e importancia que los soviéticos conceden al Islam.
- Hay que tener presente que las Repúblicas Musulmanas están situadas en una zona vital para la URSS. Dicha área permite a la



- estrategia soviética acceder a los mares calientes (Océano Indico), al Oriente Medio, a Africa y completar el cerco de China.
- La estabilidad en las Repúblicas Musulmanas es especialmente sensible para la URSS pues afecta de forma directa a sus relaciones con China, Irán y Afganistán, al compartir las mismas etnias por encima de las fronteras.
  - Cualquier acción de tipo económico, en el camino de incrementar el *status* de nivel de vida en la zona, repercute inmediatamente en parientes étnicos próximos pudiendo crear agitaciones en la provincia de Sin Kiang influyendo por tanto en las relaciones chino-soviéticas.
  - El Oriente Medio es una zona fragmentada de gran importancia estratégica para las dos superpotencias y donde mantienen un equilibrado contacto en sus influencias de carácter planetario. La política exterior soviética hacia el mundo árabe en general y hacia Oriente Medio en particular está grandemente condicionada por la situación de sus Repúblicas Centroasiáticas Musulmanas.
  - Las orientaciones de la *perestroika*, al menos oficialmente, se encuentran nítidamente encaminadas a solucionar el tema de las nacionalidades por dos razones principales, una es dar una imagen de la URSS ante el mundo internacional de apertura y pluralidad de opiniones y otra, resolver de verdad las dificultades sociales y domésticas de las repúblicas con objeto de salir del marasmo económico a que actualmente están sometidos los pueblos soviéticos.
  - La política exterior de un país es directamente proporcional a su cohesión interna. Para la URSS, la estabilidad de sus Repúblicas Musulmanas constituye un interés básico para continuar manteniendo su prestigio y hegemonía internacional como superpotencia.

## BIBLIOGRAFÍA

1. «L'empire éclaté». *Le revolte des nations en URSS*. Helene Carrere d'Encausse». *Fláminarion*. París 1979.
2. «The rise and fall of the great powers». *Paul Kennedy. Urwin Hyman*. London 1988.
3. «Sobre los problemas nacionales de la URSS». Alexandre Zinòniev. *Revista Política Exterior número 6*: Primavera 1988.
4. «Varios números Revista» 'Time', 'Newsweek', y 'Adelphi Papers'.

**CONCLUSIONES POLEMOLÓGICAS DE  
LOS NACIONALISMOS EN LA URSS**

## CONCLUSIONES POLEMOLÓGICAS DE LOS NACIONALISMOS EN LA URSS

Por FERNANDO DE BORDEJE Y MORENCOS  
*Contralmirante (G)*

### EL CONFLICTO DE LAS NACIONALIDADES EN LA URSS

#### *Nivel profundo*

La histórica hegemonía del pueblo ruso sigue marcando su impronta en la URSS. Continúa representando más del 50 por ciento de la población soviética. Los deseos de propia identidad de las diferentes minorías étnicas, siempre sometidas al Imperio ruso, han encerrado un permanente estado de latente hostilidad durante el largo medio milenio que nos separa del ducado de Moscovia.

El cristianismo báltico, la mezcla y enfrentamiento cristiano-musulmán en el Cáucaso y el resurgimiento islámico en Asia Central han supuesto un verdadero *Caballo de Troya* dentro del espacio de un estado oficialmente ateo desde la Revolución de 1917.

A pesar de la inmensidad del país que le hace extremadamente vulnerable, al tener que dar seguridad a tan extenso territorio e impermeabilización de sus dilatadas fronteras terrestres y marítimas, lo cierto es que su geografía favorece el control de las tensiones periféricas, al permitir la actuación de los medios del Gobierno a través de líneas interiores en tiempo oportuno.

Independientemente de la permisividad cultural adoptada por el sistema, la existencia de un fuerte centralismo controlando férreamente, cualquier manifestación étnica de tipo folclórico o tradicional, ha impedido el normal transcurrir de las nacionalidades.

El PCUS domina plenamente toda la sociedad soviética. Su corazón, el Politburó y el Secretariado, formados por mayoría rusa, dirigen con bastante absolutismo los destinos de la URSS.

Algunas de las repúblicas soviéticas fueron independientes a raíz de la I Guerra Mundial incorporándose a la URSS unas con apenas 3 años de disfrute de la independencia y otras superando anchamente la veintena. Estos fenómenos han sido el origen de arcaicos resentimientos y enemistades ante la supremacía rusa.

### *Nivel de coyuntura*

Los órganos del Estado y del Ejército han contribuido a completar el dominio alcanzado por el PCUS. Aunque la estructura estatal se encuentra en un proceso de reformas y sus resultados están por ver, en el ejército, la carga de la rusificación es notoria, perteneciendo el 95 por ciento de los generales a la madre Rusia.

Los graves problemas económicos, el bajo nivel de vida en Asia Central, la escasez de productos de primera necesidad en el Cáucaso, Asia Central y otras zonas del territorio soviético, junto con las reivindicaciones de autonomía económica báltica, constituyen elementos creadores de inestabilidad social y política:

La *perestroika* y la *glasnost*, con sus cuatro años de andadura, han permitido unas libertades hasta entonces desconocidas en la URSS. La reestructuración y la transparencia han dado lugar a la presentación ante el pueblo y ante el mundo de la verdadera situación soviética, sirviendo de trampolín para las manifestaciones y protestas de las clases sociales más oprimidas, que son muchas y en su mayor parte integradas por minorías, en favor de mayor autonomía, más libertad y superior nivel de vida.

La estructura social diferencia diáfaramente el estrato ligado a la *nomenclatura*, donde se asientan los máximos cuadros dirigentes con un respetable nivel de vida, del resto de la población viviendo en precarias condiciones sociales y económicas.

La estructura del PCUS se fundamenta en asignar como primer secretario de los Partidos Comunistas de las Repúblicas Federadas a un afiliado perteneciente a la etnia mayoritaria local y como segundo secretario a un ruso. El aumento de las funciones y responsabilidades de este segundo secretario ha dado lugar a la aparición de las reivindicaciones nacionalistas, a situaciones de beligerancia entre los Partidos Comunistas de las

repúblicas y la dirección del PCUS y al brote de algunos movimientos populares de carácter muy nacionalistas.

El sentimiento de cerco y temor que comienza a experimentar la etnia rusa al percibir que algunas de las otras etnias con mayor índice de crecimiento demográfico y creciente pujanza tratan de arrebatarle su tradicional liderazgo, ha originado su organización en movimientos rusófilos tanto en las Repúblicas Rusas como en el resto donde es discriminada. Representa una actuación perturbadora de la máxima importancia.

### *Nivel superficial*

Al llegar la *perestroika* y la *glasnost*, los movimientos nacionalistas, especialmente los bálticos, han expresado libremente su opinión sobre la fecha de su integración en la URSS. Dichos movimientos demandan más competencias para sus respectivas Repúblicas que han sido hasta ahora responsabilidad del Gobierno central creando un clima de contienda mediante hechos consumados que afectan tanto a los órganos de dirección de Moscú como a la etnia rusa que vive dentro de sus fronteras.

La modificación constitucional referente a los órganos del Estado y al *status* de los nacionalismos, en el camino de la descentralización y de alcanzar una mayor participación de las repúblicas en la tarea de poder, está produciendo verdaderos *traumas* tanto en la clase dirigente que ve perder sus prerrogativas, como en el pueblo llano que está alcanzando unas cotas de información y de responsabilidad nunca imaginadas.

La brutal represión de Georgia, con la matanza de los manifestantes, en Tiflis, que pedían mayor autonomía e independencia, indica la desorbitada forma de reaccionar del sistema soviético ante cualquier síntoma de pérdida de control de la situación. Algo similar se puede decir respecto a los acontecimientos de Abjasia.

El largo contencioso de Nagorno-Karabaj entre armenios y azerbaijanos, produciendo derramamiento de sangre en diversas ocasiones, ha puesto en evidencia la limitada capacidad soviética de mantener el orden en ciertas partes de su territorio, así como las fronteras, a donde deben llegar las previstas autonomías.

Los disturbios étnicos ocurridos dentro del islamismo en las Repúblicas de Kazajia, Uzbekistán y Turkmenia, han agravado las tensiones ya existentes entre la postura gubernamental especialmente atea y el sentimiento religioso de los musulmanes soviéticos.

La oposición de las Repúblicas federadas y en particular las islámicas, a que sus excedentes de mano de obra se trasladen a otras repúblicas en donde, al radicar la industria pesada soviética, son deficitarias, obstaculiza en parte que la *perestroika* alcance sus objetivos y produce desequilibrios económicos y sociales que acrecientan la situación de inestabilidad en la URSS.

## CONCLUSIONES

### *Primeras aproximaciones*

Los factores más importantes que aparecen como fuentes de antagonismo son: el conflicto étnico, el integrismo religioso, el problema económico-social, el independentismo nacionalista en estrecho contacto con las pretensiones autonómicas republicanas, el excesivo centralismo del PCUS y la *perestroika* y la *glasnost*.

Dentro de la esfera política se hallan la *perestroika* y la *glasnost*, las ansias autonómicas republicanas y el centralismo del PCUS.

La *perestroika* y la *glasnost* tratan de reformar la estructura política, social y económica de la URSS habiendo llegado algunos —aunque escasos— avances, acercándose al sistema occidental. Tales acciones han provocado tensiones entre los partidarios y los detractores de la reestructuración de una parte y entre los mismos partidarios, al querer caminar con mayor o menor rapidez en el cambio, por otra.

Estas iniciativas constituyen las causas principales del afloramiento de las conflagraciones nacionalistas actuales, al tratar de modificar las relaciones entre las repúblicas y el Poder central, y al intentar legitimar la manifestación de agravios entre repúblicas, o entre éstas y los órganos directivos de Moscú produciendo una lucha de intereses que influye fuertemente en el caldeado ambiente de la hostilidad que existe hoy en la URSS.

El independentismo nacionalista republicano se presenta más acusado en el Báltico y en el Cáucaso. Los conflictos étnicos se materializan con más frecuencia en la zona caucásica y en Asia Central. La *perestroika* y la *glasnost*, el problema económico-social y el centralismo del PCUS es un fenómeno general, mientras que las reivindicaciones religiosas se manifiestan principalmente en Asia Central y en algunas ocasiones en el Cáucaso.

En la esfera económico-social las demandas de competencias de algunas repúblicas federadas, sobre todo las Bálticas, en relación al

comercio, medios de producción, recursos naturales o moneda propia crean profundas enemistades en el Poder central, al no disponer de capacidad de resolución como consecuencia de los pobres resultados económicos obtenidos por el sistema y ante la posibilidad de agravios comparativos que puedan reclamar otras repúblicas. El escaso éxito de la *perestroika*, en su aspecto económico, ha creado desconcierto en algunos dirigentes y descontento en la opinión pública soviética, agravando la situación conflictiva.

La importancia del problema de los nacionalismos en la esfera de seguridad, radica en la oportunidad y riesgo que representa para otros países o coaliciones. La oportunidad sería la de debilitar a la URSS y, en consecuencia, la función de disuasión que ejercen sobre ella, sería, en principio más fácil. El riesgo consiste en que un debilitamiento de la URSS mediante un desmembramiento territorial inclinaría probablemente a su gobierno a provocar una crisis internacional de consecuencias imprevisibles, para poder justificar la necesidad de mantener, incluso por la fuerza, la cohesión entre todas sus repúblicas y etnias para oponerse a la amenaza de un enemigo.

En esta línea las Repúblicas Islámicas Centroasiáticas están situadas en una zona vital para la seguridad de la Unión Soviética y afectan directamente a sus relaciones con China, Afganistán e Irán al compartir las mismas etnias a uno y otro lado de sus fronteras.

En la esfera propiamente nacionalista el nivel de conflicto o la zona con mayores posibilidades de agresividad pertenecen al Cáucaso y a Asia Central. En cuanto a los mayores derramamientos de sangre o represiones violentas también se registran en las regiones mencionadas aunque un orden inverso fundamentalmente debido al fanatismo integrista islámico.

Sin embargo, referente a las posibilidades de control de los sucesos y evitar una grave proyección a todo el antiguo entorno de los zares, se destaca como más problemática la zona báltica seguida del Cáucaso.

En el interior de la esfera demográfica la población de la parte occidental disminuye y la de la parte oriental aumenta. La disminución de la población rusa origina una tendencia a incrementar la participación de otras etnias en el Gobierno central de la URSS. La población musulmana supone ya la cuarta parte de la total del país.

La desrusificación natural que se está produciendo en las Repúblicas Islámicas supone un aspecto beligerante al aumentar probablemente sus



deseos de autonomía e independencia para poder alcanzar formas de gobierno de carácter islámico.

En base a la profundidad de los antagonismos de cada uno de los factores conviene declarar que el conflicto étnico-nacionalista resalta sobre los demás junto con el integrismo religioso y las autonomías republicanas. Frente a éstos, nos hallamos con otro grupo representado por el problema económico-social, el centralismo del PCUS y la *perestroika-glasnost* que reúnen mayores aptitudes para ser preferentemente conyuntural.

Podemos considerar acertadamente a las tensiones étnico-nacionalistas como *iniciadoras* del actual o posible conflicto, y a las reivindicaciones económico sociales cuyo activo protagonismo ha permitido el desarrollo de la *perestroika-glasnost*. Su desencadenamiento sería difícilmente controlable y pudiera llegar a perderse totalmente el objeto de la reforma.

A corto plazo, los factores que pueden desestabilizar el sistema se reducen a los dos considerados precedentemente, por lo que debieran estar en todo momento presentes, en cualquier medida a tomar por los dirigentes soviéticos.

El orden de riesgo (mayor posibilidad) de sucesos que pueden materializarse, sería el siguiente:

- Tensión étnico-nacionalista.
- Integrismo religioso.
- Radicalización autonómica republicana.
- Estancamiento de la *perestroika-glasnost*.
- Explosiones anti-centralistas.

### *Comentario general*

La Unión Soviética, caracterizada especialmente por su continentalidad y por su continuidad territorial, constituye geopolítica y geoestratégicamente un imperio unitario. Su desmembramiento produciría una importante desestabilización en la masa terrestre euroasiática, cuyas consecuencias pondrían en peligro todo el sistema interestatal. La realidad geoestratégica actual haría que cualquiera de los nacionalismos no rusos que se independizase de Moscú, se convirtiera en un pequeño estado a merced de las grandes potencias.

La unidad de la URSS, ha venido siempre condicionada por situaciones de guerra o de amenaza exterior, y por la debilidad de las diferentes nacionalidades para hacer frente a dichas situaciones con sus medios

propios. El principio de cohesión espiritual de la URSS se ha identificado con el marxismo-leninismo y el actual proceso de debilitamiento que está sufriendo, sin haber sido sustituido por otro principio, puede producir el desmembramiento de la URSS.

La mezcla de enfrentamientos étnicos, integristas religiosos e independentismo republicano produce una situación tremendamente difícil de controlar y dominar. Si a esto añadimos las reclamaciones sociales y económicas, los dirigentes soviéticos se encuentran en un camino plagado de obstáculos e incertidumbres.

En este escenario también se presentan los brotes del paneslavismo como fuerza opuesta a las reivindicaciones nacionalistas, temerosos de perder su tradicional protagonismo en las altas esferas del poder soviético.

Estos acontecimientos coinciden, y están estrechamente relacionados con las aperturas y cambios político-económicos que se producen en los países del Este, como Polonia y Hungría, de tal forma que los fenómenos sucedidos en ambos espacios se influyen mutuamente.

Otro fenómeno externo lo constituye el integrista islámico, cuya incidencia en el mundo musulmán soviético es claramente notoria. De la misma forma, la política soviética respecto a su población musulmana tiene rápidas repercusiones en sus relaciones con los Países Islámicos, en particular con los árabes.

Ambas corrientes, que cambian totalmente el planteamiento estratégico de la posguerra en Europa, podrían dar lugar a dos situaciones ciertamente diferentes: si triunfa la *perestroika-glasnost*, llevando de la mano, controlando, y dando soluciones al problema nacionalista junto con el económico-social, el Imperio soviético se mantendrá estable aunque problemente vaya disminuyendo su hegemonía e influencia internacional, de forma paulatina y palpable, de cara al año 2000; si fracasa, por la vía del estancamiento de la *perestroika-glasnost* o a consecuencia de un *golpe de estado*, pudiera ocurrir una hecatombe mundial de incalculables consecuencias. En ambos casos, que producirían un cambio estratégico notable en el entorno planetario y especialmente europeo, Occidente debe estar preparado para tomar las medidas oportunas.

**Colección Cuadernos de Estrategia**

